EL COLEGIO MEXIQUENSE

Constructoras de su tiempo. Mujeres trabajadoras de la industria relojera en Toluca de 1967 a 1983

T E S I S

que para obtener el grado de

maestro en Historia

presenta

Antonio Méndez Ricardo

Asesor: Dr. Sebastián Nelson Rivera Mir

Julio, 2022

Comité

Presidente

Vocal

Secretario

Índice

Introducción 1
Capítulo I. La industrialización del Estado de México 8
1.1 El proyecto industrializador de México 8
1.2 La Industrialización del Estado de México 17
1.2.1 Las mujeres mexiquenses en el mundo laboral 20
1.3 La industrialización del municipio de Toluca. 21
1.4. La Industria Relojera. 36
Capítulo II. Mujeres y trabajo. Una perspectiva historiográfica. 42
2.1. Género e Historia. 43
2.1.1. Relaciones de poder. 45
2.2. Modernidad, Modernización y trabajo femenino 47
2.2.1. El tiempo 49
2.2.2. La disciplina Industrial 51
2.2.3. La Sociabilidad 52
2.3. Las mujeres en las fábricas 54
2.3.1. Los imaginarios sobre el trabajo femenino 61
2.3.1.1. La Curva en U. 63
Capitulo III. Las trabajadoras de la fábrica Tiempo 71
3.1. El hogar 72
3.1.1. Tiempo de las mujeres 77
3.2. Los espacios de trabajo y la comunidad 80
3.2.1. Movilidad 84
3.3. Condiciones de trabajo 87
3.3.1. Incorporación laboral. 87
3.3.2. Derechos laborales. 90
3.3.3. Capacitación 95

Conclusiones 97
Siglas 110
Fuentes Consultadas 111

Agradecimientos

El presente trabajo está dedicado a todas las mujeres que compartieron su tiempo y sus recuerdos durante el proceso de la presente investigación.

Agradezco a El Colegio Mexiquense por permitirme cursar la maestría en Historia. Al Consejo Nacional de Becas de Ciencia y Tecnología por la beca que me concedió la cual me permitió sufragar esta investigación.

De igual manera, quiero agradecer a mi asesor doctor Sebastián Rivera Mir, a mis lectoras doctora Jenny Cristina Sánchez Parra y doctora María del Pilar Iracheta Cenecorta a todos mis profesores y profesoras que me compartieron sus conocimientos en la maestría, a mis compañeras y compañeros de estudio y al personal administrativo que fueron los que me acompañaron en cada paso que di.

Por último, pero no menos importante, quiero agradecer a todos aquellos que se involucraron en mi trabajo de investigación y que me permitieron crear una aportación más a lo académico.

Introducción

> La mujer no es inferior al hombre: la mujer esta inferiorizada respecto al hombre. Lo cual quiere decir que su inferiorización no atañe a su naturaleza sino a su posición en la sociedad (El Sol de Toluca, 1975: 7).

Durante los años de 2015 a 2017 trabajé en la Secretaría de Educación del Sindicato Independiente de Trabajadores de la Universidad Autónoma Metropolitana (SITUAM) de la Ciudad de México. La cercanía con la educación sindical me llevó a realizar actividades dirigidas a las mujeres sindicalizadas del SITUAM. Derivado de esa práctica me pregunté si las mujeres -en general- habían tenido la misma participación en los diferentes espacios laborales.

Desde mi perspectiva, las mujeres sindicalizadas experimentaron la participación sindical, si bien ésta era obstaculizada por la propia estructura sindical,

ya que se reproducía en el sindicato la subordinación de las mujeres frente a los hombres.

Esta situación era contradictoria desde mi punto de vista, ya que la naturaleza del sindicato es un espacio de discusión donde se velaría por los intereses de los sindicalizados.

Es a partir de la idea que dentro del sindicato se siguen manteniendo estructuras de subordinación hacia las mujeres, que concebí la idea de realizar una investigación acerca de las mujeres que se incorporaron a trabajar a las fábricas en el Estado de México. Abarcar la zona fabril del Estado de México sería muy amplio, tanto en el tiempo como en el espacio, ya que se establecieron diferentes zonas industriales a lo largo y ancho de esta entidad federativa. Primeramente, delimité la zona del corredor industrial Lerma-Toluca durante los años de 1940 a 1970, pero consideré que dos años de maestría serían insuficiente para concluir la investigación. Decidí que analizar el proceso de una fábrica sería suficiente, por lo que me incline en atender el caso de la Industria relojera que se instaló en el Municipio de Toluca. Me facilitó el trabajo el hecho de que la fábrica Tiempo solo mantuvo sus puertas abiertas durante 16 años: entre 1967 a 1983, en estos dieciséis años ocurrieron cambios trascendentales en México: económicos, políticos, sociales y culturales. Específicamente me interesé en analizar el proceso de incorporación de las mujeres al trabajo industrial. Como ya lo han señalado las historiadoras que presentaré en las páginas siguientes, las cuales estudiaron a las mujeres, éstas han tenido un papel de subordinación que resalta en los estudios históricos. Pero eso no significó que las mujeres se mantuvieran inmóviles ante tal situación, más bien han nadado contracorriente para alcanzar sus objetivos.

Planteamiento del problema y pregunta de investigación.

Las mujeres han trabajado a lo largo de su vida, desde las actividades domésticas que han realizado dentro del hogar, hasta las que han realizado fuera de la casa. Muchas de las veces, ellas han recibido salarios bajos por el hecho de ser mujeres. Entonces, por qué sería importante estudiar el proceso de decisión que ejercieron las mujeres para trabajar en la fábrica de relojes que se estableció en el municipio de Toluca durante los años de 1967 a 1983.

Afirmar que las mujeres decidieron trabajar en las fábricas conlleva a una facultad interna de ellas, es decir, a un proceso de reconocimiento como sujetos autónomos, pero, en realidad ¿fueron libres para decidir en qué lugar trabajar? o ¿se les permitió trabajar bajo ciertas reglas?

El establecimiento de las fábricas en el municipio Toluca estuvo ligado al proceso de industrialización que registro el Estado de México durante la década de 1940, por lo que la regulación del trabajo debió llevarse de acuerdo con lo establecido en la Ley Federal del trabajo y a los lineamientos que marcaba el artículo 123 de la Constitución. Según las leyes las mujeres que se incorporaron a trabajar fueron mayores de 18 años, pero esta afirmación está en duda, además, parto del supuesto de que las mujeres que laboraron en las fábricas tenían una baja escolaridad.

De acuerdo con algunas entrevistas realizadas antes de la entrega de este proyecto, la permanencia en las fábricas estuvo ligada en muchos de los casos a su estado civil, es decir, que las mujeres que trabajaron en las fábricas eran solteras, y al contraer matrimonio terminaban su vínculo con el trabajo en las fábricas.

Analizar los procesos de industrialización en el municipio de Toluca sería sesgado si no se escucha las voces de las mujeres que participaron en el desarrollo de una industria, cómo se incorporaron y qué actividades realizaban, qué las llevó a trabajar, a los cuántos años iniciaban, cómo se estructuraron las relaciones de género en las relaciones laborales, son preguntas que tal vez ayudarían a entender la vida de las mujeres trabajadoras en la actualidad.

Finalmente, la pregunta en que gira mi investigación es la siguiente:
¿Por qué algunas mujeres del Estado de México decidieron trabajar en la fábrica de relojes del municipio de Toluca en los años de 1967 a 1983?

Objetivos General y Específicos.

Objetivo General: Analizar el proceso de incorporación de las mujeres al trabajo en la fábrica de relojes del municipio de Toluca durante los años de 1967 a 1983.

Objetivos Específicos:

- Analizar la organización de la fábrica de relojes del municipio de Toluca durante los años de 1967 a 1983.

- ¿Cómo se organizaba la fábrica de relojes del municipio de Toluca durante los años de 1967 a 1983?
- Analizar la cotidianeidad de las mujeres que trabajaron en la fábrica relojes del municipio de Toluca durante los años de 1967 a 1983.
- ¿Cuáles fueron las actividades que realizaron las mujeres que trabajaron en la fábrica de relojes del municipio de Toluca durante los años de 1967 a 1983?
- Analizar los discursos que elaboraron las mujeres y las instituciones, para que ellas trabajaran en la fábrica de relojes del municipio de Toluca durante los años de 1967 a 1983.
- ¿Cuál fue el discurso para legitimar la decisión de las mujeres de ingresar al ámbito laboral, tanto desde la mirada de las propias mujeres, como de las instituciones?

Hipótesis.

Las mujeres que decidieron trabajar en las fábricas en el corredor industrial Lerma-Toluca durante los años de 1940 a 1970 lo hicieron para satisfacer las necesidades de sus familias, mientras continuaba su estado civil de soltería, lo que permitió fortalecer la economía doméstica de las familias a las que pertenecían esas mujeres.

La investigación se desarrolló durante la pandemia de COVID 19, lo que modificó la planeación que establecí. En este sentido, las entrevistas a mujeres que trabajaron en la fábrica de relojes Tiempo, -fuente central de la investigación- se realizaron a mujeres que cuentan con edades superiores a los 60 años, pero tuvieron que ser por teléfono y por la aplicación de zoom, sin poder realizar la entrevista presencial ya que las condiciones en la pandemia impedían la cercanía, pues podría ser un riesgo para ellas.

La muestra se compuso de diez mujeres que habitaban en el Estado de México, originarias de los municipios de Toluca, San Lorenzo Tepaltitlán, Calputitlán, Fábrica María Otzolotepec, Temascalcingo, Villa Victoria, Zinacantepec y Metepec. El perfil de estas mujeres tuvo las siguientes características: su ingreso en las fábricas se verificó cuando ellas tenían entre 17 y 18 años, eran solteras, con estudios de primaria, algunas con secundaria y las menos con preparatoria.

Las entrevistas fueron abiertas, con la intención de permitir que ellas comentaran su experiencia de trabajar en la fábrica de relojes. Pero advierto que, para realizar las entrevistas por teléfono o mediante otra aplicación, deben mantenerse los sentidos más agudos, ya que no se mira de frente al entrevistado lo que dificulta la observación del entrevistado pues el lenguaje no verbal y el acercamiento al espacio donde se desenvuelven podría dar más información.

Desde la experiencia obtenida en esta investigación, la entrevista, como fuente histórica, me permitió reflexionar en torno a los tiempos de los que hablan las informantes, ya que las mujeres entrevistadas recordaron con alegría aquellos años cuando trabajaron en la fábrica. Quizá por la juventud que se fue, la relativa independencia económica o los deseos de obtener metas en la vida, llevó a estas mujeres a recordar el pasado con regocijo; un pasado que ellas mezclan con el presente, sobre todo por preocupaciones como los derechos laborales o la movilidad tanto de ellas como de su familia, las cuales se mantienen hasta la actualidad, etapa en que estas mujeres son madres o abuelas.

En el proceso de investigación, varias de las mujeres entrevistadas no quisieron que se revelara su identidad. Esta demanda me llevó a reflexionar sobre el derecho de las entrevistadas a mantenerse en el anonimato. El historiador busca en el archivo los datos que necesita para construir la historia, en el camino de la investigación encuentra nombres de personas. Quizá muchos de los hombres o mujeres encontrados en las fuentes consultadas por el historiador habrían preferido mantenerse en el anonimato

El proceso de incorporación de las mujeres al mundo del trabajo, en este caso, la fábrica de relojes se caracterizó por las necesidades propias de la industria para contratar mayoritariamente mujeres para armar los relojes, ya que, según los empleadores eran más cuidadosas. Por otro lado, las mujeres jóvenes principalmente decidieron laborar en una actividad alejada de las tareas del campo o del hogar que venían realizando.

La investigación se estructuró en tres capítulos considerando como temporalidad los años de 1967 a 1983 y el espacio se delimitó al que ocupó la fábrica de relojes Tiempo en el municipio de, Toluca Estado de México.

El primer capítulo titulado “La industrialización del Estado de México”, en este apartado, analizaremos la industrialización que tuvo lugar en México durante las décadas de 1940 a 1980, un período marcado por el colapso de las estructuras sociales, culturales, legales y económicas. A medida que la economía tradicional permitía gradualmente que las mujeres trabajaran en la Industria en general y en particular la industria relojera en Toluca, Estado de México. La ruptura de la estructura tradicional, el paso de la agricultura a la industria, y la demanda de mano de obra en la industria, dejarán espacio para que las mujeres ingresen a la industria relojera para expresar una nueva forma ser, su identidad basada en la apropiación de su tiempo.

En el segundo capítulo titulado “Mujeres y trabajo. Una perspectiva historiográfica”, en este apartado se hará un recorrido histórico desde el punto de vista del revisionismo, con el objetivo de adquirir y utilizar las categorías teóricas y metodológicas en mi trabajo de investigación. El tema principal de esta historia es la relación entre la mujer y el trabajo.

He dividido este capítulo en tres partes, que nos llevarán por la forma de cómo ha sido analizado el trabajo de las mujeres; también en la última parte, estaré compartiendo algunas de las experiencias de las mujeres que trabajaron en fábrica de relojes. La primera sección trata sobre la historia de las mujeres y la perspectiva de género, ya que mi investigación sobre las mujeres en la fábrica de relojes se basa tanto en la historia de las mujeres como en la perspectiva de género para retratar a las mujeres que laboraron en la fábrica de relojes. En la parte segunda, analizaremos la modernidad y la modernización, y su impacto en la dinámica de tres conceptos centrales: tiempo, disciplina industrial y sociabilidad. Finalmente, hablaremos del trabajo histórico de la mujer en las fábricas.

En el tercer capítulo titulado “Las trabajadoras de la fábrica Tiempo” se analizará cómo las mujeres que trabajaron en el armado de relojes de muñeca desarrollaron sus vidas diarias, en los años de 1967 a 1983. La mayoría de las mujeres entrevistadas señalaron que entraron a laborar entre los 17 y 18 años. La representación de la vida cotidiana de las mujeres abarcará los años 1967 a 1983, y reflejará las costumbres practicadas por las mujeres en Toluca y los pueblos vecinos en los que algunas de ellas se criaron, permitiéndonos observar las prácticas

frecuentes de las mujeres trabajadoras de las fábricas en los 16 años de vida de la fábrica. La vida cotidiana de las mujeres está relacionada con el género, las condiciones económicas y la religión. Estos tres factores influyen en cómo las mujeres trabajadoras se presentan en su vida diaria. La mayoría de las mujeres que trabajan en la industria relojera tenían estudios de primaria, algunas estudian después del trabajo para convertirse en secretarias o completar la preparatoria y luego ir a la universidad. Para la presente investigación entrevisté a 10 mujeres que trabajaban en la fábrica de relojes Tiempo S.A, de C.V. en los años 1967-1983. Las entrevistadas compartieren recuerdos que aún están muy vivos, quizás por la importancia que tuvo el trabajo de estas mujeres en la fábrica y los cambios que experimentaron en sus vidas.

Capítulo I. La industrialización del Estado de México

En el presente capítulo analizaremos el proceso de industrialización que se vivió en México durante los años de 1940 a 1980, periodo marcado por un rompimiento de las estructuras tradicionales, tanto sociales, culturales, jurídicas y económicas que permitieron la incorporación paulatina de las mujeres al trabajo dentro de la industria en general y en particular a la industria relojera en el Municipio de Toluca perteneciente al Estado de México. Los rompimientos en las estructuras tradicionales, el cambio de lo agrícola a lo industrial y la necesidad de mano de obra por parte de la industria darían paso a que aquellas mujeres que se incorporaron a la industria relojera expresaran una nueva construcción de su identidad, a partir de apropiarse de su tiempo.

1.1 El proyecto industrializador de México

El proceso de industrialización de México ha sido analizado desde el punto de vista económico, pero hace falta mirarlo como un proceso donde intervinieron mujeres y hombres, los cuales, mediante la modificación de la materia prima, ofrecieron a la población artículos para mejorar y transformar la vida diaria.

Falta por analizar el impacto que la industria generó en la transformación del ambiente cuando se instalaron las fábricas, ya que se modificaron los paisajes de

rurales a urbanos, se pavimentaron las calles, se cubrieron las zanjas, se entubaron y contaminaron los ríos.

En este contexto, se ha estudiado más el trabajo de los obreros en las fábricas mexiquenses. Pero en este estudio nos interesa analizar el proceso de industrialización en el Estado de México, el cual sería incompleto si no se escucha las voces de las mujeres que participaron en el desarrollo de la industria. En este punto nos preguntamos: ¿cómo se incorporaron y qué actividades realizaban en las fábricas?, ¿qué las llevó a trabajar en las fábricas?, ¿a los cuántos años iniciaban a trabajar en las fábricas?, ¿cómo se estructuraron las relaciones genéricas en las relaciones laborales dentro de las fábricas? Las respuestas a las preguntas planteadas podrían tal vez ayudar a resolver la problemática de las mujeres trabajadoras del siglo XXI. Consistentes en una desigualdad en los salarios y en las condiciones laborales.

La incorporación paulatina de las mujeres al mercado del trabajo se relacionó con el proceso de industrialización que se dio no solo en el Estado de México, sino en diversas regiones de la República Mexicana. La industrialización en México rompió con las viejas prácticas que se desempeñaban dentro de la sociedad mexicana, ya que tanto hombres como mujeres estaban vinculados a la vida en el campo y el proceso de industrialización introdujo nuevas formas de relacionarse. Además, comenzó un paulatino cambio en la estructura gubernamental y se cimentaron las ciudades en todo lo ancho de la República Mexicana. Como lo señala Georg Simmel (2002), tanto hombres como mujeres sufren procesos de individualización que se generan a partir de las relaciones sociales que se dan en las ciudades.

Al mismo tiempo, con el proceso de industrialización, se empezó a observar una expansión de nuevos empleos tanto para hombres como para mujeres y se amplió la lista de ocupaciones asociadas con el trabajo femenino, ya que el trabajo de las mujeres en la industria, por décadas estuvo limitado a actividades en el sector textil y en la elaboración de cigarros como lo señala Carmen Ramos Escandón (2000).

En los trabajos históricos sobre la industrialización en México se pueden identificar dos posturas: la primera sostiene que el proceso comenzó en la década

de 1940, específicamente después de la Segunda Guerra Mundial; y la segunda que la industrialización inició desde finales del siglo XIX. De acuerdo con la segunda postura, la industria creció y se modernizó a partir del decenio de 1890 hasta que fue afectada por la crisis de 1929. Para el caso del Estado de México, considero que la primera postura se acerca más a lo observado en la investigación ya que el Estado mexicano -a través de los gobiernos del Estado de México- influyó de manera más contundente en el proceso de industrialización del Estado de México y, como consecuencia, del municipio de Toluca. (Candelario, 2019)

Debido al contexto de incertidumbre e inestabilidad económica que se vivió durante la Segunda Guerra Mundial, fue necesario fortalecer la industria mexicana pues era una oportunidad de ofrecer productos a aquellos países que se encontraban en guerra. Se tomaron medidas para aprovechar la coyuntura internacional en beneficio del crecimiento económico de México. En esos años de guerra el gobierno federal promovió el desarrollo de la industrialización mediante una serie de políticas económicas tales como: el incremento de la protección arancelaria para la industria; estímulos fiscales para el establecimiento de nuevas fábricas; la creación de infraestructura para producir energía, el desarrollo de comunicaciones y transportes y la creación de zonas industriales especialmente protegidas. Todo ello estimuló el crecimiento de la producción industrial. (Ros, 1990)

En las tres décadas transcurridas desde el inicio de la Segunda Guerra Mundial, el desarrollo industrial de México llevó a una rápida transformación estructural y un crecimiento económico constante. La inflación baja y los tipos de cambio estables se mantuvieron desde la segunda mitad de la década de 1950 hasta principios de la de 1970. Durante esos años, el sistema político mexicano también experimentó cierta estabilidad política, a pesar de la alta desigualdad en la economía. La distribución de las ganancias económicas creció rápidamente tanto para los empresarios como para la población en general. (Ros, 1990)

> Fernando Navarro funcionario de la Secretaría de Industria y Comercio expresaba que la industrialización no era un privilegio para determinadas regiones o sectores de la población sino un beneficio para todo el país. Además, que el Gobierno Federal apoyaba decididamente la instalación de industrias en el medio rural como

una forma de propiciar una vida más digna para los mexicanos (Navarro citado en Mondragón, 1973).

A partir de 1940 México mostró cambios en el ámbito económico, ligados tanto a transformaciones internas como externas. El país vivió un crecimiento económico fundado en un modelo de acumulación cuyo eje central fue la expansión y consolidación de la estructura industrial del país. Cabe aclarar que esta consolidación no fue generalizada en todo México, sino que el proceso industrializador se llevó a cabo por regiones y cada una contó con características particulares. (Ros, 1990)

La política gubernamental consistió en reducir paulatinamente recursos al sector agrícola para promover la industria, lo que provocó que se diera la migración del campo a las ciudades, más adelante esos hombres y mujeres migrantes ocuparán los espacios de trabajo que se requerían en el sector industrial. La industrialización significó para México, la diversificación de las actividades económicas al posibilitar un crecimiento constante que se manifestó en el aumento del 6 por ciento en el producto interno bruto, mismo que se sostuvo alrededor de 30 años donde el Estado fue el rector del modelo de industrialización. (Ross, 1990)

Como lo señala Eduardo Andrés Sandoval Forero (2018) en México, a partir de 1940, se desarrolló un proceso de industrialización cimentado en la sustitución de importaciones el cual puede ser observado en tres fases.

La primera fase corresponde a la exportación de productos agrícolas estimulada por el sector primario. En esta fase, la política económica implementada por el gobierno federal fue principalmente a través de la protección arancelaria junto con otras herramientas de integración industrial, los que destacaron los programas de fabricación en las áreas de bienes intermedios y de capital, las listas de productos y perfiles industriales y la política de integración de la industria automotriz. También es importante destacar las medidas de estímulo directo emprendidas por el Estado a través del financiamiento de largo plazo otorgado por la Nacional Financiera y la creación de instituciones públicas, especialmente en las etapas iniciales de sustitución de importaciones, así como el otorgamiento de incentivos tributarios bajo el amparo de la Ley de Industrias Nuevas y necesarias. (Ros, 1990)

En los primeros años de 1940 el modelo macroeconómico implementado por el gobierno federal y el manejo de los instrumentos de política económica, provinieron, sobre todo, de la protección arancelaria y de la política cambiaria, a través de devaluaciones recurrentes en los años 1948, 1949 y 1954, en un marco de inflación (11 por ciento, en promedio, entre 1940 y 1955) y de una progresiva reducción de los salarios reales, cabe mencionar que los salarios que fueron pagados en el Estado de México se ve un incremento durante los años posteriores, desde1960 hasta 1980 (Ros,1990).

El Estado mantuvo una intervención muy activa y dinámica en el proceso de diversificación industrial, que derivó en el financiamiento de las actividades de los bancos de desarrollo, la inversión pública en industrias básicas (acero, equipos de transporte, fertilizantes), la reorientación y expansión del gasto público de acuerdo con el espacio económico. Así, por ejemplo, la inversión en desarrollo industrial pasó del 12% de la inversión pública total en 1939 al 40% en 1958 (Villarreal, 1976).

En la segunda fase que va de 1970 a los primeros años de 1980, el gobierno mexicano disminuyó la exportación de productos agrícolas, en tanto que el sector industrial se encaminó a la producción de bienes para el mercado interno y a la satisfacción de la demanda interna, lo cual tuvo como consecuencia la ampliación de la infraestructura industrial sustituyendo las importaciones de bienes de consumo intermedio y duradero.

Desde mediados de la década de 1950 hasta la de 1970, la importancia de los instrumentos de política proteccionista cambió, con la reducción gradual de aranceles y el mayor uso de controles cuantitativos sobre las importaciones, en conjunto con otros programas de integración y fabricación productiva e industrial en los años sesenta. El tipo de cambio se mantuvo estable desde 1954 y la política macroeconómica en general se reorientó hacia la estabilidad de precios y el rápido crecimiento económico. El mecanismo principal para lograr estos objetivos fue mantener una alta tasa de rendimiento de la inversión privada a través de la política de precios de los bienes suministrados por el sector público, la inversión pública en infraestructura y un impuesto no progresivo, ya que el sector disfruta de un trato preferencial de utilidades, rentas e intereses (Ros, 1990).

Enseguida una nota donde un funcionario del Gobierno federal expresaba la necesidad de otorgar recursos a la pequeña y mediana industria que se instalara en el medio rural para que se mejoraran las condiciones de los grupos menos favorecidos.

> Guillermo Martinez Domínguez director de NAFINSA expresaba: “en busca de un desarrollo más armónico del país, Nacional Financiera canalizará apoyo crediticio ilimitado hacia la pequeña y mediana industria, sobre todo a las que instalen en el medio rural, para que al mismo tiempo que se fomente la descentralización fabril, se ofrezca un beneficio a los sectores que han permanecido marginados del progreso y que viven en condiciones difíciles (Martinez citado en El Sol de Toluca, 1973).

De 1977 a 1983, la Secretaría de Economía reformó el sistema de protección, incluyendo la sustitución paulatina de los permisos previos a la importación por el establecimiento de aranceles con el fin de reducir el sesgo en contra de las exportaciones y aumentar la eficiencia del aparato industrial. La producción local de bienes de se vio favorecida por la reestructuración arancelaria de 1973, que fortaleció el nivel de protección de la industria. (Ros, 1990).

La política de fomento de las exportaciones industriales se inició en los años sesenta, pero no cobró mucho impulso hasta principios de los setenta. El apoyo se proporcionó principalmente a través de incentivos financieros y de financiamiento e incentivos crediticios. Sin embargo, el impulso ganado por estos instrumentos fue contrarrestado por los efectos de la sobreestimación de los tipos de cambio durante 1976 y 1978-1981.

Uno de los factores externos que condujo a la estabilidad económica en México y que estimuló el proyecto de industrialización fue el esplendor petrolero de 1978-1981, que facilitó la demanda, la producción industrial y la inversión se expandieron rápidamente. En este período se gestó también un alto grado de vulnerabilidad de la estructura económica y financiera ya que la economía mexicana se apoyó en los recursos obtenidos por la venta del petróleo. El posterior proceso de ajuste, debido a la crisis del endeudamiento internacional, provocó un estancamiento profundo y prolongado y un retroceso del proceso de industrialización. (Candelario,2019)

El descubrimiento de los yacimientos de petróleo en la República mexicana a inicios de 1978 modificó el rumbo de la política económica mexicana. La economía de México aumentó a una tasa promedio anual de 7.8% entre 1977 y 1981, mientras que la inflación alcanzó 24.2% en promedio anual durante ese periodo. En esta etapa hubo un gran crecimiento de la inversión pública, especialmente en el tema relacionado con la explotación del petróleo y se estimuló la inversión privada. Durante los años del auge petrolero inició un importante proceso de complementariedad entre la inversión pública y la privada. La primera creció a una tasa promedio anual de 21.8% en términos reales entre 1978 y 1981 y la inversión privada lo hizo en 13.0%. (Candelario, 2019).

Durante el proceso de industrialización, el Estado mexicano invirtió en empresas estatales en industrias o sectores estratégicos como petróleo y gas, petroquímicos básicos y electricidad. En la industria manufacturera, la participación del estado en la producción alcanzó alrededor del 10 por ciento a principios de la década de 1980, con una presencia relativamente diversificada donde se produjeron insumos para fines generales y algunos bienes de consumo sostenibles e insostenibles.

Como lo explica Ros:

> Los principales objetivos o razones para la participación estatal directa fueron los siguientes: a) el control de ramas industriales consideradas estratégicas con el fin de asegurar la autonomía de las decisiones nacionales; en este caso, las empresas públicas por lo general surgieron como resultado de la nacionalización de empresas extranjeras (petróleo, 1938; ferrocarriles, en los años treinta; electricidad, I960; petroquímica básica, desarrollada a partir de 1959); b) suplir o complementar los esfuerzos privados en actividades fundamentales que reclamaban medios fuera del alcance del sector privado y en las que se necesitaba sustituir importaciones, sobre todo a partir de los años de la Segunda Guerra Mundial (siderurgia, fertilizantes, papel y, en los años setenta y ochenta, bienes de capital); c) apoyo a las actividades agrícolas por causas relacionadas con la reforma agraria o con el abastecimiento de artículos esenciales de subsistencia (industria azucarera, aceites y derivados vegetales, empacado de productos alimentarios, rehidratación de leche); d) mantenimiento de fuentes de empleo ante crisis económicas de empresas privadas (industrias azucareras, textil y metalmecánica); e) abastecimiento del propio sector

público (industria militar y editorial), y f) confiscación de bienes de ciudadanos de los países del Eje durante la Segunda Guerra Mundial (industria químico-farmacéutica) (Ros1990: 220).

La tercera fase, también de crecimiento estimulada por el sector industrial, se distinguió principalmente por la elevada concentración del ingreso, por una creciente transnacionalización de la economía orientada básicamente a la satisfacción de la demanda del mercado urbano, y por una política estatal de subsidios para la industria (1983-1993). El acelerado crecimiento del sector secundario de la economía nacional y la elevada tasa de ganancia que lo caracteriza, sólo fueron posibles gracias a la política económica implantada por el gobierno que entre otras cosas sostuvo los precios bajos para los productos del campo, mantuvo subsidiados los servicios públicos, realizó obras de infraestructura y mantuvo bajos los salarios reales, todo ello con la pretensión de desarrollar una economía sectorialmente desequilibrada y una industria transnacionalizada. (Sandoval, 2018)

Para 1980 la producción industrial nacional comenzó a decaer, lo que se explica por varios factores, entre ellos: las crisis económicas, las políticas públicas que dejaron de favorecer a las empresas (la mayoría de ellas no supieron salir adelante tecnológica ni económicamente sin la protección de la que habían gozado); los cambios en la economía manufacturera mundial. Así, la crisis de 1982 afectó enormemente el sector industrial. La ocupación en la industria manufacturera decreció en -2.0% lo que implicó desempleo. Los datos que aportaron 439 empresas de las 500 más importantes de México -que comprendían distintas actividades económicas, incluida la manufactura-, las cuales despidieron en 1982 a cerca de 73 mil trabajadores (Naufal,1983)

Fue justo en el año de 1983, cuando cerró sus puertas la fábrica Tiempo dejando sin empleo a las mujeres de las que más adelante hablaremos; quizás el cierre de la fábrica de relojes correspondió entre otros factores a que fue afectada por la crisis económica mexicana además de la entrada de productos de origen chino.

Las principales críticas al modelo mexicano de industrialización se centran en el enfoque de la desigualdad en la distribución del ingreso y la alta concentración de la actividad económica por región, sin considerar esta característica como un

obstáculo para la continuidad del proceso de crecimiento. Los impedimentos surgieron de factores no económicos como la incapacidad del sistema político para responderá las demandas de la sociedad o la falta de funcionalidad del sistema de relaciones público-privadas, caracterizado por un amplio grado de discrecionalidad y particularismo en la aplicación de la regulación estatal.

Los problemas centrales del desarrollo industrial en México tienen variados orígenes, van desde una heterogeneidad productiva y la desarticulación de la industria con otros sectores económicos, en particular con la agricultura, ya que desmanteló la producción de alimentos dejando a la importación la satisfacción del consumo interno. La insuficiente generación e incorporación del progreso técnico, lo que incidió en una industria sin avances científicos, ligado a la poca inversión en ciencia y tecnología; el subdesarrollo relativo de la industria de bienes de capital; la falta de competitividad internacional y el deficiente desempeño de las exportaciones de manufacturas, y la fuerte desigualdad en la distribución personal, funcional y regional de los ingresos.

La considerable desigualdad en la distribución del ingreso y salarios bajos para la mayoría de los mexicanos, e instituciones incapaces de proteger al consumidor limitaron la demanda de bienes industriales. La ausencia o subdesarrollo de una industria de bienes de capital de medios de producción efectivos redujo el efecto dinámico exponencial de la inversión, la creación e integración del progreso técnico y, en consecuencia, la eficiencia económica y la competitividad internacional de todo el aparato industrial.

La base fundamental del proyecto de industrialización mexicano fue la realización de una serie de obras de infraestructura: la construcción de una red vial nacional, la ampliación del sistema eléctrico, la realización de un sistema de ductos para el transporte de hidrocarburos, desarrollo de sistemas de riego, expansión de las telecomunicaciones y promoción de productos necesarios para el desarrollo, como productos siderúrgicos, fertilizantes y materias primas agrícolas.

En seguida trataremos el caso de la industrialización en el Estado de México donde observaremos similitud con el modelo industrial nacional.

1.2 La Industrialización del Estado de México

Es necesario analizar el proceso de industrialización en México por regiones, ya que cada una tiene características particulares que tienen tanto elementos históricos, como sociales para el desarrollo de cada una de ellas, sin olvidar el papel de los funcionarios que gobernaron cada una de las entidades federativas. Como lo señala Bernardo Garcia:

> Las regiones surgen de la interacción entre los elementos de un sistema que opera en un espacio dado. Para que esa interacción se logre debe haber flujos de gente, productos, información y decisiones, así como una red de enlaces que los permitan, además de puntos o nodos que amarren todo ello conforme a ciertas jerarquías y dentro de un área definible. Quienes participan de esta interacción suelen estar conscientes de su existencia: perciben un espacio propio, familiar, conocido, diferente de otros espacios ajenos. Así, las regiones deben su existencia a condiciones que les permiten funcionar; tienen una etapa de conformación y otra de plenitud y suelen desarticularse si las condiciones se modifican; son espacios cambiantes y modelados por la cultura, y por lo mismo históricos, ligados desde luego al medio físico, pero no definidos por él. (García, 2008).

Las características naturales y geopolíticas del Estado de México fueron fundamentales para el establecimiento de las zonas industriales, en el cuadro número 1 se observan 4 de los municipios con mayor presencia industrial, además de la relación tan estrecha que ha tenido el Valle de Toluca con la Ciudad de México. En este contexto, entre 1930 y 1950, la urbanización e industrialización de la ciudad de México se intensificó al grado tal que empezó a requerir suelo de los municipios del Estado de México y sobre todo más agua.

Cuadro número 1 Municipios del Estado de México con mayor importancia en la industrialización año 1950.

Municipio	Importancia
Tlalnepantla	Primero
Ecatepec	Segundo
Naucalpan	Tercero
Toluca	Cuarto

Fuente elaboración propia a partir de censo de INEGI de 1950.

El proceso de industrialización del Estado de México se expresó en altas tasas de crecimiento demográfico, la ocupación creciente de agua, suelo, servicios y energía. De ahí que se haya diseñado el Plan Lerma consistente en la desecación de la Laguna del Municipio de Lerma y el traslado de agua a la Ciudad de México. En efecto, durante los años de 1940 a 1970 se desecó la laguna de Lerma ocasionando cambios tanto en el ambiente como en las relaciones entre las personas, dejaron de practicarse actividades económicas que estaban vinculadas con la pesca en la laguna.

Como lo vimos en líneas anteriores el gobierno federal estableció un modelo de industrialización para México. Para el caso del Estado de México, los gobernadores siguieron el camino que marcó la federación, impulsando la industrialización en la entidad. Tal vez la cercanía con la sede de los poderes de la Federación, o la relación de los grupos políticos del Estado de México y de la República Mexicana permitieron que se establecieran los cimientos para la industria. Observamos que la legislación promovida por Filiberto Gómez a favor de industrias nuevas y necesarias al inicio de los años treinta, permitió acelerar el crecimiento de obras públicas a favor del sector manufacturero e incrementó los recursos presupuestales para ello.

Por su parte, el gobernador Isidro Fabela, en su periodo de gobierno que abarcó de 1942 – 1945, no solo sostuvo una legislación de promoción industrial, sino que desarrolló acciones y obras públicas a favor del sector manufacturero e incrementó los recursos presupuestales para ello.

Una vez que Isidro Fabela tomó posesión del gobierno del Estado de México otorgó garantías al sector empresarial para invertir en el territorio mexiquense a través de la Ley de protección a la industria, dicha ley otorgaba a los empresarios franquicias y los eximia del pago de impuestos. Además, reestructuró el sindicalismo regional, tanto obrero como campesino y magisterial. Durante los años de gobierno de Isidro Fabela se desarrolló la Confederación de obreros y campesinos del Estado de México.

En el contexto de industrialización se entablaron relaciones entre obreros, patrones y gobierno. El proceso de corporativización que implementó el gobernador Isidro Fabela tiene un parecido con el establecido por el general Lázaro Cárdenas en el sentido de la cooptación de los diferentes sectores productivos de la población. La corporativización tuvo dos particularidades: el surgimiento de una organización obrera de carácter regional, la cual contradijo las posiciones oficiales de subordinación del sindicalismo nacional a la CTM, lo que en el fondo puede entenderse como resultado de una negociación de los intereses estatales con los nacionales. Asimismo, destacamos la alianza entre la clase política y la dirigencia sindical.

Con el gobierno de Alfredo del Mazo Vélez de 1945 a 1951 las centrales obreras se habían convertido -en palabras de Salvador Maldonado Aranda (2003: 119) en verdaderos “cacicazgos sindicales”, cuyas fuentes de poder provenían de la capacidad de intermediación entre el ámbito urbano y laboral además de las afinidades político – ideológicas con los miembros del grupo de Isidro Fabela.

El control que ejercieron tanto las centrales obreras como los propios sindicatos impidió que las y los trabajadores no solo de la industria, sino en general, no desarrollaran conciencia de clase[1], desvinculando a la clase trabajadora de la lucha por la transformación de su realidad laboral.

[1] La clase obrera se construyó desde las interrelaciones de identidad y solidaridad que se establecen en un conjunto de individuos en contradicción a otro cuyos intereses son opuestos. La conformación de esta clase retoma tanto recursos preindustriales, como las novedosas experiencias que los hombres y las mujeres experimentaron al interactuar en el campo social que les tocó vivir y que se reflejarían en los cambios que experimentaron por medio del tiempo las primeras generaciones que se incorporaron al trabajo industrial y cuyo origen social se halla en el campo y los pequeños talleres artesanales locales.

1.2.1 Las mujeres mexiquenses en el mundo laboral

Durante el gobierno de Jorge Jiménez Cantú -que va de los años de 1975 a 1981- se fomentó mayormente la contratación de mujeres dentro de las zonas industriales en el Estado de México.

En el ámbito legal a las mujeres se les reconoció la igualdad jurídica ante la ley asignándoseles derechos como obligaciones. El 14 de noviembre de 1974 la Cámara de Diputados aprobó la reforma constitucional del artículo 4 Constitucional.

Algunos sectores consideraban a la igualdad jurídica de la mujer como el no enfrentamiento con el hombre para llegar a alcanzar otros puestos más elevados, sino más bien significaba ser mejor compañera, como esposa, como madre y como mujer misma, a fin de que lucharan unidos y así en conjunto alcanzar el pleno desarrollo del país.

Sonia Iniesta de Lira Mora en su examen profesional en el que obtuvo su título como licenciada en Derecho expresó: “los jóvenes y las mujeres deben de dar aliento a la incipiente democracia. La mujer no debe formar un sector aparte: en México, políticamente no debe hablarse de ciudadanas y ciudadanos diferenciándolos por su condición de sexo (Iniesta citada por El Sol de Toluca, 1973).

¿Que vieron las mujeres mexiquenses con esa reforma? La Señora María del Carmen Herrera Albiter (1974) expresó en conferencia:

> La única diferencia que puede establecerse válidamente entre los derechos de la mujer y el varón será que aquella que se derive de la protección social a la maternidad, preservando la salud de la mujer y del producto en los periodos de gestación y de lactancia. El derecho al trabajo que las disposiciones constitucionales reconocen a todos los ciudadanos sin distinción de sexo debe ser especialmente para la mujer, un factor de promoción y desenvolvimiento de todas las capacidades creativas. Ha de fungir como un aliciente para su superación constante y ahora, sobre todo, tendrá que constituirse en la garantía de justa participación en las tareas y en los beneficios del desarrollo.

El gobernador Jorge Jiménez Cantú el 16 de septiembre expidió las “Directrices Generales del Programa de Gobierno 1975-1981”, en las cuales se establecieron los propósitos a alcanzar en los sectores agropecuario, industrial, bienestar social y comunicaciones, dedicándole un apartado especial a las tesis del

Ejército del Trabajo[2] de satisfacer las necesidades de la patria a partir de su trabajo dentro de la industria. (Crónica Legislativa, 1975-1996)

Durante su gobierno, Jorge Jiménez Cantú impulsó la electrificación en zonas populares y en la zona rural, creó zonas habitacionales para obreros; en el discurso pretendió que cada industria fuera un centro de enseñanza y de capacitación obrera; intentó promover la pequeña industria manufacturera y artesanal en el medio rural. (Crónica Legislativa, 1975-1996)

El proceso de industrialización en el Estado de México trajo una serie de transformaciones en los diversos ámbitos: sociales, culturales, legales. Se necesitó un andamiaje gubernamental para sostener los requerimientos de la sociedad. Pasemos ahora al proceso de industrialización del municipio de Toluca ya que fue la cede donde se estableció la fábrica Tiempo.

1.3 La industrialización del municipio de Toluca.

El municipio de Toluca se caracterizó desde el siglo XIX por sus actividades económicas ligadas a la producción artesanal de ceras, pieles y la producción agrícola, además tuvo presencia de importantes actividades manufactureras. Paralelamente se desarrollaron actividades agrícolas como el cultivo de maíz, la crianza de ganado porcino; las actividades predominantes correspondieron al sector primario hasta ya entrado el siglo XX, destacando la ganadería.

Desde la segunda mitad del siglo XIX, Toluca fue el centro manufacturero más importante del Valle al concentrar las fábricas de mayor importancia económica y laboral. Tal vez por ello, desde entonces las administraciones gubernamentales del Estado de México se esforzaron en promover las actividades industriales, que en un primer momento permanecieron ligadas al taller para después pasar a la producción industrial. Hasta los años de 1930, Toluca fue el centro industrial por excelencia del Estado de México. En líneas anteriores observamos el cuadro

[2] El 20 de noviembre de 1976, el Gobernador Jorge Jiménez Cantú dio salida al contingente del Ejército del Trabajo. En su discurso inicial el Gobernador expresó: Este día tendremos el grato honor de tomarles la protesta a todos aquellos que en forma voluntaria quisieron integrarse a las brigadas que con el nombre del Ejercito del trabajo, incluyen a decenas de miles de compañeros, de ciudadanos, de mujeres, de niños, que están trabajando afanosamente en todos los municipios y en todos los pueblos, con el objeto único de mejorar las condiciones de vida, pues no es otro fin el de estos organismos sino el de mejorar y superar las condiciones de vida del pueblo mexicano. Pero quienes fueron esos hombres y mujeres que se ingresaron al contingente del Ejército del trabajo

número 1, donde para la década de 1950 el municipio de Toluca paso a ocupar el quinto lugar de los municipios con mayor industrialización.

Como lo señala Jose Maria Aranda (1998) Sanchez el municipio de Toluca presentó una fase en la cual predominó la pequeña industria- entre los años de 1900 a 1944- caracterizada por contar con establecimientos pequeños, aunque estaba diversificada.

Durante esos años se elaboraron hilados, cortinas, puertas de fierro, estufas y muebles de lámina que eran productos elaborados con tecnología insipiente. A partir de la investigación en el Archivo Histórico Municipal de Toluca se encontraron documentos que nos son útiles para apreciar los cambios, donde se desglosan las industrias que existían en los años de 1917, 1922 y 1947. En seguida los mencionaremos.

De acuerdo con una petición de la Dirección de Fomento[3], de fecha 23 de octubre de 1917, se le informó al presidente municipal de Toluca sobre la existencia de 70 industrias manufactureras en la municipalidad. En el documento se señalaron tanto nombre del propietario, actividad económica y dirección. ANEXO 1

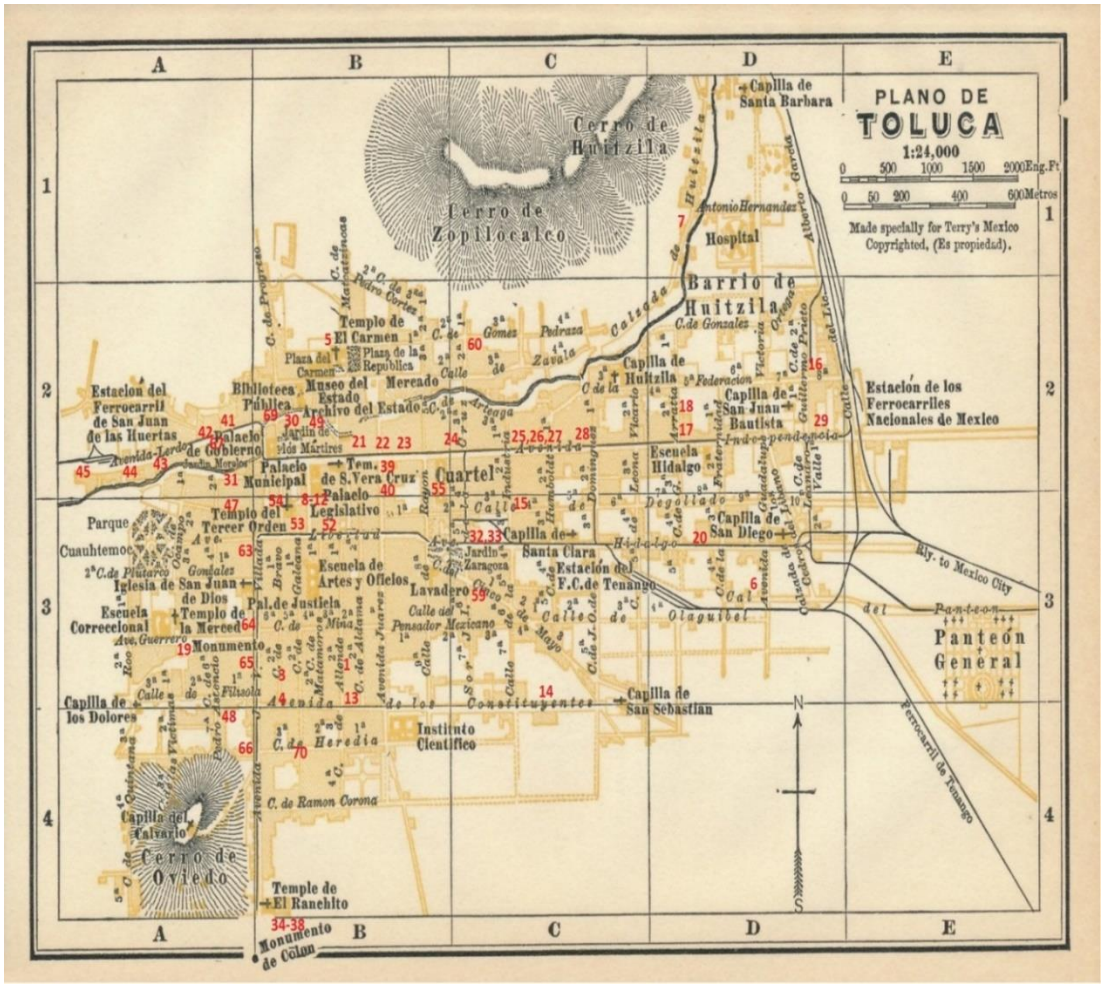
Mediante oficio de fecha de 5 de septiembre de 1922 dirigido al secretario de Industria y Comercio por parte del presidente Municipal de Toluca se le informó de la existencia de las principales empresas industriales. En esta relación se informó del nombre del propietario, la actividad económica y la dirección. Las actividades son las siguientes: tenería y peletería, fábrica de Conservas, fábrica de Cambayas, Molino de aceites, Compañía Cervecera Toluca y México S.A., Compañías de Aguas Gaseosas, Luz y fuerza Eléctrica de Toluca, fábrica de Hilados la Industria Nacional, Compañía Mexicana de Petróleo el Águila, Compañía Minera de Chontalpa y Anexas, Compañía Minera de Peñoles, Taller de Raiza de Zacatón, Fábrica de Jabón, Maderería, fábrica de velas de parafina, fábrica de hilos, Cerería, taller de cerámica, taller de artefactos de ixtle de maguey[4].

Ahora bien, a continuación, se ubican las direcciones de las industrias manufactureras en Toluca, según un mapa de 1925, donde observamos que

[3] AHMT, ramo 2, sección 66, caja 1
[4] AHMT, ramo 2, sección 66, caja 1

aquéllas se establecieron en el centro de la Ciudad de Toluca. En el mapa se señala la ubicación con números de color rojo que se encuentran en el ANEXO 1.

Mapa de ubicación de las industrias manufactureras de 1922 del municipio de Toluca.



Fuente Elaboración propia a partir de mapa del Plano de Toluca Terry's México

En los tres documentos que se señalan en líneas anteriores observamos el desarrollo industrial del municipio de Toluca pasando de una industria muy elemental a la implementación de una industria más sofisticada que transitó por un proceso de reajuste y en una de reorientación en la especialización industrial.

Luego vienen los años cuarenta:

Para el 15 de agosto del 1947 la Secretaría del Trabajo y Prevención Social, mediante oficio, Manuel Angel Bayardi solicitó al presidente municipal de Toluca una lista de todas las industrias de producción o de transformación para la elaboración del Directorio Obrero Patronal. Enlistaron las siguientes: aguas gaseosas, alcohol azúcar, alfarerías, reparación de bicicletas[5].

Para 1956 se observa un cambio en los establecimientos comerciales en los que la industria se ha modernizado. En el cuadro 2 observamos la totalidad de establecimientos que existían en el municipio de Toluca.

Cuadro número 2, Establecimientos del municipio de Toluca, Fecha 1956

Producto	Número de establecimientos	Personal ocupado	Capital	Sueldos y salarios
Total Municipal	484	13774	543688	70610
Refinación de petróleo y derivados	2	90	159590	601757
Elaboración de bebidas	10	97	1243	434846
fabricación y reparación de muebles	3	112	1795	265007
Fabricación Prendas de Vestir	43	136	572474	298682
Industria y productos de madera y corcho	22	150	2273	685212
Fabricación Calzado e Industria del cuero	57	288	6219	787701
Industria editorial de impresión	15	343	4655	1730
Industria química	4	390	8453	2142
Fabricación de Alimentos	95	1102	19417	4988
Fabricación de productos metálicos	63	1406	51775	5535
Fabricación productos minerales no metálicos	36	3963	35480	14259

[5] AHMT, ramo 2, sección 66, caja 1

Fabricación ensamble y reparación maquinaria y equipo	40	624	17054	6693
Beneficio y fabricación de productos de Tabaco	2	828	69982	5265
Fabricación de productos de hule y plástico	13	969	130073	10562
Industria Textil	46	1436	41549	4755
Fabricación ensamble de maquinaria y equipo, aparatos eléctricos y electrónicos	33	2200	152982	11604

Fuente: elaboración propia con base en Datos del Censo Industrial 1956, cifras de 1955.

En los años de 1950, la capital del Estado de México contaba con 500 empresas, 83 por ciento de las cuales eran pequeñas empresas, productoras de productos de consumo inmediato, así como talleres y servicios para la vida urbana, el 17 por ciento eran pequeñas empresas especializadas en actividades relacionadas con la molienda de trigo y la fabricación de muebles de madera, teléfonos y otros artículos; fábricas de jabón, textiles, alimentos, servicios y otros productos sobre un total de 61 empresas (Aranda, 1998).

Desde finales de 1950 y dentro de la política federal por impulsar la industrialización en las principales ciudades de la región central del país. Toluca ya contaba con unas cuantas industrias destacando las siguientes mostradas en el cuadro número 3

A la imagen generada durante los años de 1950 sobre la Ciudad de Toluca Margarita García Luna retoma del periódico El Sol de Toluca la nota publicada el 23 de mayo de 1953.

> La ciudad se transformó en ese lapso. Surgieron modernos hoteles, modernos cines, nuevas fábricas, magníficas escuelas, amplios caminos, grandes casas comerciales, en estos nueve años de la vida de la ciudad de Toluca se ha dado la más importante transformación de la vida económica, política, social y cultural. Toluca anochece en su vida provinciana y amanece a la vida de una ciudad moderna (El sol de Toluca citado por García, 2014: 155).

En dicha nota se describe una ciudad que había cambiado al paso de los años, en la cual aparecieron fábricas, escuelas, avances en la infraestructura apegadas a las nuevas necesidades, enseguida observaremos un cuadro con las principales empresas que se ubicaron en el municipio de Toluca.

Cuadro número 3, Principales empresas ubicadas en el municipio de Toluca,

Empresa	Empleados
Celanese Mexicana	600
General Motors	200
VAM	600
Automex	2000
Carrocerias Toluca	500
Embotelladora la Moderna	700
Gatte Ruber de México	200

Fuente José María Aranda Sánchez, 1998, página 77

En el año de 1963 comenzaron a expropiarse ejidos cercanos a la Ciudad de Toluca con aquellos predios continuó el crecimiento de la Zona industrial del valle de Toluca. Como argumenta José María Aranda, la zona industrial se estableció sobre los ejes de Toluca Lerma, Toluca Naucalpan y Toluca- Ixtlahuaca-Pasteje. Se delimitó una superficie destinada a la implantación industrial, la cual ofreció al capital industrial con excelente localización y a bajo costo para promover la industrialización del Valle de Toluca. Con esta acción gubernamental se sentaron las bases para una industrialización intermunicipal, cristalizada en los llamados Parques Industriales, que tendría salida de los productos elaborados por las carreteras hacia la ciudad de México y al centro del país.

Cuadro número 4. Parques Industriales de la Zona Metropolitana de Toluca y el municipio donde se ubicaron.

Parque Industrial	Municipio
Toluca 2000	Toluca
Lerma	Lerma
El Coecillo	Toluca
Exportec I	Toluca
Exportec II	Toluca
San Antonio Buenavista	Toluca
Toluca	Toluca
El Cerrillo I	Lerma
El Cerrillo II	Lerma
Ocoyoacac	Ocoyoacac

Fuente José María Aranda Sánchez, 1998, página 100

El proceso de industrialización avanzó más rápido que la urbanización en el municipio de Toluca, se requirieron de terrenos para instalar las fábricas, de vías de comunicación para trasladar tanto los insumos como las mercancías elaboradas además de transporte para que se trasladaran los trabajadores, también de agua para modificar los insumos. Estas nuevas necesidades llevaron a la transformación del municipio de rural a urbano, dando prioridad a la industria, cambiando con esto la vida de los habitantes del Municipio de Toluca. Ya que las actividades económicas que realizaban tanto hombres como mujeres en los años anteriores a 1940 estaban ligadas principalmente al cultivo de maíz, al cuidado de ganado y la infraestructura era muy limitada (Bejar,1970).

Ante los cambios presentados en líneas anteriores es pertinente abundar con la siguiente nota:

> El Estado comprará terrenos industriales. Junto con empresarios evitará la especulación. De esa forma podrán dar mayores facilidades a los que se establezcan. Como base de la promoción para atraer nuevas industrias a la zona de Toluca, el gobierno del Estado y los empresarios procurarán ejercer un control sobre

> la venta de terrenos en la zona de Toluca-Lerma según informaron directivos de la Asociación de Industriales.
>
> Se resolverá así uno de los principales problemas a los que se enfrentan los nuevos inversionistas y que en nuestra región tiene importancia especial, indicó el señor Enrique Tamayo Corona.
>
> Explicó que en toda la zona de Toluca a Lerma han cobrado mucha importancia las operaciones que se realizan para la adquisición de terrenos dedicados a la industria. Esto ha traído que muchos especulen con los precios y pretendan más de lo que realmente merecen por sus propiedades. (El Sol de Toluca, 1970: 19)

La necesidad de terrenos para el establecimiento de industria condujo a una serie de problemas relativos a la tenencia de la tierra, durante los años posteriores a 1950 se especuló con los precios de los terrenos además de los problemas sociales por la venta de terrenos ejidales, ocasionando la desaparición de terrenos para la siembra en el municipio de Toluca.

Entre 1950 y 1980 se observó una transformación radical en la estructura económica del municipio de Toluca, medida por los cambios en la población económica activa, como indicador de la distribución de las actividades económicas principales. Las nuevas actividades económicas en el municipio de Toluca fomentaron la migración de otros municipios del Estado de México hacia la capital, y de otras entidades a Toluca, lo vemos reflejado en el cuadro número 5

Esta situación es detallada en esta nota:

> El desarrollo industrial del Estado de México, que en la última década se ha acentuado en forma extraordinaria como consecuencia de la inmigración de miles de familias de otras entidades de país, que movidas por el “espejismo industrial” llegan en busca de fuentes de trabajo y lo único que han conseguido es agudizar el desempleo. De cinco millones de habitantes que hay, dos millones, o sea el 40 por ciento, están en posibilidad de trabajar y solo un millón 300 mil tienen empleo seguro, 500 mil están desempleados y 300 mil viven en el subempleo (Mondragón, 1975).

Cuadro número 5 Población masculina y femenina de Toluca años 1950 - 1980 FECHA 1950 a 1980

Censo	Nacidos en la Entidad			Nacidos en otra Entidad			Nacidos en Otro País		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
1950	51,136	56,394	107,530	3,359	3,801	7,160	194	135	329
1960	66,244	69,484	135,728	9,969	9,945	19,914	235	176	411
1970	107,307	111,636	218,943	9,507	10,387	19,894	244	180	424
1980	148,976	157,091	306,067	21,639	24,209	45,848	419	376	795

Fuente: INEGI, censos de población 1950,1960, 1970 y 1980.

El cuadro 5 nos da elementos para analizar los cambios en la población femenina y masculina. Durante los años de 1950 a 1980 hubo un crecimiento en el número de hombres y mujeres en la década de 1960 la población femenina se incrementó un 61% y la población de varones un 60%. Además, observamos un incremento de extranjeros del 71% de incremento durante la década de 1980 la explicación a este incremento se dio por que las industrias que se instalaron en la zona de Toluca traían a personas de otros países dirigir y expertos para inspeccionar la tecnología de las fábricas.

El censo realizado en 1970 por el INEGI, mostró que el sector primario se había reducido a 17 por ciento de la población económicamente activa, elevándose la industria hasta alcanzar casi 32 por ciento, aunque permanecía el predominio del sector terciario con cerca de 44 por ciento de la población activa.

Cuadro número 6 Cifras sobre Toluca, fecha 1973

Cifras de 1973 sobre Toluca
Tercera en lugar de importancia nacional
Inversión $4500 millones de pesos
Empleaba 20,000 personas
55 millones en sueldos al mes
130 empresas instaladas
16% de aportación de producción anual

Fuente Elaboración propia a partir de los datos obtenidos de la Tesis de Doctorado de José María Aranda Sánchez, 1998, página 81.

El poder de la economía de Toluca tuvo dos grandes fuentes: por una parte, los servicios y el comercio que derivaron de su posición como capital de la entidad y como centro regional de comercio, transportes y servicios diversos. Por la otra, el sostenimiento de su posición como centro industrial de gran escala, inclusive de nivel nacional. No obstante, las grandes perspectivas de desarrollo agropecuario que tuvo en general el Valle y en particular el municipio de Toluca, derivadas de su ubicación en un espacio lacustre de alta productividad, las acciones del Estado y de la sociedad no solo redujeron paulatinamente estas actividades económicas, sino que crearon las condiciones para su desaparición con muy altos costos ambientales y sociales. En cuanto a los cambios en las condiciones de vida de la población por la fábrica, se registró la incorporación de mujeres a la producción en forma creciente, destruyendo así el carácter cerrado patriarcal de estas categorías de la población que antes no salían del estrecho circulo de las relaciones domésticas, familiares, y trastocando la inamovilidad de las relaciones preindustriales. (Tapia, 1993).

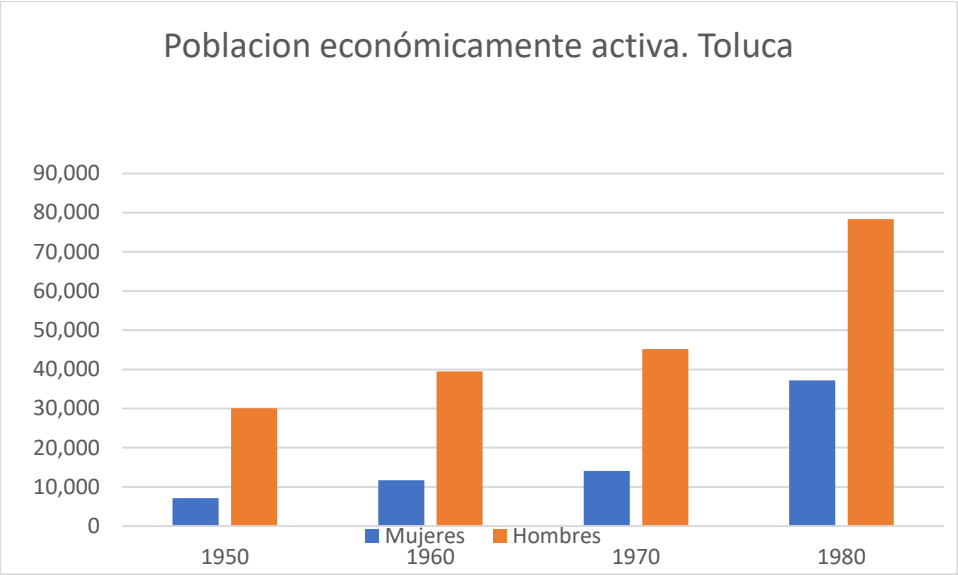
Una de las consideraciones para analizar el proceso de industrialización del Municipio de Toluca fue la incorporación de mujeres y hombres en el ámbito laboral. En el siguiente cuadro y gráfica observamos como se incorporaron mujeres y hombres a la actividad económica en el Municipio de Toluca.

Cuadro número 7 Población Económicamente activa del municipio de Toluca fecha de 1950 a 1980

Año	Mujeres	Hombres
1950	7,106	30,097
1960	11,690	39,462
1970	14,045	45,176
1980	37,172	78,329

Fuente Elaboración propia a partir de los Censos de población de INEGI de 1950, 1960, 1970 y 1980

Gráfica 1, Población económicamente activa en Toluca



Fuente elaboración propia a partir de los Censos de población de INEGI

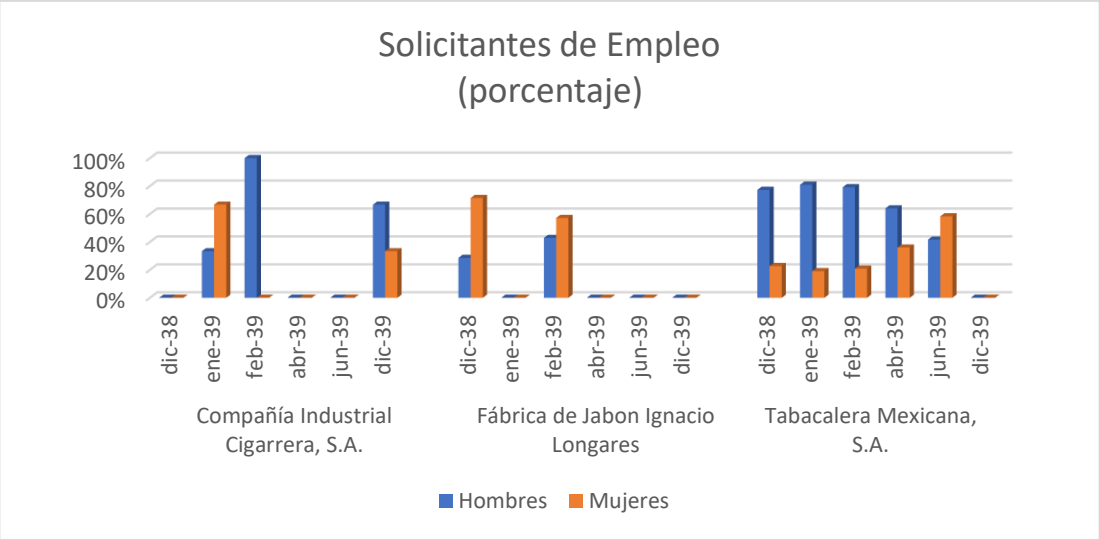
Podemos observar -a partir del trabajo de archivo- que las fábricas que contrataron mujeres en el municipio de Toluca en las primeras décadas del siglo XX fueron las de cigarros, las de velas y las de pastas, coincidiendo con Carmen Ramos Escandón, quien resalta a la industria cigarrera como empleadora de mujeres durante el siglo XIX

> En el único renglón en donde las mujeres superan a los hombres es en el tabaco, donde suman 8,930 frente a 1,467 en 1895. también son más las mujeres que los hombres fabricantes de petates: 9,727 frente a 1,791, caso similar es el de las floristas, que son 1,208 frente a 455 hombres. Por lo que se refiere a los tejedores, también suman más las mujeres que los hombres: 30,267 frente a 27,910. Sin embargo, debe señalarse que en el término tejedores están incluidas las tejedoras, mujeres, que trabajaban en los talleres familiares, por ello suman más las mujeres que los hombres 30,262 frente a 27,910, pero no porque su presencia sea mayoritaria en las fábricas textiles (Ramos,2000, 250).

En el Municipio de Toluca observamos que las fábricas de cigarros Tabacalera Mexicana S.A. y Compañía Industrial Cigarrera, S.A. contrataron a un gran número de mujeres para la elaboración de los cigarros por lo que se confirma

que la industria de tabaco tradicionalmente abría sus puertas para que las mujeres trabajaran en ellas, tal como se observa en la gráfica 2

Grafica 2, Solicitantes de empleo a las fábricas de cigarros Tabacalera Mexicana S.A. y Compañía Industrial Cigarrera, S.A, Fecha de diciembre de 1938 a diciembre de 1939



Fuente: elaboración propia con base en Archivo Histórico del Municipio de Toluca ramo 2, sección 66, caja 1

Las mujeres en el municipio de Toluca del Estado de México que trabajaron en las fábricas de cigarros donde eran empleadas por su desempeño tan meticuloso en la elaboración de los cigarros, decían los empleadores que tenían manos delicadas por lo que les permitía realizar una excelente labor. Carmen Ramos Escandón señala que los espacios de trabajo para las mujeres fuera de la casa estaban limitados. “Tal parecería que son solo dos los espacios para la mujer: la costura y el enrollado de cigarros” (Ramos, 2000).

La incorporación de las mujeres a las fábricas produjo una construcción ideológica sobre el significado y valoración de las actividades. Como lo expresa Carmen Ramos Escandón (2000):

> La valoración ideológica constituye, un elemento importante en el proceso de construcción del género femenino, es decir, de las relaciones sociales entre los sexos, en especial en lo que se refiere al trabajo femenino, existiendo así una especie de sexualización de los oficios, es decir un discurso y una valoración

social sobre las actividades de las mujeres que las limita, acaso tanto como que la propia situación económica.

El 20 de agosto de 1969 se publicó en El Sol de Toluca la siguiente nota que nos da cuenta de las características de la mujer trabajadora, resaltando su habilidad en el trabajo, su fortaleza en la unión del hogar. Además de colocarla como subordinada dentro del ámbito laboral.

> Cabal responsabilidad de la mujer obrera. Ejemplo en el trabajo; fuerza de unión hogareña. La industrialización le ha dado oportunidades que no desperdicia.
>
> La mujer obrera ha dado ejemplos de responsabilidad, dedicación y efectividad, superando en muchos aspectos a los hombres sin apartarse de la actividad principal que significa la organización de su hogar, dijo ayer el licenciado Alfredo Zuñiga Ramos, representante jurídico de la Confederación de Obreros y Campesinos del Estado de México.
>
> Desde que inició la industrialización en el Estado de México, en el año de 1944, se dio oportunidad a la mujer de intervenir en las labores fabriles. A partir de esa época hemos visto como su dedicación y la forma responsable de actuar ha sido notable para propiciar el desarrollo de la industria en nuestra entidad, agregó.
>
> Los especialistas en la materia, que han realizado estudios sobre personal que demandan las fábricas, llegaron a la conclusión de que la mujer está más preparada para las labores dentro de las fábricas, principalmente en donde los trabajos requieren de extremos cuidados y donde se pone en juego la delicadeza de movimientos y la atención minuciosa a las labores fabriles.
>
> Desde luego que en ningún momento podrá la mujer desempeñar la función de un hombre dentro de las fábricas, pero si podemos afirmar que le está señalando nuevos caminos. Con ellos se habrán de mejorar muchos sistemas y procedimientos, en beneficio de una mejor producción.
>
> La mujer obrera del Estado de México no ha descuidado su hogar en ningún momento. La prueba de ello la tenemos en que los hogares donde la mujer trabaja dentro de las fábricas están mejor integrados que otros, incluyendo a los empleados públicos y particulares. Y es que, al contar con mejores recursos económicos, se cuenta también con facilidades para educar a los hijos y cubrir las necesidades diarias.
>
> En general, el panorama es promisorio para el hogar en el Estado de México con motivo de la industrialización, con la adaptación inmediata de la mujer en las plantas

industriales y el aprovechamiento que hace de los recursos económicos para mejorar las condiciones de su hogar. (El Sol de Toluca, 1969: 9)

La incorporación de las mujeres a la naciente fuerza de trabajo asalariada significó una nueva forma de presencia femenina en la sociedad, y dio lugar a un nuevo tipo de mujer, la mujer trabajadora, que se construirá en el proceso de industrialización durante los años posteriores a la década de los cuarenta.

La presencia de las mujeres en las fábricas como mano de obra no fue un fenómeno unilineal, sino que varió a lo largo del tiempo, factores como la demanda de exportaciones mexicanas, o el crecimiento de la industria en algún sector requirió de mano de obra femenina.

Con el desarrollo de la industrialización del municipio de Toluca, un gran número de nuevas formas de organización social y económica propiciaron la invención de nuevas tradiciones en correlación con las nuevas necesidades gubernamentales y sociales.

En la década de 1960 se abrieron las puertas para que las mujeres se incorporaran a otras industrias, ya que se requirió su mano de obra. Se crearon nuevas formas de contratación de mujeres en el ámbito laboral, iniciaron los cambios en las relaciones dentro del ámbito doméstico, ya que las mujeres aportaron recursos económicos, lo que se tradujo en un rompimiento en las relaciones de poder entre hombres y mujeres.

La relación con los hijos tuvo cambios, ya que tradicionalmente las madres se encargaban del cuidado de los hijos, al ingresar a trabajar en las fábricas se vieron en la necesidad de dejar a sus hijos al cuidado de las abuelas o de las hermanas. También se observan los cambios paulatinos en el derecho de guarderías para las madres trabajadoras.

Uno de los cambios se ve reflejado en el siguiente cuadro, donde se muestra el incremento de la población económicamente activa de mujeres en la industria de transformación y disminuyó en actividades primarias.

Cuadro número 8, Población económicamente activa femenina de 1960-1970, fecha 1960 - 1970

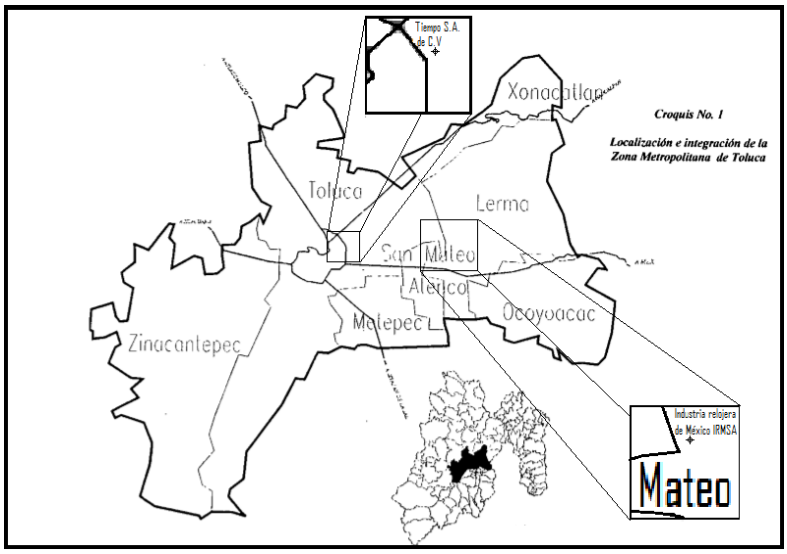
Población económicamente activa Femenina de 1960-1970		
Actividades primarias	28.2%	6.5%
Actividades de la industria de la transformación	12.2.%	12.2.%

Fuente: Elaboración propia a partir de los censos de INEGI de 1960 y 1970

Para 1965 el municipio de Toluca era importante y la industria instalada no requería entonces de mucha capacitación, se incrementó la incorporación de fuerza de trabajo femenina, sobre todo en las ramas que demandaban abundante mano de obra y en procesos de trabajo que exigían una gran destreza manual.

Enseguida examinaremos a la industria relojera que se estableció en el Municipio de Toluca y Lerma, ya que nos permitirá caracterizar con esta industria el proceso de industrialización en el municipio de Toluca y la forma en que las mujeres se incorporaron al trabajo en las fábricas.

Mapa número 2 Ubicación de las fábricas relojeras en los municipios de Toluca y Lerma en el estado de México.



Fuente: Elaboración propia

1.4. La Industria Relojera.

La industria relojera en el Estado de México se desarrolló a finales de la década de 1960, componiéndose por dos empresas que armaban relojes: Industria relojera de México IRMSA y Tiempo S.A. De C.V, la primera ubicada en el Municipio de Lerma y la segunda en el Municipio de Toluca.

El Sol de Toluca, publico la siguiente nota que cuenta de la inauguración de dos plantas donde se elaborarían relojes de pulso y partes de ellos. El evento tuvo una importancia ya que asistieron funcionarios estatales:

> Fuentes de trabajo para 200 obreros más. Para más de 200 obreros serán las dos nuevas fuentes de trabajo que inaugurará el Licenciado Octaviano Campos Salas, el 24 de octubre próximo en la zona industrial.
>
> El núcleo relojero de la región de Toluca-Lerma ampliará nuevamente sus instalaciones, con el funcionamiento de 2 nuevas plantas, en las que se fabricarán relojes de pulso y partes accesorias para otro tipo de relojes.
>
> A las doce horas, en la planta H. Steele el secretario de Industria y Comercio y funcionarios estatales, harán la declaratoria inaugural de los nuevos centros de trabajo. (El Sol de Toluca, 1967: 5)

IRMSA y Tiempo contrataron mayoritariamente a mujeres para el armado de los relojes que abastecieron tanto el mercado interno y el mercado internacional. Las mujeres colocaban las piezas que eran importadas de Alemania, Estados Unidos o Suiza. Las entrevistadas comentaron que, dichas industrias seleccionaban mujeres porque “tenían paciencia y cuidado en el armado de los relojes”[6]. La industria relojera destacó en México en la década de 1970 y los primeros años de 1980, pero la entrada de relojes de origen chino y el incremento en el precio del cuarzo impactaron en la producción de relojes, por lo que la industria tuvo una afectación lo que ocasionó que dejaran de producir los relojes en México quedándose solamente con la distribución, venta y reparación de relojes.

La empresa Tiempo S.A. de C.V. se constituyó mediante una sociedad el 6 de diciembre de 1967 con un capital social de doce millones quinientos mil pesos,

[6] Entrevista telefónica a Rosa Elena, el 20 de agosto de 2020.

con una duración de 50 años, se ubicó en Toluca, Estado de México Anexo 4. El objetivo de la sociedad fue:

a) La fabricación de relojes de todas clases y tamaños, de pulsera, pared o de cualquier clase, caratulas, refacciones, piezas, partes, etcétera, así como toda clase de instrumentos de precisión y sus partes.
b) La importación de materias primas para la fabricación de relojes, troqueles, maquinaria y accesorios, así como partes, refacciones e inclusive relojes armados o en partes.
c) La venta y exportación de sus productos.
d) La fabricación de toda clase de artículos, partes y refacciones relacionados con relojes e instrumentos de precisión
e) La explotación de toda clase de patentes y marcas relacionadas con el objeto de la sociedad.
f) Contar a favor o a cargo de la sociedad toda clase de préstamos con garantía hipotecaria, prendaria, fiduciaria y sin garantía, emitiendo obligaciones cédulas hipotecarias y cualesquiera otras clases de títulos de crédito, sin que en ninguno de estos casos pueda realizar la sociedad operaciones que se encuentren reservados por la ley a las instituciones de crédito.
g) En general la ejecución de cualquier acto de comercio y la celebración de convenios y que estén permitidos por las Leyes.

Las entrevistadas afirmaron que la fábrica Tiempo S.A. de C.V contrató a mujeres y hombres que armaron relojes para las marcas Timex, Steelco y Haste.

En las fábricas de relojes se contrataron mayoritariamente mujeres. Las entrevistadas mencionaron que eran seleccionadas mujeres “jóvenes y bonitas”[7], no requerían tener formación académica, con la primaria era suficiente para ser contratadas, y les daba una capacitación muy elemental para entrar a trabajar. Es importante destacar que las mujeres solicitantes de empleo tenían que asistir primero a la sede de la Confederación de Trabajadores de México CTM en Toluca. Esta central obrera fue el primer filtro, después eran enviadas a las instalaciones de las fábricas.

[7] (Entrevista telefónica a Rosa Elena, el 20 de agosto de 2020).

Las condiciones laborales para las mujeres en las fábricas relojeras del Municipio de Lerma y Toluca se apegaron a la normatividad establecida en las leyes laborales y al artículo123 constitucional. Rosa Elena, quien trabajó en la fábrica durante los años de 1974 a 1983, recordó en la entrevista que: “las instalaciones de la fábrica eran muy limpias, que les daban una bata gris o blanca, que los salarios eran muy buenos, que tenían calefacción, la empresa era de lo mejor. Todo bien bonito”[8].

El martes 12 de mayo de 1970 se publicó en El Sol de Toluca, la cual resalta la tendencia de aumentar los salarios en la zona industrial dicha nota refuerza las expresiones de las Trabajadoras que expresaban que la fábrica Tiempo les ofrecía sueldos atractivos.

> Salarios. Tienden a subir en la zona industrial. El Promedio actual de los salarios en la zona industrial Toluca- Lerma es de 33 a 34 pesos diarios, pero hay una marcada tendencia a elevarlos, informo el señor Enrique Araujo Ceballos, funcionario de la Asociación de Relaciones Industriales… Indicó el informante que entre el presente año y el próximo, se incrementarán notablemente los salarios, como consecuencia de la consolidación que están logrando las empresas industriales y del desarrollo industrial en la zona. (El Sol de Toluca, 1970: 13)

Las relaciones que se construyeron entre hombres como mujeres durante el proceso de industrialización en Toluca durante los años de 1940 a 1980 trajo consigo una paulatina transformación en las asignaciones sociales tanto de hombres como mujeres. En el caso de las mujeres, su incorporación a nuevos espacios de trabajo, como las fábricas, diseñó nuevas relaciones dentro del ámbito doméstico y el ámbito público. Las mujeres empezaron a obtener ingresos económicos que se igualaban al de los hombres, pero ese incremento en los ingresos de las mujeres no significó romper con las obligaciones del cuidado de los hijos y de la casa. Para los hombres, el ingreso de las mujeres en las fábricas significó la paulatina desaparición de la obligación de ser el proveedor de la casa, pero no así de ser partícipe de las labores domésticas y el cuidado de los hijos.

Podemos observar que se tenía otra concepción de lo que significaba ser madre que se publicó en el periódico el 4 de abril de 1975.

[8] (Entrevista telefónica a Rosa Elena, el 20 de agosto de 2020).

> “Ser nada más madre, es lo peor que le puede pasar a una mujer” dijo la señora Martha López Portillo de Tamayo luego de señalar que la triple función de la mujer es madre, trabajadora y ciudadana y que mientras el Estado no puede dar a la mujer esa función, esta no se podrá realizar. (López Portillo citada por El Sol de Toluca, 1975: 15)

Las mujeres que trabajaron en las fábricas de relojes de Toluca iniciaron una búsqueda en la construcción de su propio tiempo reconfigurando nuevas identidades de lo femenino y lo masculino. La sintonía del trabajo de la mujer no se puede abordar sin tener en cuenta la reflexión del tiempo y sus inscripciones subjetivas sobre las vivencias de las trabajadoras que se desarrollaron en la industria relojera de Toluca. El tiempo es un factor trascendental muchas veces indiscutible, sin embargo, que determina el tipo de relación: la armonía, la tensión o la exigencia de una mujer por hacer entre el trabajo, el hogar y la familia.

En la imagen Rosa Elena quien trabajó en la industria durante los años de 1974 a 1983, con una compañera de trabajo a las afueras de la fábrica con los regalos de navidad que recibieron a tres meses de haber iniciado la relación laboral con la fábrica Tiempo S.A. de C.V.

Fuente: Fotografía tomada por una compañera de trabajo de Rosa Elena en diciembre de 1974.

Conclusiones del capítulo.

En este capítulo hemos examinado de forma breve el proceso de industrialización que aconteció en México desde el ámbito federal hasta el municipal. El proceso de industrialización se caracterizó por de ser diferente en las diversas regiones de México.

La ubicación Estado de México permitió se generarán lazos de comunicación con la Ciudad de México, además de ser importante por los recursos hídricos con los que cuenta el Estado, la cercanía entre los dos estados facilitó el traslado de las mercancías que se elaboraban.

La industrialización del municipio de Toluca condujo a una migración de los municipios que tenían actividades preponderantemente agrícolas, que masifico e hizo que la ciudad de Toluca creciera, transformándola en una nueva fase de poder y vida moderna.

El recorrido histórico por la industrialización en el municipio de Toluca da cuenta de cambios y continuidades en la producción de artículos de primera necesidad, a través de la creciente mecanización de las labores artesanales, permitiendo la producción rápida y masiva de bienes que antes se hacían de manera manual.

La industrialización del Estado de México y del municipio de Toluca durante el siglo XX pasó de una sociedad tradicional a una sociedad moderna impactando la vida de las personas, las ideas de progreso y modernidad giraron en la mente de funcionarios de gobierno, quienes llevaron una política pública enfocada en la prioridad de la industria sobre el sector agrícola.

Se difundieron valores, actitudes y creencias modernas mediante los discursos de las autoridades y se ejecutaron mediante la educación en las escuelas además de plasmarse en los medios de comunicación.

En el contexto de la industrialización del municipio de Toluca se desarrollaron las fábricas generando nuevos sujetos en el ámbito laboral: patrones, obreros y sindicatos y un sinfín de problemáticas entorno a ellos.

Observamos cómo la industrialización fue un proceso en el cual estuvieron presente mujeres y hombres quienes participaron en la transformación de materias

primas en el interior de las fábricas cuyas voces no se han atendido en las investigaciones históricas.

Aún nos queda escuchar en los siguientes capítulos la memoria de aquellas mujeres que se incorporaron a la industria relojera y construyeron su cotidianidad en un nuevo escenario.

Capítulo II. Mujeres y trabajo. Una perspectiva historiográfica.

En el presente capítulo se realizará un recorrido historiográfico desde la perspectiva revisionista, con el objetivo de retomar y utilizar categorías teórico-metodológicas para mi trabajo de investigación. El tema básico de esta historiografía es la relación entre las mujeres y el trabajo.

Dividí el capítulo en dos apartados, los cuales nos llevarán por el camino de análisis que se ha hecho del trabajo de las mujeres; además en el último apartado compartiré algunas experiencias de las mujeres en la fábrica de relojes.

El primer apartado aborda la historia de mujeres y la perspectiva de género, ya que mi investigación de las mujeres en la fábrica de relojes se nutre tanto de la historia de las mujeres como de la perspectiva de género para clarificar la incorporación de las mujeres al ámbito laboral.

En el segundo apartado analizaremos la modernidad y la modernización, y su impacto en la dinámica de tres conceptos eje: el tiempo, la disciplina industrial y la sociabilidad. Por último, hablaremos de los trabajos historiográficos de las mujeres en las fábricas.

2.1. Género e Historia.

En este apartado analizaré la historia de las mujeres y la perspectiva de género, los dos temas fundamentales de mi investigación. Para construir la historia de las mujeres que participaron en la industria relojera en Toluca, Estado de México durante los años de 1967 a 1983 dispondré de los aspectos teóricos de las propuestas arriba señaladas.

Retomo el trabajo de Joan Scott, una de las precursoras de la perspectiva de género, ella elaboró una propuesta que se basó en una serie de argumentos o postulados que abordaron autores como: Michel Foucault, Heidi Hartmann, Joan Kelly, Gayle Rubin entre otras, donde la subordinación de las mujeres frente a los hombres es el eje central.

La historia de las mujeres tiene su origen en los años sesenta y setenta, cuando se desarrollan las distintas corrientes de la historia social. “La historia social, al girar la mirada hacia las formas de vida de diversos grupos sociales, como campesinos u obreros, y el papel de los conflictos colectivos, producto de antagonismos y contradicciones en el seno de una sociedad dada, incidió en el cambio de perspectiva de la investigación histórica” (Lau, Ana, 1998. 35).

La participación de las historiadoras feministas fue el impulso necesario para que a partir de esos años las mujeres fueran consideradas como sujetos históricos dentro de la investigación histórica.

Los temas de la historia social, como la demografía y el parentesco, las clases y grupos sociales, la historia mental y los movimientos sociales, pueden plantear preguntas sobre la vida de las mujeres que han sido el centro de atención de las historiadoras feministas. La historia social ha permitido abordar la compleja cuestión de la participación de las mujeres en la historia ampliando los temas y sujetos de estudio.

Gisela Bock (1991), en su trabajo: “La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional”, estableció que el hecho de que las mujeres históricamente hayan sido independientes y diferentes de los hombres no significa que sean de menor importancia o que planteen un problema especial o un problema específico de las mujeres. Más bien, significa que debemos darnos cuenta de que la historia ha sido limitada a la historia de los hombres, y por tanto la historia

de las mujeres debe ser considerada en general como historia del otro género". En otras palabras, la historia y el mundo están diseñados para los hombres.

En su investigación: "La historia de las mujeres: una historia social o una historia de género", Ana Lau Jaiven menciona que deben reconsiderarse los estudios de mujeres que discuten el hecho de que toda morfología binaria o dicotómica se basa en diferencias biológicas de varios campos. Además de la validez de ciertos rasgos de comportamiento relacionados con hombres y mujeres; Llaman la atención sobre el ciclo de vida de las mujeres y enfatizan la brecha que separa la vida de las mujeres de los eventos políticos y la vida pública. Añadimos que para analizar la historia de las mujeres se requiere particularizar en el momento histórico, el lugar, la raza, la edad, la clase social, y el grupo de referencia del que proceden las mujeres para caracterizar de manera adecuada a cada una de sus historias.

Por su parte Julia Tuñón (1990: 380) considera "El impulso que adquirió la historia de las mujeres apuntó a una reinterpretación de la historia por medio de un renovador planteamiento que permitiera incluir la experiencia de los hombres y de las mujeres".

La historia de las mujeres que analizó Julia Tuñón no clarificaba por qué las mujeres eran las subordinadas. Será entonces cuando la perspectiva de género, elaborada en un entorno de lucha de las mujeres feministas dentro de las Universidades de Estados Unidos, visibilizará la condición de subordinación de las mujeres a partir de una construcción social y cultural. Los roles de género expresan el comportamiento que, en una sociedad concreta, se espera de una persona debido a su sexo. Joan Scott consideró que el:

> Género parece haberse convertido en una palabra particularmente útil a medida que los estudios, sobre el sexo y la sexualidad han proliferado, porque ofrece un modo de diferenciar la práctica sexual de los roles sociales asignados a mujeres y hombres. Si bien los especialistas reconocen la conexión entre sexo y "roles sexuales", no asumen una relación sencilla y directa. El uso de género pone de manifiesto un sistema completo de relaciones que puede incluir el sexo, pero no está directamente determinado por el sexo o es directamente determinante de la sexualidad (Scott, 2002: 16).

La especialista norteamericana distinguió el concepto de género en dos partes: “el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder”. (Scott, 2002: 20).

Además, la primera parte de este concepto está integrado por cuatro elementos que deben ser analizados en su conjunto. Primer elemento: símbolos culturalmente disponibles que recuerdan representaciones, múltiples que muchas veces son contradictorios. Segundo elemento: conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos, en un intento de limitar y contener sus posibilidades metafóricas. Tercer: elemento de las relaciones de género debe incluir nociones políticas y referencias a las instituciones y organizaciones sociales, por último, el cuarto elemento: la identidad subjetiva.

En los siguientes párrafos pondré en práctica la perspectiva de género para analizar la incorporación de las mujeres al mundo fabril en los años de 1967 a 1983 en Toluca, Estado de México. Como lo veremos más adelante la modernidad y el capitalismo trajeron nuevas formas de relacionarse entre las mujeres y los hombres.

2.1.1. Relaciones de poder.

Las historiadoras que han hecho trabajos desde la perspectiva de género como Joan Scott, Susi Porter, Carmen Ramos Escandón, ponen en evidencia la relación entre el género, la violencia y el ejercicio del poder, profundizando en el aspecto de la participación de las mujeres.

La socialización del género se produce mediante el proceso mediante el cual las mujeres y los hombres aprenden normas, costumbres, estereotipos, roles masculinos o femeninos, ámbitos de actuación y espacios de poder. Los atributos de género producen diferencias y desigualdad entre mujeres y hombres y se establecen relaciones de poder estructuradas en la dominación y subordinación provocando posiciones asimétricas entre hombres y mujeres.

Podemos entender al poder como la capacidad de dirigir las acciones de otras, para dominar, someter, censurar, reprimir, controlar o subordinar los actos, deseos y espacios de aquellas personas que no lo ejercen.

> Por tanto, las relaciones de poder se presentaron, y se presentan, como el resultado o producto de la acción social. Así, la relación o relaciones de poder se pueden definir como la capacidad de un individuo, grupo o un colectivo de influir, determinar, condicionar u obligar a otros individuos, grupos o colectivos a actuar de una forma determinada, pretendiendo condicionar su comportamiento. Esto implica que las relaciones de poder se presentan como consustancial a la vida humana y están condicionadas por la existencia de diferencias objetivas entre los individuos (aptitudes, capacidades, características físicas, situación en los ecosistemas), enmarcadas generalmente como incompatibilidades entre los individuos y los grupos que son la derivación de la constitución de relaciones de poder y de su esencial disposición de discordancias entre los apuntados individuos o grupos. Ahora bien, sólo cuando las relaciones o fuentes de poder, al igual que las disposiciones para su ejercicio, son concentradas o monopolizadas por uno, varios individuos o colectivo con relación a los otros individuos o grupos, el poder tiende a convertirse en dominación al igual "que la apropiación de los medios de producción de unos sobre otros da lugar a la explotación" (Escalera, 2007,39).

En términos de Michel Foucault, las relaciones de poder se instauran mediante el lenguaje en todos los espacios sociales. Toma forma y se reproduce en todas las instituciones: religión, familia, educación. (Foucault citado por Martínez, 2010)

Al igual se implementa en el espacio laboral, es en este espacio donde centraré una atención especial, ya que se establecen relaciones de poder en el espacio fabril, donde las mujeres fueron colocadas en un espacio de subordinación como en los demás espacios. En las fábricas se ejerció el poder mediante la disciplina industrial que adelante analizaremos. Las relaciones de poder se observan en los trabajos que han realizado las historiadoras y los historiadores en los diferentes espacios de análisis, es pertinente aclarar, que no se trata de quién tiene el poder sino quién lo ejercita, en las fábricas el poder fue ejercido por los administradores, supervisores y propietarios.

Enseguida le damos paso al siguiente apartado donde analizaremos el concepto de modernidad y algunos elementos que ayudan a comprender mejor cómo se ha analizado el trabajo de las mujeres, además de contribuir a tejer la historia de las mujeres de la fábrica de relojes.

2.2. Modernidad, Modernización y trabajo femenino

Pensar en la modernidad nos lleva a reflexionar en el significado de este concepto, para acercarnos acudiré al Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, el cual define como: cualidad de moderno. Pero ¿qué es lo moderno?, la obra citada nos remite a: perteneciente o relativo al tiempo de quien habla o a una época reciente. Ambas definiciones no clarifican el concepto, veamos otras opiniones.

La modernidad va de la mano con el desmoronamiento del antiguo régimen y la secularización de la vida. Marshall Berman divide la modernidad en tres fases históricas. En la primera fase, se extiende más o menos desde comienzos del siglo XVI hasta finales del XVIII; la segunda fase va de 1790 hasta finales del siglo XIX, la tercera fase se extiende hasta el siglo XX.

El modelo de producción capitalista juega un papel trascendental dentro de la modernidad ya que desbancará a las prácticas feudales que impedían la producción a gran escala, comenzará, entonces, en palabras de Carlos Taibo (2020) una carrera que no parará hasta que la humanidad o la naturaleza no puedan más.

Podemos decir que la modernidad no es la característica del mundo civilizado recreado por la revolución tecnológica, sino la característica de una civilización que se ha embarcado en un proceso de reconstitución lleno de contradicciones, donde se rigen por la difusión de valores, actitudes y creencias modernas con la idea de progreso y evolución de la sociedad.

El modelo de producción capitalista trajo consigo una serie de transformaciones que modificarán las prácticas que se vinculaban con lo tradicional, además vendrán una serie de avances tecnológicos y una transformación del campo y las ciudades. Y se complejizara la relación: trabajador – patrón, en este sentido se establecen las relaciones laborales dentro del proceso de industrialización en el Estado de México. Se verán prácticas tradicionales en el mundo de las fábricas que tienen que ver con la cercanía entre patrones y trabadores y nuevas prácticas como el establecimiento de mecanismos de control como los relojes checadores o el establecimiento de policías al interior de las fábricas.

Retomo cuatro elementos de la modernización, que son aplicables a mi tema de estudio y que estuvieron presentes en el proceso de industrialización en el municipio de Toluca:

- Concentración del empleo en ciudades
- Organización del trabajo impulsada por la eficiencia y el beneficio
- Utilización de la ciencia y la tecnología a la producción
- Un sistema económico basado en la libre empresa y competencia

Como lo vimos en el capítulo I durante los años de estudio de esta tesis, hubo una migración de los municipios cercanos a Toluca además de presencia de extranjeros. Además, se implementaron tecnologías modernas dentro de la Industria y se buscaron que en las escuelas se implementara educación tecnológica para satisfacer la necesidad de mano de obra capacitada.

Aquí es pertinente señalar que la temporalidad de mi objeto de estudio se desarrolla en los años de 1967 a 1983. Cabe preguntarnos si se puede hablar de modernidad o si tiene que ver con otro concepto que es modernización en la industrialización mexicana.

Ahora bien, en el desarrollo de este capítulo argumentó que el análisis que realizaron algunas investigadoras sobre el tema del género y la mujer se inserta en el tema de la modernidad. En este punto cabría preguntarnos ¿cómo cambió, si es que fue así, la vida de las mujeres dentro de la modernidad? Por lo pronto adelantamos que en la relación capitalista las mujeres son reproductoras de la fuerza de trabajo, lo que solamente las coloca como madres de los futuros obreros, y son, retomando palabras de Silvia Federici[9], las que sostienen al sistema capitalista.

Graciela Queirolo utilizó el concepto de “modernización capitalista” para caracterizar la etapa que se extiende entre 1910 y 1960 en Argentina. El período se distingue por la diversificación de la estructura económica, combinada con movimientos migratorios y de urbanización dichas características también se

[9] En la transición al capitalismo Silvia Federici explica en su texto, que las mujeres fueron las nuevas esclavas y plenamente consideradas como productoras de la mercancía del sistema capitalista. Federici argumenta que la mujer, fue un sujeto de explotación- desde su sexualidad hasta lo laboral- Dicha explotación se fundamentó en el capitalismo, surgiendo la constitución de un nuevo orden patriarcal, que conllevó la degradación de las mujeres. Se hizo de la sexualidad un objeto de vergüenza. La degradación de las mujeres en el capitalismo no sólo significó la transición de un periodo a otro, sino un dominio de las mujeres, que fueron controladas por disposiciones reguladas como el salario patriarcal, ya que los esposos recibían los sueldos de estas.

observan en el proceso de industrialización del Estado de México, aunque la temporalidad que analizo va de 1967 a 1983. En su obra: “Mujeres que trabajan”, esta autora afirma, desde el caso de Argentina, que la inequidad de género, dentro del sistema capitalista y patriarcal, se sostiene por la complicidad del Estado, los sindicatos. “ni el Estado, ni los sindicatos construyeron planes de acción que contemplen la equidad de género” (Queirolo, 2020, 120). En el caso de las trabajadoras de los relojes, no fue tema de discusión dentro del sindicato, ni en las instancias gubernamentales.

Los procesos de modernización fueron aparejados de cambios en la vida de las mujeres, a partir de los avances científicos y tecnológicos, se perfeccionaron instrumentos de medición como el reloj, este impactó las formas de relacionarse tanto de hombres como mujeres y sus formas de concebir el tiempo. Además, trajo nuevas creencias y valores que cuestionaron su posición dentro de la sociedad, tal vez la juventud de las entrevistadas reforzaba las ideas de cambio que con los años se fueron difuminando. En el siguiente apartado abordamos el tiempo.

2.2.1. El tiempo

Uno de los elementos que introdujo la modernización dentro de la vida de las mujeres dentro de las fábricas fue el control del tiempo, medido mediante un instrumento que marcaba las horas, es decir, mediante el reloj. Este artefacto ejerció una presión en la vida de los hombres y de las mujeres pues trajo una serie de cambios en la forma de entender el mundo.

Para el caso del mundo de trabajo Mirta Zaida Lobato señala que:

> Las diferentes obligaciones atribuidas a hombres como mujeres en el hogar, y la concepción de que solo algunas horas del día son aptas para las mujeres condujo, entre otras cosas, a establecer los turnos nocturnos como masculinos, así como los rotativos, aunque en este último caso las mujeres podían rotar entre los horarios de la mañana y la tarde (Lobato, 2002: 317).

Además de establecer relojes checadores en las fábricas para medir la productividad de las trabajadoras.

Pensar sobre el tiempo en la vida de las mujeres trabajadoras de la industria de relojes en Toluca nos lleva a reflexionar sobre cómo ellas construían su tiempo.

Las trabajadoras de relojes convivieron con el tiempo en la fábrica. Ellas elaboraron los relojes que la modernidad construyó para medir la productividad en el mundo laboral. Algunas de las entrevistadas recuerdan que sus madres o sus abuelas les enseñaron a medir las horas del día a partir de las campanadas que repicaban en la iglesia. Aprendieron a diferenciar las campanadas porque no todas hacían referencia a las horas. Algunas recordaban que solamente sus padres tenían reloj. Las madres no usaban reloj, ellas usaban, si lo había, el de la casa. Otro de los espacios donde se observa el tiempo es el propio de aquellas mujeres que trabajaban en el campo y se regían mediante la luz del día o las estaciones que llevaban a saber cuándo sembrar o cosechar. La fábrica rompe con esta idea de tiempo ya que tiene que apegarse a una productividad a partir de las horas que se invierten en una actividad.

También el tiempo nos lleva a preguntarnos cómo los empresarios elaboraron los horarios de las trabajadoras de la fábrica. Ellas tenían un horario matutino que, en algunos de los casos, se prolongaba a la tarde y muy pocas veces se extendía a la noche. Como en el caso de las trabajadoras de la carne en Argentina, los turnos de las mujeres eran en la mañana, para que pudieran realizar las otras actividades que ejecutaban en sus casas. El tiempo también impactó en la cotidianidad de las mujeres, ellas tuvieron que distribuir sus actividades como madres, trabajadoras, hijas o esposas. Para cerrar este tema del tiempo, Graciela Queirolo cita la siguiente columna firmada por Tao Lao, pseudónimo de Alfonsina Storni:

> Si de 7 a 8 de la mañana se sube a un tranvía se lo verá en parte ocupado por mujeres que se dirigen a sus trabajos y que distraen su viaje leyendo. Si una jovencita lectora lleva una revista policial, podemos afirmar que es obrera de fábrica o costurera; si apechuga con una revista ilustrada de carácter francamente popular, dactilógrafa o empleada de tienda; si la revista es de tipo intelectual, maestra o estudiante de enseñanza secundaria, y si lleva desplegado negligentemente un diario, no lo dudéis ... consumada feminista (…). (Storni citada por Queirolo,2004)

Storni realizó un agudo análisis de una serie de elementos que intervienen en la vida de las mujeres, en este caso las argentinas, como son: los horarios para ir al trabajo, más el medio de transporte, el tranvía que les dio movilidad, pero fue

también un signo de modernidad e industrialización. La acción de leer refleja los avances que se establecieron en la política educativa en Argentina y lo más evidente, la caracterización de las que se movilizaban en el transporte público para ir a trabajar. En el Estado de México en la década de 1960, las mujeres se movilizaban en camiones para llegar a sus centros de trabajo, las que vivían cerca caminaban por los surcos de las milpas, no era extraño pensar, que aquellas que usaban los camiones a las 7 a.m. arribarían a una fábrica a laborar. Sobre qué leían las obreras de la fábrica de relojes, sería interesante conocer su respuesta.

2.2.2. La disciplina Industrial

La modernidad trajo consigo la distinción entre el tiempo de lo sagrado y lo terrenal, es en la producción industrial y en general en el trabajo, donde la sabiduría popular expresa claramente "el tiempo es oro"[10], pero ¿para quién el tiempo es oro, para los patrones o para las trabajadoras?

Edward P. Thompson nos clarifica en su obra: *Tradición, revuelta y consciencia de clase*, dos formas de disciplina propios de la industrialización capitalista o mejor dicho del trabajo en las fábricas, que yo ampliaría a todos los sectores. Una que se efectúa dentro de los centros de trabajo y otra en las instituciones gubernamentales que sirven para disciplinar a los futuros trabajadores, es decir en las escuelas.

Thompson cita a Powell, quien, en 1772, consideró la educación como un entrenamiento en el "hábito de la industriosidad"; cuando el niño llegará a los seis o siete años debía estar "acostumbrado, para no decir naturalizado al Trabajo y la Fatiga". Las exhortaciones a la puntualidad y regularidad están inscritas en los reglamentos de todas las primeras escuelas" (Powell citado porThompson,1979,20)

Podemos observar que para las mujeres que trabajaron en la fábrica de relojes la disciplina escolar fue el primer acercamiento para controlar o disciplinarse en el tiempo fabril ya que la mayoría de las entrevistadas asistió a la escuela primaria, aunque, por otro lado, el choque por la disciplina en las fábricas se

[10] Un refrán de estructura más compleja explica el sentido de la frase proverbial "El tiempo es oro": El tiempo no es oro, pero vale más que el oro; se recobra el oro que se perdió; pero el tiempo perdido, no. Este refrán es propio de las culturas modernas en que el tiempo y el espacio son de los bienes más apreciados para obtener la ganancia.

contraponía a las actividades en el campo donde podían realizarlas sin estar limitadas por los relojes.

Susie Porter atribuye la capacitación de las mujeres, aunque sean oficinistas y no obreras, a la expansión de la educación y de los programas de capacitación comercial, los cuales desempeñaron un papel fundamental y por qué no decirlo contribuyeron a disciplinarlas en términos de Michell Foucault. En las escuelas creadas para tal fin, muchas mujeres jóvenes y también hombres adquirieron conocimientos técnicos y mejoraron sus habilidades para desempeñar este trabajo.

Mediante el pequeño instrumento llamado reloj, que regula los nuevos ritmos de la vida industrial, se estableció un control a las trabajadoras y a los trabajadores. En las fábricas el reloj que llegó para quedarse fue el checador, en este instrumento de medición y control se registraba la hora de entrada y salida de los trabajadores. También es la necesidad más urgente que ha creado el capitalismo industrial para sostener su progreso y desarrollo.

En la fábrica de relojes también se emplearon otros mecanismos de disciplina llevados a cabo por los supervisores, por lo general, sino es que siempre fueron hombres los que realizaban la tarea. En voz de las trabajadoras de relojes, los supervisores de nacionalidad mexicana eran más estrictos que los extranjeros. Cabe mencionar que hubo trabajadores de origen norteamericano y alemán que ocuparon cargos de dirección dentro de la fábrica de relojes.

En palabras de Thompson (1979:289) “Sin disciplinar el tiempo no podríamos tener la insistente energía del hombre industrial, y llegue esta disciplina en forma de metodismo, estalinismo, o nacionalismo, llegará al mundo desarrollado”. La disciplina alcanzó a las trabajadoras en la línea de producción, la cual estaba organizada para sacar el máximo provecho de las horas invertidas por las mujeres. Pero la vida de las mujeres no se quedaba en la fábrica, ellas tenían otros espacios donde relacionarse con los demás. Lo que contribuye a entender su historia conocer sobre los espacios de sociabilidad.

2.2.3. La Sociabilidad

En los estudios históricos, la sociabilidad, ha tenido un papel importante ya que nos permite observar las formas en que se relacionaron los hombres y las

mujeres en las asociaciones, los clubes, los círculos, las agrupaciones políticas, las logias masónicas, al igual que, en las plazas, los cafés, las tabernas, las pulquerías, y la vida familiar, porque no agregar en la fábrica o el sindicato.

Georges Simmel elaboró un concepto de sociabilidad, entendida como una dinámica básica de la realidad social, es decir, algo que no está completamente dividido o limitado por intereses materiales, se convierte en un aspecto espontáneo del individuo, una forma de encarnación, un instinto, sin pasar por la mente. La sociabilidad se ha convertido para Simmel (2002) en la esencia del ser sociable.

La historiografía contemporánea, basada especialmente en los estudios de Agulhon, define la sociabilidad como "la aptitud de los hombres para relacionarse en colectivos más o menos estables, más o menos numerosos, y a las formas, ámbitos y manifestaciones de vida colectiva que se estructuran con este objetivo" (Agulhon citado por Guereña, 2002.17)

Las autoras Cirila Quintero y Norma Iglesias conciben a las fábricas y los sindicatos como espacios de sociabilidad donde las mujeres y los hombres interactúan, donde se genera una relación de subordinación de las mujeres, sin negar una constante lucha de las mujeres por alcanzar su igualdad.

> Ellas hablan sobre el aprendizaje que se necesita para laborar en las maquiladoras; de las largas jornadas que comienzan desde antes de entrar a la planta; de la percepción de realizar una tarea importante para estas empresas, una razón suficiente para sentirse feliz (o conformarse) con este empleo. Sin embargo, las pláticas no sólo muestran satisfacciones, sino también señalan la conciencia y la crítica de las obreras sobre las características de este trabajo. Las trabajadoras describen la alta concentración mental —y laboral— que se requiere para producir con calidad; cómo han mejorado las condiciones físicas de las plantas, pero también señalan el desplazamiento de cientos de trabajadoras debido a la implementación de maquinaria en los procesos productivos. Finalmente, el haber estado toda una vida en estas industrias, les permite percibir las grandes diferenciaciones que existen entre una época de auge maquilador y una etapa de precariedad, donde no sólo ya no hay tolerancia en esas plantas… sino cada vez los salarios y prestaciones son menores. (Quintero e Iglesias, 2006: 51)

Sobre la cita anterior, concluimos que Las mujeres en las fábricas construyen una sociabilidad en un contexto desigual que se produce y reproduce dentro de las desigualdades de género.

2.3. Las mujeres en las fábricas

Mirta Zaida Lobato es una de las representantes de la historia argentina que le da vuelta a la hoja a los trabajos históricos al profundizar su investigación con la perspectiva de género. Desde la década de 1980, Lobato ha abordado el tema de las mujeres y las fábricas en Argentina. A continuación, señalo tres trabajos que coinciden con la temática: La mujer trabajadora en el siglo XX: un estudio de las industrias de la carne y textil en Berisso, Argentina; La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970) y Mujeres en la fábrica. El caso de las obreras del frigorífico Armour, 1915-1969.

Cuando Mirta Zaida Lobato arribó en 1985 a Berisso para iniciar los primeros pasos de su investigación sobre los obreros de los frigoríficos, miró un rótulo que decía “Berisso, Capital Provincial del inmigrante”, en su texto no nos da pistas de por qué ese poblado de Argentina atraía a los inmigrantes tanto de Europa como de otros estados de América, lo cierto es que arribaron a Berisso hombres y mujeres de Polonia, Rusia Italia, España, Armenia, Bulgaria, Siria, Líbano Checoslovaquia. Uruguay, Brasil y Paraguay. La riqueza en cultura, valores y creencias de los múltiples países de origen de los inmigrantes construirá una sociedad muy particular.

Le preguntaría a Mirta Zaida Lobato por qué Berisso fue la ciudad ideal para el establecimiento de las industrias frigoríficas que fueron financiadas por capital norteamericano. Tal vez la respuesta estaría en la cercanía con el mar como una ruta idónea para distribuir las mercancías elaboradas en las fábricas. O que la industria de la carne solicitaba una cantidad muy alta de agua, lo que Berisso podía ofrecer, ya que estaba cercana al mar. O tal vez la respuesta se encuentra en la cantidad de población que tenía Berisso.

La fábrica de frigoríficos se estableció en Berisso los primeros años del siglo XX, estaba constituida por capital norteamericano: Lobato enfatizó la circunstancia

de que la fábrica tenía una administración que vulneraba derechos laborales de los trabajadores y las trabajadoras.

En esta fábrica se procesaban carnes. El trabajo consistía en la matanza y acondicionamiento de varios tipos de ganado vacuno: ovino, porcino, y aves, además, se elaboraban conservas, grasas, harinas industriales, embutidos, extracto de carne entre otros productos. A partir de dos recuerdos de la vida en la fábrica, Mirta Zaida Lobato nos comparte la experiencia diaria de las trabajadoras de los frigoríficos. Mediante la historia de las mujeres y la perspectiva de género Lobato construyó la historia de las mujeres de los frigoríficos. A partir de la revisión de los trabajos de esta autora anotados arriba, detectamos varios temas importantes, como cuáles fueron las características de la integración de las mujeres en las fábricas, las condiciones de la labor que realizaban, las transformaciones y las imágenes que sustentaban su trabajo.

La historia de las mujeres que ingresaron a la fábrica tuvo dos características, por un lado, se encuentra el estado de necesidad y por el otro la transgresión del mundo de los hombres. Aunado a lo anterior se encuentra el concepto de complementariedad del trabajo femenino que cobró fuerza como un apoyo económico ante la escasez o carencia del salario masculino.

El estado de necesidad, con la consecuente entrada femenina a la fábrica, transgredió el campo propio de los hombres, el cual se acentuó entre las obreras de la carne ya que ellas se incorporaron a un ámbito laboral donde violencia y marginalidad se entremezclaban. (Lobato, 1995).

Durante el periodo de estudio de las mujeres en la fábrica de frigoríficos que va de 1905 a 1970 se incorporaron a laborar un porcentaje muy cercano de hombres y mujeres, aunque tenían actividades diferentes. Estas estaban ligadas a la construcción de género que les asignaba a partir de su sexo actividades, de fuerza para los hombres como cargar a los animales muertos o el uso del cuchillo para destazar a los animales. A las mujeres se les encargaba la limpieza, actividad que estaba cercana a los quehaceres que realizaban en el hogar. Ellas tenían que realizar el lavado de las vísceras, dicha actividad las impregnaba de un olor fétido resultado de la descomposición de la materia orgánica. En un ambiente lleno de podredumbre, las mujeres iban perdiendo su feminidad al ser obligadas a usar botas

de plástico y overoles que las protegía de la descomposición. Un líder sindical recordaba a su mujer “ay, pobrecita, cuando salía de la tripería tenía un olor que apestaba, me acuerdo las manos, las uñas, porque por más que se podía bañar y perfumarse era un olor que les penetraba la piel”, y una obrera tuvo presente “de la tripería salíamos con un olor que ni en el colectivo podíamos viajar”. (Lobato,1995,17)

Otro de los conceptos que elaboró Lobato es la transitoriedad, el cual se refiere al hecho de que las mujeres solteras permanecieran de manera temporal en el trabajo, ya que al casarse dejaban de laborar. Sus vidas giraban en torno a las actividades domésticas en casa de sus padres y el matrimonio. La rapidez con la que se daba el transito dependía del matrimonio. Cabe señalar que la transitoriedad se fue diluyendo a partir de la década de 1970.

La vida de las mujeres descrita por Mirta Zaida Lobato nos lleva a un poblado argentino cercano al mar en el que la inmigración estuvo presente en las primeras décadas del siglo XX, probablemente como ruta de arribo al continente americano para después llegar a Estados Unidos. Las mujeres inmigrantes arribaban en su calidad de hijas, esposas o hermanas pocas veces de manera independiente ya que una mujer sola causaba suspicacias sobre su honorabilidad.

Las mujeres que se incorporaron a la fábrica de frigoríficos eran originarias de Polonia, Rusia Italia, España, Armenia, Bulgaria, Siria, Líbano Checoslovaquia, Uruguay, Brasil y Paraguay, aunque también trabajaban mujeres argentinas. Las extranjeras tenían por lo general condiciones más desfavorables por su calidad de inmigrantes. En este sentido, Lobato muestra que las desigualdades existían en los establecimientos, se establecían lugares, funciones y salarios de acuerdo con los sexos. Ello contribuía a reproducir y realimentar la visión existente en la sociedad.

A pesar de las condiciones de insalubridad, y de los derechos laborales limitados que rodeaban a la fábrica Armour, la autora señaló lo siguiente: “En los frigoríficos la gente se agolpaba en el portón de entrada y los trabajadores eran seleccionados por su aspecto o cercanía física con el controlador en medio de tumultos, apretujones y hasta escenas de pugilato”. (Lobato, 1995: 25).

Dicha cita nos permite preguntarnos sobre que tenía la fábrica para ser tan atractiva para trabajar ahí, quizás las siguientes respuestas responderían a la

interrogante: la autora no distingue si los que se agolpaban a las puertas eran hombres o mujeres; pensemos que se aglutinaban tanto hombres como mujeres, debido a la escasez de empleo y al gran número de desempleados, que Marx llamaría ejército de los parados, otra razón del gran número de personas sería la importancia que tenía en la economía de Argentina la industria de la carne.

En México abordaré los siguientes trabajos historiográficos. Susie Porter contribuyó desde diversas perspectivas. En primer lugar, aborda cuestiones poco exploradas y analizadas hasta hace unos años. La escritora es pionera en abrir brechas, tanto en México como en otros países, para analizar el mundo de la mujer asalariada, descubriendo no solo las características ignoradas por la historia, sino también el estudio en profundidad de otros sectores de trabajadoras. En sus inclinaciones, buscó estudiar las relaciones de género de estas mujeres y las características de estas relaciones con sus identidades de clase.

Susie Porter en *Mujer y trabajo en la ciudad de México. Condiciones materiales y discursos públicos (1871-1931)* explora los cambios económicos que surgieron como parte de la industrialización metropolitana en la etapa porfiriana y postrevolucionaria. Aquellos cambios ocasionaron la inclusión acelerada de las mujeres en las fábricas de la Ciudad de México lo que modificó paulatinamente los patrones de género, moral y trabajo existentes.

La autora recurrió a materiales archivísticos como censos publicados e inéditos, recortes de periódicos y documentos oficiales lo que contribuye a enriquecer la metodología que utilizo al complementar las fuentes, que, en mi caso, son entrevistas.

También nos auxilia en señalarnos como los cambios ocurridos en el discurso público se relacionan con las condiciones materiales y con la moralidad de las mujeres, es decir, cómo desde las instituciones estatales se construyen los tipos de mujeres. Esta investigación es básica para mi trabajo, ya que establece los cimientos para el estudio de las mujeres trabajadoras en las fábricas, aunque el trabajo de Porter se ubicó en la Ciudad de México durante los años de 1871 a 1931, contribuye para entender el proceso de incorporación de las mujeres al mundo fabril.

En otra de sus obras titulada *De ángel a empleada de oficina*, Susie Porter abarca el cierre del siglo XIX y la primera mitad del XX, abordó las transformaciones

en la conformación de identidades de clase media de un número de mujeres que fue en aumento y que ensancharon las líneas del trabajo en instancias de la burocracia en México. La aportación de la autora consiste en distinguir a unas mujeres que pertenecían a la clase media y contesta a la pregunta: ¿cómo fueron aceptadas en espacios laborales que no estaban alejados del rol social que se aceptaba en esa época?

Es cierto que en *De ángel a empleada de oficina*, la autora se centra en las mujeres oficinistas que pertenecían a la clase media, estas mujeres estudiadas por Susie Porter son distintas a las trabajadoras de la fábrica de relojes, pero lo que contribuye a mi investigación es justo visibilizar estas diferencias tanto de clase como género. Porter se cuestiona: ¿cómo una secretaria o una mecanógrafa, puede ser parte, a la vez, de las clases trabajadoras y de la clase media? Por la información obtenida de las entrevistadas, podemos señalar la que las mujeres que formaron parte del equipo administrativo de la fábrica de relojes Tiempo, es decir como secretarias, no se identificaban como obreras.

Susie Porter contribuyó a retomar la construcción sobre la masculinidad mexicana. En el siglo XIX los ideales de masculinidad elaboraron una imagen de familia en la que el hombre era el proveedor y la mujer el ángel del hogar. Para la temporalidad que analizo, estaba ya resquebrajándose el modelo de masculinidad construido en el siglo XIX. Observamos en el caso de las trabajadoras de los relojes, que la masculinidad constituida donde el hombre es el proveedor se va resquebrajando a lo largo de los 16 años que estuvo abierta la fábrica, tal vez, el cambio en el ideal masculino se debió a un tema económico.

En la investigación de Susie Porter las clases medias fueron identificadas como ejemplos de mesura, decencia y cortesía; Desarrollaron el simbolismo de esta forma; muchas mujeres de este grupo ingresaron al mercado laboral en las burocracias estatales y en empresas privadas a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Las mujeres trabajadoras de la fábrica de relojes pertenecían principalmente a clases bajas y las secretarias a clases medias.

Las primeras organizaciones de mujeres que son analizadas por Susie Porter a finales del siglo XIX y primera mitad del siglo XX se mantuvieron en alcanzar condiciones parecidas de igual pago por igual trabajo en relación con sus

compañeros varones. La investigación muestra cómo estas necesidades y los movimientos de mujeres permiten una mayor presencia pública en estos debates en los espacios públicos, más allá de los discursos públicos del inicio de siglo que cuestionaban el ingreso de las mujeres al mundo del trabajo. y recrea esos roles tradicionales asociados a su rol de "angel del hogar". Para el caso de las trabajadoras de los relojes si bien su participación no se realizó en el ámbito público, dentro de la fábrica pidieron mejores condiciones de trabajo; para el caso del ideal de mujer de las clases medias y altas como “ángel del hogar”, este difícilmente se aplicó a las mujeres trabajadoras de la industria del reloj, porque ellas salían del hogar a trabajar.

Susie Porter insistió en la necesidad de vincular el análisis histórico y las campañas por los derechos laborales y civiles, como mujeres, trabajadoras y ciudadanas. Si bien en la investigación de las mujeres de la fábrica de relojes no analizo a las trabajadoras en su calidad de ciudadanía, sí se reconocían las obreras como sujetos de derechos.

La diversidad y el aumento de la presencia generalizada de los medios de comunicación durante estas décadas, especialmente en la década de 1940, dieron a Susie Porter la oportunidad de analizar las representaciones de oficinistas en periódicos, estudios sociológicos, cine y literatura. Para el análisis de esta tesis es necesario retomar las representaciones de las mujeres en las revistas ya que fue uno de los modelos que más adelante retomaré en el capítulo 3.

En su análisis, Susie Porter señaló que los temas recurrentes han persistido en estas imágenes durante los últimos veinte años: el equilibrio entre el hogar y el trabajo, las relaciones entre mujeres y hombres dentro y fuera de la oficina, así como imágenes de madres solteras trabajadoras. Los problemas que aborda Porter en su libro ayudan a comprender las identidades cambiantes de las mujeres en las oficinas gubernamentales y también ayudan a comprender a otras mujeres.

Además, nos permiten comprender el fortalecimiento de la identidad de la clase media. El trabajo de Susie Porter ha abierto vías para evaluar el papel de la mujer, en campos afines que la historia a veces ha analizado de forma limitada: los estudios del mundo del trabajo en particular de las mujeres, un análisis social de la

movilidad social y de clase, así como la discusión de las relaciones de género en la historia mexicana del siglo XX.

Por otro lado, Gabriela Cano en su artículo *Ansiedades de género en México frente al ingreso de las mujeres a las profesiones de medicina y jurisprudencia*, hizo hincapié en que el ingreso de las mujeres a la educación superior y las profesiones fue motivo de preocupación generalizada en la sociedad urbana mexicana a fines del siglo XIX. Este tema generó controversia. Participaron educadores y escritores, quienes expresaron opiniones diferentes al respecto: algunas voces, en su mayoría hombres, rechazaron a las médicas, mientras que otras admiten que su presencia puede ser beneficiosa para la sociedad, siempre que los deberes familiares y maternos se fortalecieran. El aporte a mi trabajo de investigación consiste en visibilizar la construcción que se elaboró para que las mujeres que podían asistir a la universidad desempeñaran profesiones acordes a su ser mujer, además de identificar elementos que caracterizan a las mujeres a partir de la clase.

Las mujeres graduadas en medicina y jurisprudencia a finales del siglo XIX y principios del XX en México fueron casos de excepción. Sin embargo, el tema de las profesionistas causaba una gran ansiedad en la sociedad porque simbolizaba la transformación en la posición de las mujeres en la sociedad que se veían venir en el futuro próximo. Por más que los argumentos a favor de la igualdad intelectual entre los sexos y del acceso de las mujeres a las profesiones fueron ganando terreno en las élites educativas y políticas y fueron parte de la modernización porfiriana, no lograron vencer la noción de género que definían a la medicina y a la jurisprudencia como espacios masculinos y que permanecieron fuertemente arraigados en la sociedad.

Desde su perspectiva, Carmen Ramos Escandón en *La diferenciación de género en el trabajo textil mexicano en la época colonial,* explica que las mujeres han trabajado siempre, pero no fue sino en el fin del siglo pasado, es decir en siglo XX, que su trabajo dejó de asociarse al trabajo doméstico. La mayor parte del tiempo, el trabajo de las mujeres se concentró en la producción de bienes no remunerados para el consumo doméstico o, a veces, para el trueque que todavía se aplica en la actualidad. Su participación en la producción agrícola y local ha hecho una importante contribución a la vida de la familia. En la economía doméstica de la

sociedad preindustrial, las mujeres monopolizaban la producción de algunas ocupaciones tradicionales como el hilado, el tejido y la costura. Además, el trabajo de Carmen Ramos Escandón clarifica ciertos espacios donde a las mujeres que trabajaron en las fábricas se les permitió laborar, los espacios fueron en la industria del tabaco y textil. Observamos en el trabajo de archivo realizado en el Archivo Histórico de Toluca que los trabajos que realizaron mujeres del municipio de Toluca fueron en las fábricas de cigarros donde se empleaba principalmente a mujeres.

Los estudios realizados por las autoras citadas en líneas anteriores son útiles para mi investigación ya que me ayudan a comprender el trabajo de las mujeres en las fábricas, las representaciones que se hicieron de esas mujeres que trabajaron en la industria.

2.3.1. Los imaginarios sobre el trabajo femenino

Estudiar el proceso de industrialización en México donde mujeres y hombres participaron sería sesgado si no se analiza desde una óptica que rebase las fronteras de nuestro país, ya que la modernidad, como elemento guía dentro del proceso de industrialización, rompió con las estructuras sociales, económicas y culturales que se dieron no solo en México sino en toda América Latina.

Retomo de nueva cuenta el caso de Argentina, donde, como ya lo abordé, varias historiadoras e historiadores nos permiten mirar la experiencia histórica que se ha hecho de las mujeres y el trabajo. [11]

En este análisis abordaré en primer lugar la investigación que realizó Graciela Queirolo en *El trabajo femenino en la ciudad de Buenos Aires (1890-1940): una revisión historiográfica*, publicado en 2004. Su trabajo histórico es útil para esta tesis, ya que la autora analizó los trabajos historiográficos de varios especialistas que habían estudiado a las mujeres en Argentina. Su análisis me permite observar cómo ha sido abordado el tema de las mujeres en Argentina y esto me posibilitará, en segundo lugar, hacer una comparación con la historiografía mexicana, con el

[11] Como ya lo anoté, Mirta Zaida Lobato ha abordado el tema de las mujeres y las fábricas en Argentina, en tres trabajos que coinciden en el tema de trabajo en las fábricas: También, los trabajos de Graciela Queirolo se ha centrado en: ¡Mujeres que trabajan: una revisión historiográfica del trabajo femenino en la ciudad de Buenos Aires (1890-1940)!, "Camino al ejercicio profesional. Trabajo y género en Argentina y Chile (siglos XIX y XX)", "Dobles tareas: los análisis de Josefina Marpons sobre el trabajo femenino en la década de 1930".

objetivo de ver las similitudes y diferencias en el tratamiento que se ha hecho en ambos países.

En seguida retomo elementos que analizó Mirta Zaida Lobato en su obra *Mujeres en la fábrica. El caso de las obreras del frigorífico Armour, 1915-1969* de 1990 y *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)* de 2001. Estos estudios son provechosos para mi investigación sobre las mujeres que trabajaron en la fábrica de relojes en Toluca en los años de 1967 a 1983. De los estudios de Mirta Zaida Lobato destaco algunos aspectos que serán útiles en mi investigación: la relación entre las fábricas y la comunidad; en segundo lugar, el tiempo y la disciplina industrial y, por último, al sindicato.

Graciela Queirolo evaluó los estudios que se produjeron sobre el trabajo de las mujeres en la ciudad de Buenos Aires en los años de 1890 a 1940. El trayecto comenzó por las investigaciones que habían intentado establecer la cantidad de mujeres trabajadoras, después se adentró en las interpretaciones sobre el trabajo de las mujeres tanto en el sector industrial como en el terciario. Es pertinente aclarar que el sector industrial se refiere al trabajo que realizaron las mujeres dentro de las diferentes fábricas que se establecieron en Argentina. Y el sector terciario hace referencia a los espacios donde prestaron sus servicios como empleadas de casas comerciales, como vendedoras y empleadas administrativas, telefonistas o maestras.

El trabajo de Graciela Queirolo nos da cuenta de los estudios que realizaron los investigadores argentinos al analizar a las mujeres en el mundo laboral, los especialistas midieron cuántas mujeres ingresaron al trabajo asalariado, ellos y ellas utilizaron las mismas fuentes: los censos nacionales y municipales. Sin embargo, obtuvieron conclusiones diferentes, ya que cada uno miró desde diferentes puntos de vista el objeto de estudio y le dieron énfasis distintos a cada investigación.

2.3.1.1. La Curva en U.

Zulma Recchini de Lattes[12] y Catalina Wainerman[13] concluyen en sus investigaciones que se generó una incorporación de las mujeres al mundo del trabajo en una curva en U durante el siglo XX. La curva en U consiste en la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo con un incremento en los primeros años del siglo XX después una disminución y luego un incremento en la década de 1960. Comenta Graciela Queirolo que las autoras no describieron que actividades realizaron las mujeres en los espacios de trabajo. (Queirolo, 2000).

Por su parte Ernesto Kritz[14] en su estudio del mercado de trabajo en la Argentina, entre 1869 y 1914, destacó que los procesos modernizadores condujeron a un crecimiento de la población, pero que no creció de la misma forma la población económicamente activa. Esta brecha se explica por la exclusión de las mujeres de las nuevas actividades productivas. Factores como la apertura al comercio internacional y la integración del mercado interno eliminaron las actividades que, en el siglo XIX, atraían a las trabajadoras, como el tejido a mano. Las condiciones físicas o la capacidad de utilizar máquinas bastante complejas dificultaban que las mujeres se hicieran cargo de nuevas actividades económicas. Por tanto, los trabajos que se les reservan son los relacionados con los servicios domésticos (planchado, lavandería, cocineras, trabajadoras domésticas y costureras). (Queirolo, 2000).

María del Carmen Feijóo[15] también se sumó a la premisa de la curva en U. Su estudio se desarrolló en la ciudad de Buenos Aires, a inicios del siglo XX utilizando los censos de 1887 y 1914. A través de un estudio de los rangos censales, trató de reedificar los empleos de las mujeres y observó entre 1887 a

---

[12] Es doctor en Demografía ha escrito entre otros libros "Mejoras en los cuestionarios y manuales censales para obtener información sobre la fuerza de trabajo femenina en América Latina". *Boletín de población de las Naciones Unidas,* "Las Mujeres en la actividad económica en Argentina, Bolivia y Paraguay". http://cenep.org.ar/index.php/areas-tematicas/mercados-de-trabajo-pobreza-mujer-y-trabajo

[13] Socióloga que ha publicado una serie de libros donde se destacan: "El trabajo femenino en el banquillo de los acusados"; "¿Mamá, amasa la masa?; La trastienda de la investigación"; "El quehacer de la investigación en educación"; "La vida cotidiana en las nuevas familias"; "Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones"; "Vivir en familia; Del deber ser y el hacer de las mujeres"; "Sociolingüística de la forma pronominal"; "Escalas de medición en las ciencias sociales"; "El empresario y la innovación".

[14] Economista especializado en economía laboral. En su carrera internacional ocupó cargos de dirección técnica y de gestión en la Oficina Internacional del Trabajo y efectuó numerosas consultorías para varias agencias de las Naciones Unidas, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. En la cooperación técnica bilateral ha trabajado para la Agencia de Desarrollo Internacional de los Estados Unidos. En consultoría privada ha sido asociado senior de ISTI, Inc. de Washington D.C. https://archivo.consejo.org.ar/Cv05/kritz_ernesto.htm

15 María del Carmen Feijoó nació en España en 1945 y llegó a la Ciudad de Buenos Aires en 1951. Proveniente de una familia de clase trabajadora fuertemente antifranquista, su padre era sindicalista

1914 que 28 por ciento de las mujeres laboraban en lo que define como trabajo moderno, es decir, el realizado en los establecimientos industriales y comerciales, mientras que un 72 por ciento se encargaba en el servicio doméstico, el trabajo domiciliario (sweating system) y el sector terciario que abarcaba el sistema educativo y las tareas de oficina. En este trabajo María del Carmen Feijóo nos presenta el concepto de trabajo moderno, pero no explica qué pasó con las actividades tradicionales que venían realizando las mujeres.

Graciela Queirolo señaló, respecto al trabajo de Feijó, que es importante destacar el papel que tuvieron las personas que elaboraron los censos de 1987 y 1914 en los cuales se basaron las investigaciones. Ya que minimizaron las tareas tradicionales como: (servicio doméstico y trabajo domiciliario) en los que sobresalen las mujeres, también sobrestimaron las actividades modernas (fábrica, comercio, empleo público, telefonía). Dicha afirmación se desprendió del análisis de las otras fuentes que fueron utilizadas por los investigadores. Esta doble maniobra llevó a crear en palabras de Graciela Queirolo “el espejismo de la obrera”, el cual consistía, en mis palabras, en sobrevalorar el papel de las obreras dentro de la elaboración de los censos. Por su parte, Fernando Rocchi, quien ha colaborado en algunas ocasiones con Mirta Zaida Lobato “sostuvo que las mujeres fueron la mano de obra preferida por las grandes fábricas a partir de 1890, cuando comenzó un proceso de concentración de capital” (Rocchi citado por Queirolo, 2000,120).

El análisis del censo de 1895 separa las fábricas de los talleres, datos que lleva a Fernando Rocchi a concluir que, a mayor cantidad de trabajadores en los lugares de trabajo, mayor porcentaje de mujeres contratadas en ellos. Esto contrasta con la naturaleza de la economía dual, lo que significa que el sistema en el que conviven las grandes industrias ha absorbido intermediarios, con talleres más pequeños. La centralización de capital también perjudicó al sector comercial y propició la existencia de grandes almacenes, donde la población femenina estuvo presente. (Rocchi citado por Queirolo, 2000).

Resultados similares son mantenidas por Ricardo Falcón, en su estudio realizado con base en la lectura de los censos, señala que entre 1895 y 1914, la participación de la mujer en la población económicamente activa a nivel nacional disminuyó proporcionalmente, pero aumentó en términos absolutos. Esto se

evidencia por la destrucción de las industrias caseras domésticas y el declive de las actividades de las mujeres relacionadas con la agricultura. Desde otro punto de vista, en la ciudad de Buenos Aires, la fuerza laboral femenina en los sectores primario y terciario no ha disminuido, a pesar de la disminución en la proporción de trabajadoras en la industria. La economía urbana requería que las trabajadoras realicen trabajos tanto domésticos como industriales.

Graciela Queirolo elaboró una conclusión útil al expresar que las fuentes censales generaron más incertidumbres que certezas, ya que, en primer lugar, está la percepción de los elaboradores del censo que en muchos de los casos no tomaban como trabajo el realizado en el domicilio o el trabajo doméstico, debido a la subjetividad construida a partir de aspectos que fueron permeados por la cultura de la domesticidad. En segundo lugar, las mujeres privilegiaban su actividad como amas de casa o no informaban de su trabajo fuera de ella, considerándolo como un trabajo temporal.

Son pertinentes para mi trabajo las conclusiones de Graciela Queirolo durante la investigación, específicamente la relativa a los censos como fuente, ya que éstos generan incertidumbres, al estar realizado por personas influidas por perspectivas culturares que nublaban su objetividad. Es entonces necesario contrastar con otras fuentes para validar los datos que nos ofrecen las mismas. Cierro este breve recorrido por la mirada revisionista de Graciela Queirolo (2000) asumiendo varios conceptos y aspectos que utilizaré en mi trabajo. En primer lugar, los conceptos guía en el estudio de las mujeres en Argentina: son la modernidad, el crecimiento de la economía urbana y la migración. El proceso de modernización dio paso al discurso de la domesticidad o de la doctrina de las esferas separadas, -que también retomaré- Este discurso entendía como opuestos irreconciliables maternidad y trabajo asalariado, y asignaba papeles e identidades para las mujeres y los hombres.

En mi análisis de las mujeres trabajadoras de las fábricas en la industria relojera en Toluca, dichos conceptos me permiten repensar la idea de los espacios públicos propios para los hombres y el privado para las mujeres, ya que estos espacios se entrecruzan. Asimismo, asumo la pregunta de Queirolo: ¿Qué pasaba entonces con aquellas mujeres que contradecían ese discurso? Esta pregunta se

justificó al considerar el trabajo como una excepción determinada por su situación de soltería, viudez, necesidad, o bien como una actividad transitoria, que sería abandonada luego del matrimonio y de la maternidad. (Queirolo, 2000). Mediante diversos documentos del periodo de estudio que van desde 1890 hasta 1980 como: censos, prensa obrera, documentos oficiales, informes de militantes feministas, publicaciones periódicas y literatura arrojaban datos que ponían en entredicho el discurso de domesticidad ya que las mujeres en Argentina habían trabajado en diversos espacios fuera del hogar o en el mismo domicilio, lo que les generaba no solo ingresos monetarios sino también una manera de poner en entre dicho los discursos de las esferas separadas.

Es importante señalar que los procesos modernizadores en Argentina reestructuraron el mundo del trabajo y la participación de las mujeres en él. Para el caso de Toluca, se observa como también hubo un reacomodo en el tema relativo al trabajo, ya que con la instalación de fábricas generó una convivencia entre las ocupaciones tradicionales que realizaban las mujeres y surgimiento de actividades ligadas con el proceso de industrialización y modernización que presentó el Estado de México. Además, no podemos olvidar que el proceso de industrialización y modernización cambió, en términos de Charles Taylor, el imaginario social de las mujeres y los hombres.

La devastación de las labores artesanales en el interior, así como el proceso de concentración económica en la ciudad de Buenos Aires, provocaron mano de obra de mujeres, pero al mismo tiempo la ubicaron en nuevas actividades. Fue así como obreras, vendedoras de casas comerciales, empleadas administrativas, maestras, ocupaciones "modernas", coexistieron con las trabajadoras a domicilio (costureras, lavanderas, planchadoras) y las empleadas domésticas, ocupaciones "tradicionales", porque si bien los cambios modernizadores creaban nuevos espacios, también permitieron la permanencia de labores ya reconocidas (Queirolo, 2000).

Uno de los aspectos importantes a destacar en la información que otorgan los trabajos de los estudiosos argentinos es la convivencia entre las actividades tradicionales y las modernas que realizaban las mujeres, por poner un ejemplo: el caso de las costureras que realizaban sus labores en el hogar por encargo de una

casa comercial es evidente que el surgimiento de nuevas actividades no destruye o corta de tajo con las actividades anteriores, sino se mantiene por un largo tiempo. Otro momento en el abordaje de las mujeres en el trabajo en Argentina es el que se realizó entre las décadas de 1970 y 1980, los estudios retoman a la mujer en singular, y es vista como un sector omitido o invisibilizado en los diversos aspectos.

En cuanto al mundo laboral, estos estudios detallan la constante participación del sector femenino en las actividades económicas a lo largo de la historia universal y de la historia argentina. Estos estudios hicieron especial énfasis en el comienzo del proceso de modernización. Estos estudios se enfocan específicamente en el inicio del proceso de modernización. Los estudios exponen la presencia del sector femenino en la agricultura, alfarería, trabajadoras textiles, trabajadoras domésticas, tabacaleras, sirvientas, costureras, lavadoras, maestras, teléfonos, sirvientas, vendedoras, tenderos y amas de casa. Todos son vistos como una mezcla de víctimas sobreexplotadas y luchadoras que, a pesar de ser silenciadas, hicieron aportes a la historia (Queirolo, 2004).

Estos trabajos tienen una falla según lo señaló Graciela Queirolo. Ya que son investigaciones de carácter descriptivo que no problematizan ni el término mujer ni en la división sexual del trabajo, aunque tienen una parte positiva ya que voltean a ver a la mujer como sujeto histórico.

Graciela Queirolo señala que los autores coinciden en que los trabajos de las mujeres en las fábricas satisfacen las condiciones económicas necesarias para obligar a las mujeres a incorporarse a la fuerza laboral para ganar dinero extra para complementar el salario de sus padres o maridos. Sostuvo que el trabajo de las mujeres se enfocaba en labores no calificadas o semi-calificados, que era lo que justificaba salarios más bajos y, por lo tanto, lo hacía atractivo para los industriales. En caso de la presente tesis, a partir de las entrevistas que realicé y el análisis de los censos económicos, nos podemos percatar de dos elementos relacionados con los planteamientos de la investigadora argentina. En primer lugar, debemos tener presente que en el caso de México durante la década de 1970 se llevó a cabo una política de establecimiento de maquila en la frontera con Estados Unidos, llevando consigo a un sinfín de nuevas formas de explotación laboral. Aunque en el caso de la fábrica de relojes de Toluca encontramos un salario más elevado que el promedio

de otras zonas de maquila. En segundo lugar, coinciden los datos tanto en la experiencia argentina y en la mexicana en que los trabajos que realizaban las mujeres en las fábricas no eran calificados.

Por otra parte, es importante señalar que, como lo afirmó Graciela Queirolo,

> Salir del hogar no significó abandonar el trabajo doméstico, ya que la doble jornada femenina estuvo fuera de discusión. La división sexual del trabajo manifestada en la oposición hombre-bread winner/ mujer-madre, responde a representaciones culturales formadas a través de un largo proceso y difundidas a través de la familia, la escuela y el ámbito laboral (Queirolo,2004,66).

Esta afirmación es similar a las experiencias de las mujeres que trabajaron en la industria relojera en Toluca, ya que como veremos ellas realizaron doble jornada, tanto fuera como dentro del hogar. Esto les generó una complicación mayor a aquellas mujeres que eran madres, ya que en muchos de los casos tuvieron que encargar a sus hijos con sus madres, hermanas o suegras. Y en ocasiones tenían que dejar a sus hijos solos en sus casas, lo que aún en la actualidad les ocasiona sufrimiento. (ver capítulo 3).

En Argentina En Argentina, las industrias requirieron un gran número de mano de obra no calificada. Las mujeres que no tienen experiencia laboral previa, o que se habían involucrado en actividades como coser o planchar, debían realizar tareas menos complejas que se podían aprender en un día, pero que requerían habilidades manuales o habilidades motoras finas. Coincide con las dichos de las mujeres entrevistadas que laboraron en la industria relojera en Toluca, ya que ellas relataban que eran contratadas previo un examen escrito sencillo y un examen práctico.

2.3.3 La organización sindical.

Los sindicatos han sido el mecanismo de lucha de las trabajadoras, para alcanzar mejores condiciones laborales, pero internamente se han establecido relaciones de poder donde los hombres se ubican en el escalón más alto jerárquicamente hablando.

Las mujeres que trabajaron en la fábrica de relojes fueron agregadas a un sindicato de la empresa[16], el cual servía de enlace entre la Confederación de Trabajadores de México. El proceso de inscripción se realizaba de manera obligatoria, sin darle oportunidad a los trabajadores y a las trabajadoras de organizarse para en su caso formar otro sindicato.

Cirila Quintero nos ofrece desde su investigación contenida en el libro *Soy más que mis manos*, otro tipo de sindicato originario del norte de la República,

> El sindicato es la antesala por donde deben pasar la mayor parte de las trabajadoras antes de ir a la planta, pero también es un espacio al que recurren en caso de problemas en el trabajo o con sus patrones, e incluso al que deben asistir para apoyar los eventos que organice, como son cursos de capacitación, campañas de apoyo a movimientos laborales, o bien participar en los eventos políticos de la organización. El sindicato al que se refieren estas trabajadoras, a diferencia de lo que pasa en el país, es un espacio vivo, de concurrencia de este grupo laboral, que refuerza en ellas su pertenencia a ese sector social (Quintero e Iglesias, 2006:16).

El sindicato de las trabajadoras de la industria de reloj se estructuró de las relaciones de poder, donde los hombres sindicalizados podían tener un papel relevante dentro de la organización. Las mujeres no ocuparon puestos dentro de la estructura sindical.

En caso de que las mujeres participaran en la vida sindical, se les encargaban actividades de compra de los uniformes para los desfiles que se realizaban durante el primero de mayo en la Capital de la República. Las trabajadoras tuvieron el encargo, durante estuvo abierta la fábrica, de buscar los mejores precios para la compra de los uniformes. Por lo general asistían a la Ciudad de México a comprarlos. Pero no terminaba su participación con la compra, sino que tenían que repartirlos a cada uno de los trabajadores, por último, asistían al desfile que año con año se realizó en la ciudad de México para conmemorar el primero de mayo.

En este capítulo hemos hecho una revisión historiográfica del trabajo de las mujeres destacamos la categoría de género para el análisis histórico de las mujeres

[16] Hasta el momento desconozco el nombre del sindicato, las pistas encontradas mediante entrevistas es que pertenecía a la Confederación de Trabajadores de México (CTM) la cual fue fundada el 24 de febrero de 1936.

ya que fue fructífero para el análisis de esta investigación, pues se observan relaciones de poder dentro del ámbito laboral dentro de la industria.

En otro orden de ideas el proceso de industrialización se integró dentro de la modernización que vivió el Estado de México. El Estado de México a través de sus funcionarios en los diversos ámbitos de su competencia establecieron pautas para la implementación de la industria. La urbanización fue fundamental para el establecimiento de la industria donde se establecieron mejoras cerca de las zonas industriales, pero se dejó a un lado urbanización de las colonias.

Los conceptos utilizados en este capítulo giraron en torno al estudio de las fábricas facilitando el entendimiento, aunque se requiere mayor estudio entorno al impacto de la modernización en la industria del municipio de Toluca.

En este capítulo también se emplearon los estudios elaborados en Argentina para fortalecer esta investigación. El proceso de investigación hemos dado pistas sobre la vida y actuación de las trabajadoras de la fábrica de relojes Tiempo, en los años de 1967 a 1983. Corresponde en el siguiente capítulo centrarnos en las mujeres que tuvieron un papel importante en la transformación social, política, y económica del municipio de Toluca. Pero sobre todo en una construcción de su vida en el tiempo.

Capitulo III. Las trabajadoras de la fábrica Tiempo

En este capítulo se analizará la manera en que las mujeres trabajadoras de la fábrica de Relojes Tiempo elaboraron su vida cotidiana, durante los años de 1967 a 1983. La mayoría de las mujeres que fueron entrevistadas expresaron haber trabajado pocos años, muchas de ellas entraron a trabajar desde los 17 años y concluían la relación laboral con la fábrica Tiempo para casarse o buscar otro empleo.

La expresión de la cotidianidad de las mujeres abarcará desde los años de 1967 a 1983, reflejará las practicas femeninas que realizaban en el Municipio de Toluca y los municipios colindantes de donde eran originarias, lo que nos permitirá observar prácticas reiteradas de las mujeres que trabajaron como obreras en la fábrica Tiempo durante 16 años que estuvo abierta la fábrica.

La vida cotidiana de las obreras de los relojes estuvo delimitada por el género, las condiciones económicas y la religión. Estas tres variables influyeron en como las mujeres obreras se expresaron en su cotidianidad. La mayoría de las mujeres que se incorporaron en la elaboración de los relojes tenían escolaridad de primaria, algunas estudiaban después de la jornada de trabajo para ser secretarias o terminar la preparatoria para después seguir en la universidad.

Para el caso que nos ocupa, entrevisté a diez mujeres que laboraron en la fábrica de relojes Tiempo S.A, de C.V. durante los años de 1967 a 1983. Ellas con

su memoria nos transmitieron sus recuerdos que permanecen muy frescos, quizás por lo importante que fue para estas mujeres trabajar en la fábrica y los cambios que vivieron en su vida cotidiana.

El presente capítulo lo dividí en dos apartados. El primer apartado se enfoca en la vida cotidiana de las obreras de la fábrica Tiempo. Decidí retomar tres aspectos que giraron en torno a las entrevistas: el hogar, el tiempo, estos aspectos facilitan el entendimiento de las preocupaciones de las mujeres entrevistadas.

En el segundo apartado analizaré las condiciones de trabajo de la fábrica tiempo desde 1967 hasta 1983. Son tres aspectos que se consideraron para el análisis: la incorporación de las mujeres al trabajo en la fábrica; los derechos laborales consagrados en la ley laboral y la Constitución, además de las prestaciones propias que fueron ofrecidas por la fábrica Tiempo; y, por último, la capacitación que implementó la administración de la fábrica a las obreras, además se analizará la institución gubernamental que ofreció instrucción a trabajadoras de la industria.

3.1. El hogar

En este apartado analizaremos la vida cotidiana de las obreras de la fábrica Tiempo retomando tres aspectos centrales en esta investigación: el hogar, el tiempo en femenino y la movilidad.

La vida cotidiana como categoría analítica puede conceptualizarse como un espacio de construcción donde hombres y mujeres van modelando la subjetividad y la identidad social.

Las mujeres entrevistadas procedían de los municipios de Toluca, Otzolotepec, Temascalcingo, Villa Victoria, Zinacantepec y Metepec, todos ellos del Estado de México. Enseguida colocaremos tres cuadros de los municipios origen de las trabajadoras que nos dan cuenta de la población, del porcentaje de alfabetismo y de la población urbana y rural durante los años de 1960 a 1990, los datos nos dan cuenta del entorno de origen de las trabajadoras.

En el siguiente cuadro el crecimiento poblacional que tuvieron los municipios de origen de las trabajadoras entrevistadas de la fábrica Tiempo. Es necesario señalar que los dos municipios con mayor índice poblacional son Toluca y Metepec.

Cuadro 9 Población Total por municipio de origen de las entrevistadas de 1960 a 1990

Municipio	Población 1960	Población 1970	Población 1990
Metepec	18,915	31,724	140,268
Otzolotepec	15,990	22,203	40,404
Temascalcingo	25,757	33,386	60,300
Toluca	156,033	239,261	487,612
Villa victoria	28,923	35,685	58,566
Zinacantepec	31,728	44,182	83,197

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos de los censos del INEGI de 1960 a 1990

El siguiente cuadro se integró por el porcentaje de población analfabeta de los municipios de origen de las entrevistadas como vemos quienes tenían un porcentaje más bajo de analfabetismo fueron Toluca y Metepec.

Cuadro 10 Porcentaje de Población analfabeta de 15 años y más por municipio de origen de las entrevistadas 1970 y 1980

Municipio	Población 1970	Población 1980
Metepec	24.7	9.4
Otzolotepec	49.5	34.3
Temascalcingo	52.0	34.3
Toluca	24.7	12.8
Villa Victoria	63.7	48.1
Zinacantepec	40.4	23.1

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos de los censos del INEGI de 1970 y 1990

En el siguiente cuadro vemos la población rural y urbana por sexos durante la década de 1960, se observa que el municipio con mayor población urbana fue el municipio de Toluca.

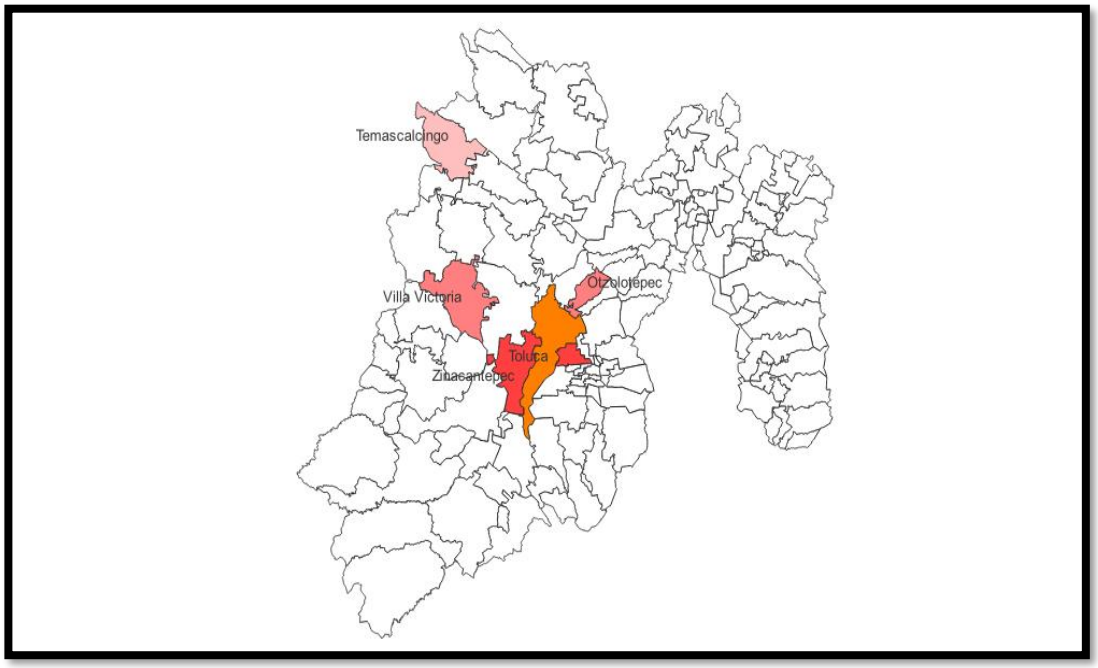
Cuadro 11 Población rural y urbana en por municipio de origen de las entrevistadas de 1960

Municipio	Población total 1960	Mujeres	Hombres	Rural	Urbana
Metepec	18,915	9555	9360	12,260	6,655
Otzolotepec	15,990	7947	8043	10,658	5,351
Temascalcingo	25,757	12,616	13,141	23,216	2,541
Toluca	156,033	79,605	76428	37,032	119,002
Villa Victoria	28,923	14,216	14,707	28,923	0
Zinacantepec	31,728	15,390	16,328	10,635	21,083

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos de los censos del INEGI de 1960

Hemos conocido algunos datos del origen de las trabajadoras a partir de la información obtenida por los censos del INEGI, que nos ayudan a apreciar parte del entorno de las trabajadoras, la razón de que emigran al municipio de Toluca se debió principalmente por el tema salarial.

MAPA 4 Municipio de origen de las trabajadoras entrevistadas.



Fuente: Elaboración propia

Las entrevistadas vivieron durante los años 1967 a 1980 en el centro de Toluca, San Lorenzo Tepaltitlán, Calputitlán, Fábrica María Otzolotepec, Temascalcingo, Villa Victoria, Zinacantepec, Metepec, además las entrevistadas trabajaron como obreras y secretarias en la fábrica Tiempo. Las entrevistas las realicé desde el mes de marzo de 2020 hasta la presentación de este avance, a través de llamadas telefónicas. La llegada de la pandemia ha impedido la cercanía con las mujeres extrabajadoras de la fábrica, por lo que las entrevistas se hicieron a la distancia, este hecho imprevisto en la investigación dificultó el poder observar con atención a las entrevistadas, pero fue enriquecedor escuchar sus relatos sobre su cotidianidad durante esa etapa de su vida.

En la lejanía, el entrevistador deberá agudizar su oído para identificar las emociones que transmiten las y los entrevistados, atender a las pausas y darles contenido para después analizar las entrevistas y terminar con la presentación de sus relatos.

La vida de las obreras de la fábrica de relojes transcurrió en dos espacios de trabajo: el doméstico y el de la fábrica. El trabajo en la casa era realizado sin esperar una remuneración económica ya que como lo señala la especialista en trabajo y género Silvia Federici.

> El trabajo doméstico se ha mitificado como parte de la supuesta «naturaleza femenina»: «La diferencia con el trabajo doméstico reside en el hecho de que este no solo se le ha impuesto a las mujeres, sino que ha sido transformado en un atributo natural de nuestra psique y personalidad femenina (...) en vez de ser reconocido como un trabajo ya que estaba destinado a no ser remunerado (Federici, 2018: 37)

Las obreras de la fábrica Tiempo no cuestionaron las actividades domésticas que realizaban, ya que desde niñas habían asumido las tareas del hogar como propias pues sus madres y sus abuelas habían normalizado como femeninas las tareas del hogar. Porque para ellas fue inimaginable cuestionar su papel dentro del hogar.

El Sol de Toluca publicó el 23 de enero de 1970.

> Desempleo y trabajos mal pagados a la mujer. El doble problema lo afronta la entidad. Aun más denuncias en la asamblea del PRI, Contratos solo de treinta días. Por Horacio Garza Morales. Reportero de El Sol de Toluca.
>
> El desempleo que acosa a miles de mujeres es uno de los principales problemas que afronta actualmente a la mujer del Estado de México, que desea incorporarse al mismo ritmo que sus compañeros los varones.
>
> Las que han logrado obtener una plaza en las empresas, talleres o centros de trabajo, no obstante cubrir un horario igual al de sus compañeros varones gozan menores salarios y en muchas ocasiones su permanencia en el trabajo solo es mediante contratos de treinta días, que en ningún momento les dan estabilidad ni ninguna clase de prestaciones. (El Sol de Toluca, 1970: 2)

Trabajar en la fábrica no significó para las mujeres la liberación de las labores domésticas y el cuidado de los hijos, hermanos o padres, sino por el contrario se acumularon las labores. Los testimonios obtenidos de las entrevistas a las trabajadoras de la fábrica Tiempo detallan que el ingreso económico recibido por el salario pagado en la fábrica les permitió cierta libertad material que no fue trascendental dentro del espacio doméstico ya que siguieron dependiendo del padre, esposo o hermanos. Es decir, los ingresos económicos no cambiaron su papel dentro de la organización familiar.

La jornada de trabajo doméstico para las mujeres comenzaba desde muy temprano, en muchos de los casos desde las 6 de la mañana, ya que tenían que realizar actividades domésticas en sus casas antes de salir. Sin importar si eran solteras o casadas, las mujeres tendían camas, barrían, acomodaban los enceres domésticos, daban de desayunar entre otras actividades. Una vez concluidas sus labores en el hogar, las obreras de los relojes salían a trabajar en donde cambiarían por unas horas su rol y a cambio recibirían un pago por el tiempo laborado en la fábrica.

Cuando las trabajadoras regresaban de la jornada laboral en la fábrica continuaban sus labores domésticas, Margarita nos comenta: “Lavábamos, doblábamos y acomodábamos la ropa en el closet por las noches aproximadamente de 8 a 10, por lo general este horario también lo usaba para preparar la comida del

día siguiente, excepto el sábado o domingo que no trabajaba o días feriados”[17]. Margarita nació en el municipio de Villa Victoria y cada fin de semana regresaba a su municipio donde continuaba con sus labores en la casa paterna.

Las trabajadoras, debido a la formación católica recibida en el hogar de los padres, expresaban prácticas religiosas en su vida diaria, rezar, ir misa y participar en las actividades de la iglesia marcaba su cotidianidad.

Las trabajadoras de la fábrica Tiempo caminaron por una senda de transformaciones que habían iniciado movimientos de liberación representados por las mujeres que formaron parte en los movimientos estudiantiles. En realidad, los medios de comunicación principalmente la radio y la televisión ofrecieron modelos de mujeres que rompían los patrones que habían interiorizado las obreras cuando fueron niñas.

3.1.1. Tiempo de las mujeres

La medición del tiempo lineal está relacionada con la modernidad, los cambios en la visión de la vida requirieron separar el tiempo religioso del tiempo secular, específicamente la industrialización y la disciplina interna en los espacios fabriles requirieron delimitar el tiempo lineal para obtener mayores ganancias. Las obreras de la fábrica Tiempo elaboraban diariamente relojes que marcarían con sus manecillas el transcurso del tiempo. El tiempo en la sociedad se construye diferente para los hombres y las mujeres.

> A pesar de que siempre ha sido el hombre, el varón, el organizador del tiempo social bajo cualquiera de sus formas en tanto que amo y señor, no siempre el tiempo se ha vivido a golpe de reloj, prisa por vivir (o por morir, puesto que ese tiempo nos precipita a la muerte), frenesí. (Sau, 2001: 263).

En este sentido, la vida va más allá de la industria o la acumulación de dinero, tanto hombres como mujeres conviven en sociedad y es en el espacio social donde se dota de contenido a las expresiones sociales.

Las obreras aprendieron a medir el tiempo con las enseñanzas de sus madres, el tiempo para ellas era medido por las campanadas de las iglesias de sus

[17] Entrevista telefónica realizada a Margarita el 4 de julio de 2020.

pueblos. Cuando se incorporaron a laborar a la fábrica fueron los relojes los que marcaron el transcurso de su tiempo.

Como ya vimos, las obreras de la fábrica tiempo crecieron en hogares católicos, por lo que su vida estuvo delimitada por el tiempo religioso. Como los señala Victoria Sau: “La influencia de la religión, especialmente la católica, se hizo sentir intensamente en la planificación del tiempo. Los comienzos del capitalismo se superponen con una reglamentación total de la vida social por parte de la Iglesia. Ésta no quiere gente ociosa porque el ocio lleva al vicio” (Sau, 2001: 264).

Cuando fueron niñas, las trabajadoras de la fábrica Tiempo fluían a partir del toque de las campanas en la iglesia del pueblo. Ellas estaban vinculadas al tiempo religioso; los rezos, las procesiones y las fiestas patronales fueron marcadores de su tiempo. Sin olvidar aquellas festividades que se vinculaban a las labores del campo como la de celebración a San Isidro Labrador.

Al salir de sus lugares de origen, las mujeres no se desvinculaban del tiempo religioso, las trabajadoras rezaban, en donde vivían, ellas con los salarios obtenidos en la fábrica contribuían económicamente para la realización de las fiestas religiosas. Esto, en consonancia con Victoria Sau y su explicación sobre la religión y su relación con la subordinación del tiempo a las actividades religiosas:

> Ninguna actividad deja de estar bajo la advocación de su patrón o patrona, lo que provoca que muchos días sean festivos y no laborables. Lo cual derivó inexorablemente, dada la nueva mentalidad, a lo que el refrán expresa así: «primero la obligación y luego la devoción». La dualidad tiempo eclesiástico/tiempo laico es citada por Dolores Ramos y Carmen Romo como algo inevitable a partir de que a finales del siglo XIV se inventara el primer reloj mecánico «que permitió expresar aritméticamente una nueva concepción del mundo y de las cosas (Sau, 2001: 264).

En la fábrica Tiempo, los administradores no desvincularon el tiempo religioso del tiempo laboral. Las actividades laborales se suspendían con las fiestas religiosas como ejemplos: el día de la virgen de Guadalupe, los festejos de Navidad y los días de muertos eran días de asueto.

Las mujeres en la fábrica se enfrentaron a otra medición del tiempo. El enfrentamiento con el tiempo lineal no fue desconcertante, ya que las entrevistadas nacieron en la década de 1950, para esos años los relojes formaban parte de la vida

grandes ciudades, no así en la vida en el campo. Pero tuvieron un impacto en su vida la radio, ya que se tenía una estación que decía la hora. Por cierto, quienes patrocinaron la hora de México fue Haste parte de la empresa Tiempo SA de CV.

Victoria Sau nos clarifica con su opinión:

> El cronómetro, el reloj, dan medidas precisas que sirven tanto para calcular el rendimiento de una multinacional como el plusvalor y la explotación a que es sometida la gente obrera. Desde los relojes que se instalaron en todos los ayuntamientos con el advenimiento de la era industrial [...], hasta la reglamentación del tiempo libre como consumo, el tiempo cronométrico es omnipresente en nuestra sociedad (Sau, 2001: 264).

El tiempo como una construcción social está permeado por el género, aunque las luchas de mujeres a lo largo del siglo XX no alcanzaron a disminuir las desigualdades, para 1970 se consideraba la igualdad de hombres y mujeres frente a la ley, pero en la vida diaria, la igualdad no se veía reflejada. Como ejemplo el tiempo de mujeres estaba cargado de infinidad de tareas.

Como lo explica Sau:

> El tiempo visto como cantidad tampoco hace diferencias según el género. No pensando en que las mujeres dispongan de más tiempo para sus «roles asignados», lo cual desgraciadamente los consagraría, sino porque los dos sexos son iguales ante la ley y la dignidad ante sus derechos, aunque no por esto son idénticos. Social y culturalmente el tiempo de las mujeres, sin importar condición social, o raza está construido desde el género. Y no contemplar esa diferencia sería tanto como homologar el sexo femenino al masculino como modelo, que es de lo que se viene huyendo precisamente. El tiempo-cantidad gestionado a partir de la división binaria del trabajo producción/reproducción es enemigo de la mujer (Sau, 2001: 265).

Para las trabajadoras de la fábrica de relojes, el tiempo lineal construido desde el trabajo en la fábrica se entrelaza con el tiempo de ellas, construido anteriormente en el espacio familiar.

La idea de que en la actualidad coexisten por lo menos dos clases de tiempo, el industrial-tecnológico, cuantitativo, y el de la vida personal y privada, el de la relación, el cualitativo, nos lleva otra vez más a la división dualista de la sociedad, en la que existen dos polos, pero una sola dimensión, y el polo positivo es por defecto el masculino, mientras que el otro es el negativo y femenino. De esta

manera que, si hay un estilo de tiempo susceptible de ser asociado a femenino, está claro que dicho tiempo está subordinado al masculino y desvalorizado. (Sau,2001).

En función del género podemos distinguir varios tiempos para las mujeres: a) El que todavía dedica al ámbito familiar y gratuito. Unas veces exclusivamente, otras compartido con el trabajo asalariado. b) El dedicado al trabajo asalariado, de diseño masculino, se trate del que se trate. c) El tiempo de ocio. d) El tiempo subjetivo: su modo de estar en el tiempo. (Sau, 2001, 266).

Con la categorización anterior podemos ubicar a las trabajadoras de la fábrica tiempo al incorporarse a trabajar en la elaboración de relojes su tiempo se otorgaba por un lado a la familia, por el otro al trabajo asalariado y subordinado que reproducía el modelo patriarcal.

El tiempo de ocio para las trabajadoras de los relojes, entendido como el tiempo libre de las tareas diarias, estaba en la mayoría de los casos dado por los padres, hermanos o esposos. Para María quien vivió con sus padres hasta que fallecieron. Cuando tenía días libres, el padre de ella decidía que actividades realizar. Por último, su tiempo subjetivo era propiamente su tiempo, donde ellas decidían que querían hacer sin anteponer sus deseos, necesidades o sueños a los otros. Las obreras de la fábrica tiempo construyeron su tiempo desde las limitaciones de género impuestas, pero construyeron desde sus deseos un tiempo diferente al que habían tenido sus madres.

3.2. Los espacios de trabajo y la comunidad

Durante la década de 1970, el municipio de Toluca fue el refugio de mujeres y hombres que buscaban cambiar su vida a través de los beneficios que otorgaba la ciudad, pensaban que en ella encontrarían mejores salarios, que los que tenían en las zonas rurales de donde eran originarios; la ciudad también les ofrecía oportunidad de continuar sus estudios, ya que la gran mayoría de los municipios del Estado de México no contaban con educación media o bachillerato. La ciudad de Toluca también les ofreció especialmente a las mujeres no romper el vínculo con sus familias, ya que podían estar en poco tiempo en sus casas, el viajar hasta la capital de la República Mexicana les implicaba mayor tiempo y gastos, aunque pudieran encontrar mejores oportunidades laborales. Muchas de esas mujeres

regresaban con sus familias a sus lugares de origen los fines de semana por lo que no optaron por migrar a la Ciudad de México o a otras zonas industriales del propio Estado de México o de otros Estados.

Las trabajadoras de la industria del reloj ingresaban a la fábrica a las 7 de la mañana y concluía su jornada a las 5 de la tarde de lunes a viernes, ocasionalmente realizaban trabajo extra. La fábrica Tiempo abrió sus puertas en el año de 1967, los empleadores contrataban a mujeres principalmente para el armado de los relojes que ya terminados se distribuían en México como en el extranjero. Las mujeres eran contratadas por tener tanto habilidades en el armado de los relojes como en su responsabilidad dentro de la fábrica. La meticulosidad se desarrolló en estas mujeres por la formación que recibieron la mayoría de ellas. Sus propias madres o en las escuelas primarias y secundarias les enseñaron actividades como: tejer, bordar, confeccionar prendas de vestir.

Margarita en la entrevista expresó: “sentirse orgullosa de haber ganado un concurso en la secundaria por la elaboración de una colcha que había tardado en tejer durante un mes”[18]. Rosa llegó en el año de 1974 de Temascalcingo un municipio cercano al Estado de Michoacán. Ella como varias de las entrevistadas migraron a Toluca para continuar sus estudios de bachillerato, ya que en su pueblo solo había educación secundaria. Ella consideró que la ciudad de Toluca era buena opción para seguir sus estudios, ya que se habían establecido vecinos de su pueblo en Toluca, por lo que le fue fácil encontrar un lugar donde vivir. Otras mujeres migrantes llegaron a casas de familiares, en donde ellas debían realizar labores domésticas en donde residían antes de salir a trabajar. Según las entrevistadas, “No era bien visto que las mujeres salieran sin antes haber arreglado la casa”[19].

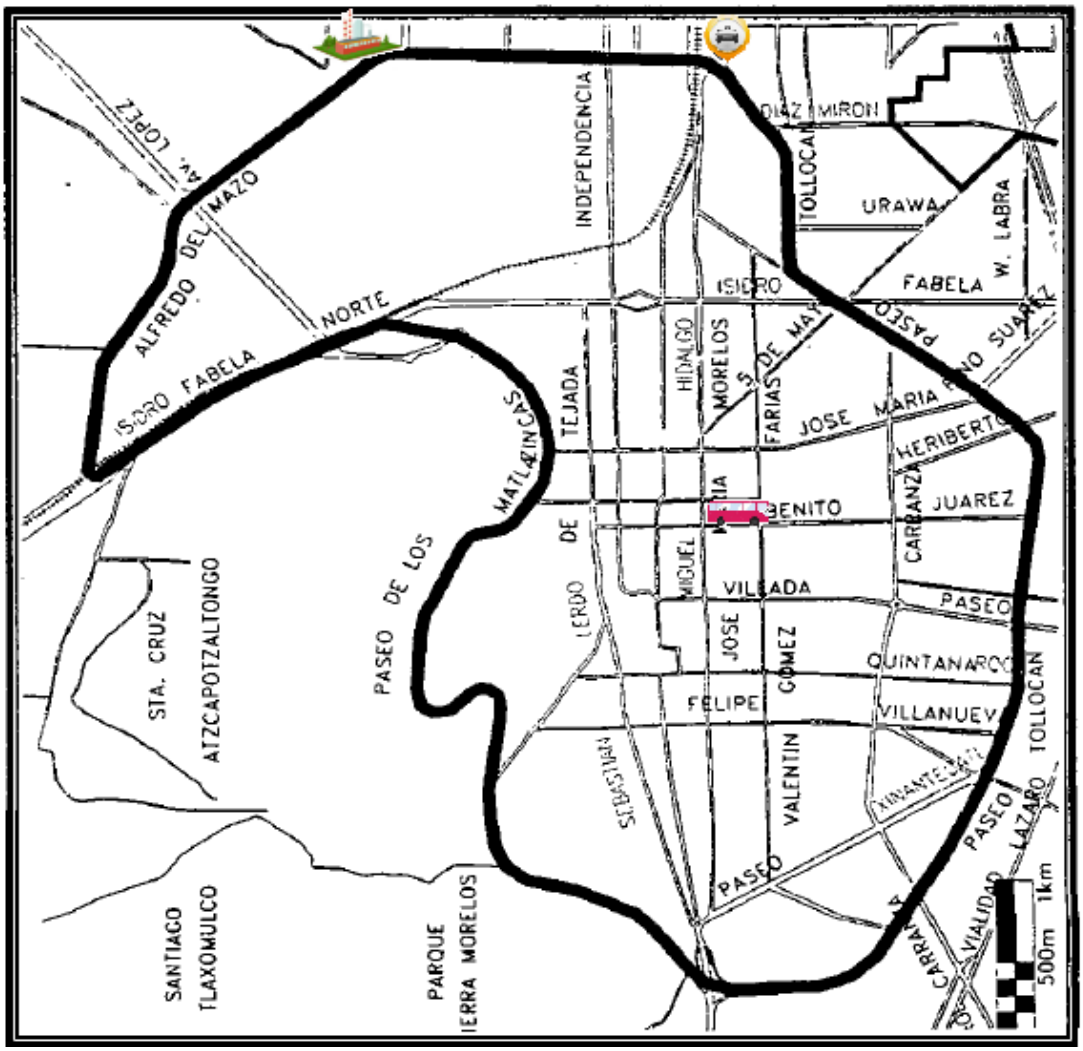
La avenida Alfredo del Mazo, la principal vía para llegar a la fábrica Tiempo, en 1970 solamente tenía dos sentidos, quizás porque el parque vehicular era reducido, además estaba en mal estado, cuentan las entrevistadas que la avenida era de terracería, que en la temporada de lluvias se ponía “muy fea la calle”. El paisaje que miraban las obreras eran campos de cultivo, se sembraba principalmente maíz, ellas observaban el paisaje durante el trayecto a la fábrica

[18] Entrevista telefónica realizada a Margarita el 4 de julio de 2020.
[19] Entrevista telefónica realizada a Margarita el 4 de julio de 2020.

cuando les tocaba estar cerca de la ventanilla y pensaban en sus familias, ellas estaban vinculadas a sus familias.

El transporte público fue un espacio de protección; mencionaron las entrevistadas que, a pesar de ser deficiente, ya que eran pocos camiones y taxis y tener horarios de servicio muy reducidos, eran espacios seguros para ellas, el camión era una continuidad de sus casas, se sentían protegidas, cuentan que nunca fueron agredidas dentro del transporte público, que los varones eran respetuosos. Mencionaron las trabajadoras que cuando tenían horas extra la empresa les contrataba taxis colectivos para que las llevaran a sus domicilios, pero que después les mandaron camiones para que las llevaran a sus casas cuando había horas extra, los camiones no las acercaban a la entrada de sus casas por lo que las obreras se organizaron y protestaron para que nuevamente las mandaran en taxis, ellas consiguieron su petición y volvieron a viajar en taxi cuando se extendía su jornada de trabajo. Las obreras de Tiempo empleaban entre una hora a dos horas dependiendo si vivían en el centro de la ciudad de Toluca o en las delegaciones o en los municipios cercanos como Zinacantepec. A excepción de las que eran de San Lorenzo Tepaltitlán todas llegaban en transporte público.

Mapa número 3 Traslados de las mujeres obreras de la fábrica tiempo S.A. de C.V.



Fuente: Elaboración propia.

Las mujeres que vivían fuera del centro de Toluca, que está marcado con la línea negra, llegaban a Juarez y Morelos donde se encontraba la central camionera de Toluca, después, tomaban otro camión a la base de taxis en Tollocan, para finalizar su recorrido tomaban un taxi colectivo a la fábrica. Las mujeres que vivían en el centro de Toluca podían tomar las rutas de camión que pasaban por la calle de Hidalgo o la calle de Morelos hasta la base de taxis en Tollocan y después tomar un taxi a la fábrica.

3.2.1. Movilidad

Una de las necesidades que tuvieron las trabajadoras de la fábrica Tiempo S.A. de C.V, fue transportarse de su hogar al domicilio de la fábrica y viceversa. En la década de los 70 la ciudad de Toluca era distinta, muchas de las calles aún no estaban pavimentadas; el transporte era poco y con un horario muy reducido, lo que, en muchos casos, determinaba los horarios de los centros de trabajo.

A partir de los datos obtenidos en las entrevistas y trabajos sobre movilidad en Toluca reconstruiremos como fue la vida cotidiana de estas obreras que trabajaron en la fábrica Tiempo, nos centraremos en las zonas donde habitaron, los tiempos de traslado, las formas de sociabilidad que se empleaban en el trayecto a la fábrica y la reconstrucción del paisaje a partir de sus recuerdos.

Realicé entrevistas semiestructuradas, para dar libertad a que se expresaran libremente; la entrevista acerca de la movilidad giró en torno a las siguientes preguntas:

- ¿Cuánto tiempo empleaban las obreras en transportarse de su casa a su trabajo?
- ¿Qué transporte empleaban durante el recorrido?
- ¿Cómo cambió el paisaje por el que transitaban en sus recorridos?

Cuando las mujeres entrevistadas respondían estas preguntas, agregaron algunos elementos que no había contemplado, como: ¿por qué habían llegado a habitar en esos lugares?, ¿qué tan seguro o inseguro era el transporte público en Toluca durante la década de 1970?, ¿qué pensaban durante el transcurso del recorrido?

Las respuestas fueron resaltando algunas necesidades que tuvieron las mujeres obreras de la fábrica Tiempo, aunque pensaría que también, esa necesidad de un transporte público seguro, la tuvieron las demás mujeres que salían de sus casas a trabajar o estudiar.

En la década de 1930 aparecieron en la Ciudad de Toluca, los primeros transportes urbanos cuyas carrocerías se construyeron artesanalmente, estos transportes dieron paso a la entrada del servicio público de transporte de pasajeros urbano y suburbano de la ciudad de Toluca en vehículos. Las primeras rutas del sistema de transporte en la Ciudad de Toluca fueron las nombradas “Paseo Colón-

Estación del ferrocarril nacional"; una que circulaba por la calle de Hidalgo y otra por la calle de Independencia. La aparición del vehículo de alquiler surgió de manera oficial a principios de 1940, cuando la Secretaría de Gobierno otorgó los primeros permisos para conducir.

En 1947, se dieron las primeras concesiones para taxi de alquiler, como lo explica Eusebio Cárdenas los automotores debían observar los lineamientos consistentes en una cromática color azul y marfil y ser un vehículo tipo sedán de cuatro puertas, la autorización o permiso, que otorgaba la Secretaría de Gobierno para ofrecer el servicio de taxi era regulada por el Departamento Central de Tránsito, que con el tiempo se convirtió en la Dirección General de Tránsito. Por último, a mediados de 1967 se publicó la primera convocatoria para el otorgamiento de concesiones en la modalidad de transporte de alquiler. (Cárdenas, 1991).

Para el año de 1953 nos describe Margarita García Luna a partir de una noticia publicada en el periódico el Sol de Toluca que

> Los propietarios de casas de las colonias Juana Inés de la Cruz -colonia Sánchez-, Filiberto Gómez y las Américas solicitaban energía eléctrica, agua, drenaje y servicios de transporte. Aducían: hace algunos años los terrenos donde se encuentran las colonias eran unos solares deshabitados y hoy están convertidos en barrios populosos a los que no han llegado todavía las ventajas de la vida moderna (García, 2014: 154).

Nos explica José María Aranda Sánchez que:

> Entre los años de 1963 a 1969 se avanzó en la ampliación del centro de Toluca y en la pavimentación de las principales avenidas, como fue el caso de la calle Morelos, que atraviesa a la ciudad de oriente a poniente, abriendo el paso y la propia urbe a la circulación vehicular, siendo la vía directa que vincula la carretera a Morelia con el paso Tollocan a la Ciudad de México (Aranda,1998: 48).

El 5 de septiembre de 1981, al ofrecer su sexto informe de gobierno en el Teatro Morelos de Toluca, el gobernador Jorge Jiménez Cantú señaló: "se dotó de servicios a gran número de localidades a excepción de los centros urbanos, dando preferencia a la zona industrial de Toluca, atendiéndose prioridades como drenaje,

agua potable, electrificación, pavimentación de calles y banquetas, así como alumbrado público”[20].

Durante las tres décadas que abarca la investigación, el municipio de Toluca se componía de grandes extensiones de cultivo y eran pocas las calles que estaban pavimentadas. Es por lo anterior que las obreras durante sus recorridos solamente podían observar campos de cultivo sembrados principalmente de maíz. Margarita describe: “que miraban el paisaje durante el trayecto a la fábrica cuando les tocaba estar cerca de la ventanilla y su principal pensamiento eran sus padres y hermanos”[21]. María y Margarita relatan que caminaban entre las milpas para llegar a la fábrica y que de tanto caminar ya había surcos producidos por el movimiento de las personas.

Margarita García Luna nos detalla cómo era la Ciudad de Toluca

> El aspecto urbano también se transformó la ciudad: se pavimentaron las calles del centro y en el mes de mayo de 1952 el Gobierno del Estado de México determinó construir una carretera semicircular por el lado sur de la población para que fuera transitada fundamentalmente por camiones de carga que afectaban el pavimento de las calles (García, 2014: 154).

El transporte público fue un espacio de protección para las mujeres; las entrevistadas mencionaron que, a pesar de ser deficiente, ya que eran pocos camiones y taxis además de tener horarios de servicio muy reducidos, fueron espacios seguros para ellas, el camión desde la visión de las trabajadoras que relataron era una continuidad de sus casas, ya que se sentían protegidas, ellas relataron: “que nunca fueron agredidas dentro del transporte público, que los hombres eran respetuosos”. Las mujeres entrevistadas recuerdan que cuando eran contratadas para prestar horas se les otorgaba como apoyo el servicio de taxi de la fábrica a sus casas, lo que les facilitaba la llegada segura a sus casas.

[20] Parte del sexto informe de Gobierno de Jorge Jiménez Cantú México de la representación partidista. Crónica legislativa de 1975 a 1996

[21] Entrevista telefónica realizada a Margarita el 4 de julio de 2020.

3.3. Condiciones de trabajo

Al referirse a las fábricas se les relaciona como fuente de empleo masculino, se le coloca en estadísticas, en gráficas, en ensayos, pero pocas veces se adentra en sus instalaciones a través de los ojos de quienes trabajaron en ellas.

Hombres y mujeres fueron parte fundamental dentro de la fábrica, fueron más que las manos que elaboraban los productos que salían de las fábricas. Las mujeres entrevistadas que trabajaron en la elaboración de los relojes de muñeca nos traen desde su memoria sus recuerdos de lo que significó formar parte de la fábrica y nos comparten las condiciones de trabajo que tuvieron en la fábrica.

Los recuerdos ofrecidos en este apartado detallan otro punto de vista del espacio de trabajo, visto desde la mirada de las trabajadoras. Ellas hablaron sobre la formación que se requiere para trabajar en las fábricas; de las largas jornadas que comenzaban desde antes de entrar a las instalaciones ya que antes de salir de la casa realizaban labores dentro del hogar; de la percepción de realizar una tarea importante para la fábrica de relojes, una razón suficiente para sentirse feliz de haber formado parte de ese empleo. En cambio, los recuerdos no sólo exponen gustos y logros, sino también exponen la conciencia y la crítica de las trabajadoras sobre las características de este trabajo.

Los entrevistadas que trabajaron en la fábrica Tiempo durante casi dos décadas describieron la gran concentración de mente y la experiencia necesaria para producir relojes de alta calidad; la condición física de las fábricas, pero también se refieren al posterior desplazamiento de cientos de trabajadoras debido al cambio en el proceso productivo. Finalmente, trabajar en esta fábrica les permitió darse cuenta de la gran diferencia que existía entre la era del auge industrial y el siguiente período inestable, cuando simplemente ya no había tolerancia entre las fábricas. Donde los salarios y las prestaciones son cada vez más bajos

3.3.1. Incorporación laboral.

La fábrica de relojes Tiempo se ubicó en las afueras del centro de Toluca, específicamente en San Lorenzo Tepaltitlán, donde tuvo abiertas sus puertas durante cerca de 20 años, en esta fábrica trabajaron hombres y mujeres. A partir de los recuerdos de las entrevistadas, la población fue mayoritariamente femenina,

70% fueron mujeres y 30% hombres. Las entrevistadas recordaron que la fábrica les ofreció condiciones laborales excelentes comparadas con las que tuvieron en sus empleos posteriores.

17 de mayo de 1975. La participación de la mujer no provocara desempleo. Como un mito de negras intenciones, califico la licenciada Ifigenia Navarrete la opinión que se ha difundido en el sentido de que se agravaría el problema del desempleo en nuestro país, si la mujer participa más activamente en los diversos empleos existentes (El Sol de Toluca, 1975).

Los recuerdos de las entrevistadas nos llevan a reconstruir su paso por la Fábrica de relojes, algunas inmigrantes de los municipios cercanos a Toluca y otras originarias de la ciudad de Toluca. Sus vidas se entrecruzaron durante su presencia en la línea de armado de relojes donde transmitieron como compañeras algunos de sus sueños.

Las autoras que han abordado el tema de la incorporación de las mujeres al trabajo en fábrica como es el caso de Orlandina de Oliveira (1989) señala lo siguiente: La edad, como indicador del ciclo de vida, fue una de las principales características de las personas en los estudios sobre la participación de las mujeres. Estas mujeres, a diferencia de los hombres, abandonan el mercado laboral cuando se casan; Por este motivo, la proporción de mujeres alcanza un nivel superior en la edad antes del matrimonio, lo que muestra una marcada disminución en la edad reproductiva central y un ligero aumento cuando los hijos han crecido.

Las entrevistadas coinciden con la afirmación señalada por Orlandina de Oliveira, aunque algunas de las entrevistadas se enlistaron en las filas de la fábrica siendo menores de edad y concluyeron la relación laboral con la Fábrica Tiempo cuando fue cerrada en los primeros años de 1980. Es decir, no dejaron de laborar al casarse o al tener hijos.

Las entrevistadas recordaron que al incorporarse a trabajar a la fábrica las impulsaba el salario que se ofrecía ya que era alto, además de que las empresas no requerían mayor preparación para el ingreso al armado de relojes; aunque muchas de las trabajadoras contaban con estudios de secundaria.

Enseguida retomamos algunas partes de las entrevistas a las trabajadoras del armado de relojes: María recuerda:

> Cuando comencé a trabajar, el salario era muy bueno. Esperábamos con ansias el aumento que nos da el gobierno una vez al año. Los incrementos eran del 20 al 30 por ciento. Ahora, ese ya no es el caso. Como dice la gente, "hubo algunas buenas ganancias", pero todo, el producto, subió mucho. Nos tocó hablar de inflación. Ya tenemos un buen salario, pero la demanda va en aumento[22].

Las entrevistadas recordaron que durante los años de trabajo en la Fábrica de relojes tenían un buen salario, ante esta situación es pertinente señalar que como lo muestra el Anexo 2 titulado Tabla Salarios en el Estado de México de 1967 a 1983, observamos un incremento continuo en el salario que pagaban en la industria, aunque hay que aclarar que el salario que ofreció la industria relojera a sus trabajadoras no fue recordado por las entrevistadas.

Además, es necesario señalar que los salarios que se pagaron en el Estado de México fueron diferenciados como lo muestra el Anexo 3, donde podemos observar que existieron dos tipos de salarios uno para la industria y otro para el campo además que se agruparon los municipios de la entidad en zonas donde se aprecia un pago diferenciado para las trabajadoras dependiendo de la zona en la que se ubicaban. Se les pagaba 25 % más a quienes percibían un salario en la industria.

Martha nació en el municipio de Toluca a la fecha tiene 65 años, tiene tres hijos y actualmente vive con su esposo en el municipio de Lerma. A los 18 años inició a trabajar en el sector fabril, en Indetel. Martha cree que el importante trabajo que han realizado las mujeres en el sector manufacturero aún debe ser reconocido. Expresó que las mujeres también pueden jugar un papel casi o similar al de los hombres. Durante más de una década fabricó relojes de pulsera mientras cuidaba su casa, comentó el sacrificio que significa ya que en algunas fábricas los salarios son muy bajos.[23]

Para Victoria lo más difícil de su vida en la fábrica de relojes fue tener que levantarse muy temprano. Solía iniciar al amanecer, era una jornada que se prolonga hasta el final del día: casa, hijos, transporte, mal tiempo, trabajo, horas extras, desplazamientos, sindicatos, casa, hijos y cansancio. Lo más difícil, dijo, "es

---

[22] Entrevista realizada a María el 9 de agosto de 2020 a través de teléfono
[23] Entrevista telefónica realizada a Martha el 9 de agosto de 2020.

trabajar en casa, con los niños, con un marido y un trabajo, y hacer todas las tareas del hogar al mismo tiempo". Originaria de Villa Victoria, trabajó en varias fábricas ensamblando piezas y soldando piezas.[24]

A Refugio, en sus más de 28 años laborando en el trabajo fabril y a la espera de su pensión, ha examinado en detalle los cambios en la industria y la transformación tecnológica de los procesos en la línea de producción. Desde ser completamente manual hasta montar rápidamente máquinas y ordenadores. Originaria de Fabrica María, cuando empezó a trabajar dejaba a oscuras su lugar de origen, con la preocupación por la seguridad de su familia. En esos años se complicaba la vida por no tener guardería para nuestros hijos", comentó. Sin embargo, su elección ya no era la tierra como lo fue para sus padres.[25]

3.3.2. Derechos laborales.

Durante la década de 1970 la Ley Federal del Trabajo fue modificada para reconocer derechos a los trabajadores, al igual la Constitución se incluyó la igualdad jurídica entre hombres y mujeres. El reconocimiento de igualdad jurídica consagrado en la Constitución ofrecería a las mujeres condiciones iguales frente a los hombres en los diversos espacios incluido el espacio de trabajo.

Si bien las modificaciones a la ley federal les reconocieron la igualdad jurídica tanto a hombres como mujeres en la vida diaria en su vida diaria no se reflejaba la igualdad jurídica. Pero, las trabajadoras de la Fábrica Tiempo mantuvieron derechos consagrados en la ley federal del Trabajo y la Constitución. A partir de las entrevistas realizadas las trabajadoras comentaron que la empresa de relojes ofreció otros beneficios laborales a todos sus empleados además de los marcados por la respectiva legislación.

María rememoró la importancia del derecho de guardería para las trabajadoras de la fábrica de relojes[26]. Tal pensamiento la llevó a sus recuerdos de niña, cuando ella y sus hermanos fueron beneficiados por el modelo que implementó el gobernador Salvador Sánchez Colin, mediante una iniciativa, la

[24] Entrevista telefónica realizada a Victoria el 16 de agosto de 2020
[25] Entrevista telefónica realizada a Refugio el 15 de agosto de 2020.
[26] Entrevista telefónica realizada a María el 9 de agosto de 2020

legislatura local en 1954 promulgó el decreto por el cual se aprobó el Código de Protección a la Infancia por el Estado de México.

María busco en su memoria y relató su experiencia en la guardería. Sus padres tuvieron doce hijos por lo que el beneficio que otorgaba el Instituto de Protección a la Infancia del Estado de México era de gran ayuda para sobrevivir ante la carencia económica. En esas instalaciones se atendían a niños, les ofrecían tres comidas, se daban clases y jugaban los menores. La apertura era a las siete y terminaban a las cinco y regresaban a sus casas.

Para María la guardería significó un beneficio laboral ya que ella recordó su paso por el IPIEM, debemos aclara que no todas las entrevistadas veían con buenos ojos a las guarderías, ya que preferían dejar a sus hijos con algún familiar como: madre, hermana o tías.

Otras ex trabajadoras de la Fábrica Tiempo recordaban como María sí en algo podía cambiar habría sido el salario. También habrían deseado mayores beneficios, como el apoyo al transporte además habrían preferido cohesión entre el liderazgo sindical y los trabajadores. Para algunas trabajadoras de la Fábrica tiempo pudo ser vital tener la guardería dentro de las instalaciones, pero, ese deseo nunca se materializó.

Algunas trabajadoras, como Laura recordaban: “Nosotras no teníamos transporte como otras empresas; sí sería bueno porque los salarios no eran suficientes para pagar el transporte. Se gasta también bastante: en transporte”. [27]Como ya lo he explicado anteriormente, aunque en la planta de la fábrica de relojes no se contó con el beneficio de transporte, cuando llegaron a tener horas extras, la administración contrataba taxis para que llevaran a las trabajadoras a sus casas.

Ramona inició su relación con el mundo fabril cuando aún no cumplía los 18 años. Su primer acercamiento fue en una empresa cigarrera llamada Tabacalera Mexicana S.A ubicada en la calle de independencia en el municipio de Toluca, en 1971 ingresó a la fábrica de relojes, ya que la recomendó una de sus amigas. Ramona recordó lo difícil que fue para ella ser trabajadora y madre. Al pasar por la avenida Alfredo del Mazo esquina con Tomas Alva Edison se acuerda de la fábrica

[27] Entrevista telefónica realizada a Laura el 9 de agosto de 2020

de relojes que en la actualidad se ubica una fábrica de chocolates en las instalaciones de lo que fue la fábrica de relojes de muñeca.[28]

Ramona fue un puente entre dos mundos laborales distintos, visto desde las condiciones de trabajo y los cambios en la misma industria. Ella ingresó a trabajar en el año 1971, fue dada de alta en el IMSS y comenzó a cotizar, pero dejó de laborar por muchos años y al querer pensionarse, no contaba con las semanas de cotización por lo que volvió a ingresar al mundo de las fábricas. Ella comentó "que las nuevas empresas están pagando poco y es mucha la necesidad de la gente. Además, las prestaciones han empeorado y los trabajadores que iniciaron su relación con el IMSS después de 1995 ya no contarán con una pensión"[29].

Las extrabajadoras de la fábrica de relojes de pulsera compartieron detalles de su paso por el mundo fabril, dejando una serie de preguntas pendientes, un tema, que en este momento es un desafío pendiente, es sí la contratación de mujeres principalmente a partir de su corta edad, la gran mayoría entró a los 18 años, algunas desde los 17 años, se debió a que la legislación laboral otorgaba el derecho de pensión a corta edad y al contratar mujeres mayores podían pedir la pensión con pocos años de trabajo. A esta incógnita podemos retomar algunas notas que publicó El Sol de Toluca:

El 5 de diciembre de 1969 se publicó en El Sol de Toluca:

> Preferencia en las industrias a Jóvenes del Valle de México. Bolsa especial de trabajo para ellos. La Asociación de Relaciones Industriales de esta ciudad contará con una bolsa de trabajo con atención especial a los jóvenes del Valle de Toluca que tienen aspiraciones de ingresar a las plantas industriales. Informó el señor Enrique Araujo funcionario de dicha agrupación, que cientos de jóvenes de los pueblos del Valle de Toluca se están desligando de las tareas agrícolas y que buscan nuevos horizontes para superar su nivel de vida. Buscan ingresar a la industria, pero les falta orientación y respaldo para lograrlo.
>
> La asociación de relaciones industriales procurará que se aprovechen los puestos vacantes o de nueva creación en las fábricas de la zona industrial local, para dar ocupación a los jóvenes que tienen deseo de superarse (El Sol de Toluca, 1969: 6).

[28] Entrevista telefónica realizada a Ramona el 23 de agosto de 2020.
[29] Entrevista telefónica realizada a Ramona el 23 de agosto de 2020.

Los datos expuestos en la nota del periódico reflejan la preferencia de las industrias de contratar a jóvenes en el Valle Toluca, quizá esta preferencia tenga como origen una de exclusión a las personas de mayor de 40 años. Dicha exclusión ha estado presente hasta nuestros días.

Enseguida retomamos la nota del 13 de marzo de 1970 que se publicó en El Sol de Toluca:

> Delicado el problema del desempleo para los maduros. Es delicado el problema del desempleo para hombres y mujeres, principalmente para los que rebasan los cuarenta años, un requisito absurdo e injusto, tomando en cuenta que es en esa edad cuando la persona está en sus plenas facultades físicas y mentales.
>
> Así lo afirmo la profesora Clara del Moral, directora del Centro de Bienestar Familiar del Seguro social.
>
> Indicó la conocida dama que la bolsa de trabajo que funciona en ese Centro es para todas las clases sociales y es alto el número de solicitantes, ya sea para obreros, empleados, sirvientas, etc.
>
> Sin embargo, apuntó que el problema no es para los jóvenes, sino para las personas mayores por ese requisito que se les exige y que es el de no rebasar los cuarenta años como una forma de rehuir compromisos y darles prestaciones.
>
> No quieren obreros de más de 40 años. Los empresarios industriales vuelven a la carga: retirar a los obreros mayores de 40 años de edad pretextando que retrasan los índices de producción al perder energías físicas.
>
> Se cierne así el fantasma de la desocupación en un sector de más de 10 mil obreros en el Estado de México cuyas familias dependen de los salarios que ganan sus jefes.
>
> En el Valle de México, en poblaciones industriales como: Tlalnepantla, Naucalpan, Atizapán de Zaragoza, Ecatepec, Cuautitlán. Lechería es donde el problema está cobrando tintes de dramatismo ya que los trabajadores empezaron a ser despedidos, previa una indemnización que en nada les servirá para asegurar el patrimonio de sus hijos. Las agrupaciones sindicales de la CTM y de la COCEM han iniciado una lucha dramática en torno a este problema, según informaron los secretarios particulares de las mismas (El Sol de Toluca, 1970: 5).

La nota nos expone la exclusión de hombres y de mujeres por tener una edad superior a los 40 años. Clara del Moral mostró que los industriales no contrataban a mujeres y a hombres mayores de 40 años porque los consideraban

una carga, además de rehuir a darles prestaciones pretextando que perdían fuerzas físicas.

Por último, una de las prestaciones que está presente aún en la memoria de las entrevistadas son los festejos que realizaban principalmente el día 12 de diciembre y los festejos de fin de año. Es pertinente traer las ideas de la especialista Cirila Quintero.

> Los dos últimos mundos no son espacios físicos, sino emocionales, refieren a esferas mentales a las que las mujeres hacen constante alusión. La primera esfera es lo que hemos denominado la vida. En este mundo el tiempo adquiere una relevancia central. Es el recuento de experiencias que han marcado la vida de estas mujeres donde los espacios físicos (hogar/fábrica) parecen no tener mucha distinción en su vida diaria; lo más importante en este mundo es la relación con sus compañeras (en fiestas, en competencias deportivas, etc.), y la vinculación (a veces no muy consciente) de sus distintas etapas vitales (cumpleaños, nacimiento de hijos, etc.) al desarrollo de la planta. La asociación de la organización de su tiempo diario y cotidiano con su trabajo también resulta central (Quintero, 2006: 19).

Seguramente la afirmación de Cirila Quintero coincide con las expresiones de las mujeres que trabajaron en la fábrica de relojes, donde el mundo del trabajo no solo es físico, sino también emocional. Ellas se vincularon con otras mujeres jóvenes que trabajaron en la fábrica y que sacaron del espacio de trabajo una relación que fue emocional.

3.3.3. Capacitación

El mundo del trabajo fabril estuvo ligado principalmente a la elaboración de productos mediante el uso de los avances tecnológicos, por lo que se requería de capacitación para los trabajadores, ya que muchos de ellos carecían de formación técnica pues su vida giraba en torno al trabajo del campo.

> El 12 de octubre de 1974 Maria del Carmen Herrera Albiter expresó: la meta fundamental de nuestro desarrollo es lograr que la realización de las capacidades de todos los ciudadanos hombres y mujeres sea el motor que impulse al país hacia estadios superiores de justicia y de progreso. Habrá de preverse en consecuencia, la necesidad de promover también, las reformas conducentes que permitan elevar a la categoría constitucional, el derecho irrestricto de los trabajadores hombres y mujeres, a la educación y a la capacitación profesional, puesto que es imprescindible para los objetivos de nuestro desarrollo aprovechar no solo la fuerza laboral del mayor número, sino que esta se aplique y desenvuelva en mejores condiciones posibles de aptitud, de eficiencia y de justicia, el país requiere de empleo realmente productivo cuyo desempeño promueva, en verdad, el progreso general y asegure el mayor bienestar personal y familiar de los trabajadores. Es llegado entonces el momento en que, tanto por merecimiento propio como por un loable sentido de solidaridad social que la mujer mexicana ha manifestado reiteradamente, su acceso y libertad de empleo deban considerarse, en todos los casos, en un plano equiparable al del varón (Albiter, 1974).

Es necesario advertir que la capacitación estuvo desvinculada de la obligatoriedad de los patrones, de dar capacitación a sus empleados. Fue a partir del 9 de enero de 1978, en que se reformó el texto constitucional para que en el artículo 123, apartado A, fracción XIII se estableciera esta obligación patronal. La modificación quedó en los siguientes términos: “Las empresas, cualquiera que sea su actividad, estarán obligadas a proporcionar a sus trabajadores, capacitación o adiestramiento para el trabajo. La ley reglamentaria determinará los sistemas, métodos y procedimientos conforme a los cuales los patrones deberán cumplir con dicha obligación"[30].

Las trabajadoras de la fábrica recordaron que, si bien no tenían formalmente la capacitación por designio constitucional, los propietarios de industria otorgaban

[30] Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, de 9 de enero de 1978.

educación en algunos casos como lo recuerda María: la Fábrica Bosch tenía dentro de sus instalaciones una escuela donde se capacitaba a los trabajadores de manera técnica. Ella aseguró que muchos trabajadores se fueron a especializar a Alemania.

En otros casos se instalaron escuelas que solo recibían a hijos de trabajadores. Para el caso de la fábrica de relojes, María recuerda que la fábrica contribuía económicamente con una escuela primaria cercana. La capacitación dentro de la fábrica Tiempo no fue muy especializada, lo comentan Maria, Margarita y Victoria. Al ingresar a trabajar les daban un curso de capacitación por dos semanas. Posteriormente un encargado que por lo general era extranjero estaba al pendiente de las trabajadoras.

La memoria de las mujeres que trabajaron en la fábrica Tiempo nos trae un sinfín de preguntas que aún quedan sin responder.

Finalmente, en este apartado conocimos algunos detalles de la vida de mujeres se dedicaron al armado de relojes, una actividad que requirió de meticulosidad, conocimos relatos de quienes formaron parte de los cambios que trajo la modernidad. La vida cotidiana de las trabajadoras de la fábrica tiempo corrió en dos caminos que se entrelazaron la fábrica y el hogar.

Las mujeres trabajadoras de los relojes no se construyeron por pertenecer a una actividad laboral en este caso por haber trabajado en una fábrica, fue el cúmulo de experiencias a lo largo de su pasado y su presente lo que las moldeó

La historia de las trabajadoras de los relojes se elabora con sus recuerdos que se unen con su presente.

Conclusiones

En el presente trabajo se analizó el proceso de incorporación de las mujeres al trabajo en la fábrica de relojes Tiempo ubicada en el poblado de San Lorenzo Tepatitlán en el municipio de Toluca, Estado de México, durante los años de 1967 a 1983. Partí de la hipótesis de que las mujeres que decidieron trabajar en la fábrica de relojes Tiempo lo hicieron para satisfacer las necesidades de sus familias, mientras continuaba su estado civil de soltería, lo que permitió fortalecer la economía doméstica de las familias a las que pertenecían, muchas de las mujeres dejaron de trabajar al casarse.

En el camino de la investigación confirmé el concepto elaborado por Mirta Lobato de complementariedad del trabajo femenino consistente en que las mujeres trabajan como un apoyo económico ante la escasez o carencia del salario masculino. La totalidad de las mujeres entrevistadas ingresaron a trabajar para apoyar económicamente a sus familias.

Además, el concepto de transitoriedad generado por Mirta Lobato, el cual se refiere al hecho de que las mujeres solteras permanecieran de manera temporal en el trabajo, ya que al casarse dejaban de laborar. En la investigación se observó que

no todas las mujeres dejaron de trabajar en la fábrica cuando se casaban, sino que muchas de ellas continuaron trabajando aun cuando nacieron sus hijos.

Otro de los elementos que observé durante la investigación es el discurso de la domesticidad o de la doctrina de las esferas separadas. Este discurso concebía como opuestos irreconciliables maternidad y trabajo asalariado, y asignaba papeles e identidades para las mujeres y los hombres. (Queirolo, 2000). Para las mujeres que se incorporaron a trabajar a la fábrica ingresaron con la idea de cuando se casaran dejarían de trabajar porque así lo habían aprendido de sus madres o de sus abuelas, pero muchas de ellas continuaron laborando como ya lo mencioné aun después de tener a sus hijos.

Respecto a los roles de género construidos socialmente para las mujeres y los hombres, las entrevistadas confirmaron que habían aprehendido que tenían actividades propias para ellas y otras actividades exclusivas para los hombres, por lo que no fue cuestionado el cuidado de los niños como actividad propia de las mujeres. Por lo que los roles de género se ven reflejado no solo en la cotidianidad de las mujeres, sino también se consagran en las leyes por poner un ejemplo: el derecho de guardería hasta hace no muchos años se otorgaba el derecho únicamente a las mujeres, con lo que se siguió caracterizando a las mujeres como cuidadoras de los hijos desde las instituciones estatales fortaleciendo los estereotipos de género, además de excluir a los hombres del derecho a guardería.

El ingresar a trabajar a la fábrica de relojes no significó para las mujeres un cambio en las relaciones de género, dentro de la fábrica continuaron siendo subordinadas frente a un jefe hombre. En la fábrica se reprodujeron los mismos patrones que se mantenían en la sociedad por lo que es necesario entender que la posición de subordinación de las mujeres que se ha construido culturalmente se mantiene dentro de los espacios de trabajo.

Respecto al modelo de industrialización que se implementó en México en pos de un desarrollo más armónico del país, como fue señalado por funcionarios públicos, se otorgaron créditos a las pequeñas y medianas industrias, en especial a las que habitaban en zonas rurales, para promover la descentralización productiva, para que genera ventajas a las industrias para que se modificara la realidad de los mexicanos que vivían condiciones difíciles, desde mi punto de vista no fue

satisfactorio, ya que la industria no cumplió con las necesidades de empleo, pues como se observó en la investigación hemerográfica que realice, en particular en el periódico El Sol de Toluca, hubo una constante de denuncia de los trabajadores de desempleo durante los años que abarcó mi investigación es decir de 1967 a 1983.

Por otro lado, también se observó una relación estrecha en el discurso oficial entre los trabajadores y los gobernantes ya que en las noticias del periódico El Sol de Toluca los trabajadores son una figura primordial el 27 de marzo de 1969 Carlos Hank González expresaba frente a veinte mil obreros “El Obrero, la Columna Vertebral de México”

Es necesario señalar la posición de algunos pobladores del Estado de México que apoyaron la instalación de la industria en sus municipios, otorgando parte de tierra ejidal para la creación de fábricas ya que consideraban generaría empleo para sus hijos.

La migración de mujeres y hombres al municipio de Toluca en busca de empleo trajo una serie de problemas tanto para ellos como para la administración, durante los años de 1967 a 1983, los trabajadores enfrentaron una falta de casas y rentas elevadas denunciadas por ellos como por los sindicatos, fue hasta la década de los primeros años de la década de 1970 que se empezaron a construir casas para trabajadores. Además, se produjo un desprecio hacia los migrantes ya que se consideraba que les quitarían los empleos.

La falta de transporte fue denunciada también por los trabajadores, durante los años de investigación y considero que hasta la actualidad el transporte no ha satisfecho a la población.

Otra realidad no comentada por las entrevistadas y que afectó a los trabajadores fue la policía que se encontraba en las fábricas, donde denunciaron los excesos de ellos hacia los trabajadores, seria pertinente preguntarse cómo se estableció este vínculo entre la policía dentro de las fábricas. Ante la persecución que vivían los trabajadores se solicitó que el cuidado de las instalaciones y de los bienes fueran por parte de trabajadores de las fábricas.

Por parte de los empleadores de las fábricas se observó a partir de haber recurrido a los periódicos una inconformidad por el ausentismo laboral ya que según ellos provocaba perdidas para la industria, también denunciaron la instalación de

cantinas cerca de las fábricas ya que los trabajadores asistían en estado de ebriedad lo que provocaba accidentes de trabajo lo que minaba las ganancias de la industria.

Aunque no puedo negar que se diversificaron las zonas industriales para el Estado de México como lo señala la nota del periódico El Sol de Toluca el 23 de julio de 1968, 600 industrias al Estado en los últimos 25 años, lo que ocasionó un cambio en la vida de los hombres como de las mujeres. También la industrialización provocó un desajuste en el ambiente ocasionando una contaminación en el rio Lerma.

Durante los años de 1967 a 1983 se observó desempleo y trabajos mal pagados para las mujeres en general, aunque no se puede negar las condiciones que vivieron las trabajadoras de la industria del reloj, tal vez la elaboración de relojes ofrecía una mejor posición frente a las otras trabajadoras que laboraban en otras ramas de la industria.

Una constante durante los años de 1967 a 1983 es la preocupación tanto de los trabajadores como de las organizaciones sindicales y de los patrones de vincular a la ciencia y tecnología con la industria, ya que no se encontraban capacitados los trabajadores que se incorporaban a la industria, aunque algunas empresas promovieron la investigación y ofrecieron premios como el caso de la fábrica textil Celanese, la mayoría de la industria no pudo vincular a la industria con la investigación. Para varios de los actores en la industria la creación de un Tecnológico fue solicitado durante varios años.

La investigación realizada es un acercamiento al trabajo de mujeres en las fábricas, haber estudiado a las mujeres de la industria relojera solo ofrece a un sector de trabajadoras que se desarrollaron en un espacio privilegiado, ya que al realizar un trabajo meticuloso otorgó estas mujeres una aceptación por parte de la sociedad ya que no rompían con la imagen de mujeres impecables, pero es necesario saber más de las mujeres que se emplearon en los otros sectores de la industria.

Por lo descrito, sin duda se necesita más investigación sobre temas laborales en el Estado de México. Lo realizado hasta ahora brinda información general sobre algunos elementos en el proceso de industrialización en Toluca.

Asimismo, se destaca la historia de la industrialización en el Estado de México, como espacio en el que se dio esta transformación social y sus efectos en el desarrollo urbano de la entidad.

El trabajo descrito en esta investigación sienta el precedente para estudios más detallados en la actualidad (por ejemplo, en fábricas específicas que se establecieron en el Estado de México, por ramas de la industria o por municipio del Estado de México).

Hace falta investigar, además de contar la historia de la industrialización, retomar las realidades de la vida cotidiana, la organización interna de las fábricas, la lucha por mejores condiciones de vida, la participación política, el descanso y la recreación además de las mentalidades. Los trabajos históricos describen la lucha de los, así como el proceso legal derivado de los conflictos y sus consecuencias, pero poco se sabe sobre las experiencias de la vida cotidiana de los trabajadores.

Por tanto, la historia de los trabajadores del Estado de México es un tema sobre el que se pueden recabar más datos y sobre el que se pueden realizar estudios innovadores; Sobre todo ahora que, con el apoyo de la investigación interdisciplinaria, es posible combinar enfoques de diversas ramas del conocimiento, como la sociología, la antropología, el derecho, la psicología y la lógica, entre otros métodos.

Abordar esta cuestión es una de esas etapas que hay que construir desde la historia, porque no saber cuál es el papel que desempeñan los trabajadores impediría comprender el desarrollo del Estado de México.

ANEXOS

Anexo 1 CUADRO 12 Industrias manufactureras de 1922 del municipio de Toluca

Id	Propietario	Giro del Establecimiento	Dirección
1	Angela Miranda	Molino Nixtamal	Aldama 51
2	Guillermo Lebrija	Mueblería	Belisario Domínguez 8
3	Laureano Negrete	Molino Harinas	2/o Bravo
4	José y Amalio Ballesteros	Fab. de Fideos y pastas	2/o Bravo 35
5	Cía. Industrial Toluca	Fab. Hilados y Tejidos	callejón del Carmen 14
6	Genaro B. Gutiérrez	Molino Nixtamal	Calzada del panteón 19
7	Fernando Santín	Fábrica de Ladrillos	Calzada Huitzila 72
8	Tomás Velazquez	Fábrica de Sombreros de Palma	Concordia 7
9	Isidro Jiménez	Fábrica de Sombreros de Palma	Concordia 8
10	Casimiro Filorio	Fábrica de Sombreros de Palma	Concordia 13
11	Hipólito González	Fábrica de Sombreros de Palma	Concordia 22
12	Leonardo Torres	Fábrica de Sombreros de Palma	Concordia 28
13	Mariano Salgado	Fábrica de Jabón	Av. Constituyentes
14	J. L. Guerrero	Molino Nixtamal	Constituyentes 51
15	Rafael Monroy	Fab. de Velas	Degollado 20
16	Vilchis y Pérez	Fábrica de Alpargatas y calzado	Federación 98
17	Ignacio Lebrija	Fábrica de Jabón	González Arratia 38
18	Ignacio Lebrija	Herrería y Fundición	González Arratia 40
19	Ana Ma. R. vda de Valdés	Fábrica de Jabón	Av. Guerrero 18

20	Alonzo Garcia Bernal	Molino de Café	Av. Hidalgo 60
21	Cristóbal Flores	Fábrica de Sombreros de Palma	Independencia 4
22	Manuel Medina Garduño	Fábrica de Casimires	Av. Independencia 14
23	José C. Arguelles y Hnos	Fábrica de Fideos y pastas	Av. Independencia 32
24	San Román y Aroche	Curtiduría	Av. Independencia 70
25	Dionisio Astivia	Fab. Conservas alimenticias	Av. Independencia 80
26	José la Garza é hijo	Fundición y mecánica	Av. Independencia 81
27	Cia. Industrial Molinera	Molino Nixtamal	Independencia 81
28	José Simon Placencia	Molino de Aceites	Av. Independencia 106
29	Juan Y. Casanova	Cremería	Av. Independencia 188
30	Bulmaro Nava	Fábrica de Rebozos	Jardín de los mártires
31	Silvino Aranda	Fab. aguas gaseosas	Jardín Morelos
32	Cia. Cervecera Toluca y México	Cervecería	Jardín Zaragoza
33	José M. Arce	Fab. de Fideos y pastas	Jardín Zaragoza
34	Angel Gutiérrez S	Mueblería	Jesús Carranza 6
35	Antonio L. Zarza	Fábrica de Muebles	J. Carranza 9
36	Felipe Lazo	Fábrica de Muebles	J. Carranza 15
37	Pascual Millán	Cremería	Jesús Carranza 43
38	Pliego Hermanos	Hilados y Tejidos	Jesús Carranza 55
39	Carlos Diaz	Fábrica de Sombreros de Palma	Av. Juarez 1
40	Manuel Cortez	Fábrica de Sombreros de Palma	Av. Juarez 5
41	Ramón Rodríguez	Curtiduría	Av. Lerdo 25
42	Dolores P. Viuda de Pérez	Cajas Mortuorias	Av. Lerdo 27

43	Molino de la Unión S.A.	Molino de Trigo	Av. Lerdo 63
44	Severiano González	Curtiduría	Av. Lerdo 71
45	José Martín de la O	Curtiduría	Av. Lerdo 82
46	Ezequiel López	Fábrica de Sombreros de Palma	Morelos 2
47	José y Amalio Ballesteros	Fábrica de Aceites y Jabón	2a del Nigromante 32
48	Fernando Mañón	Molino Nixtamal	Pedro Ascencio 38
49	Enrique Pérez V	Fábrica de Velas	Plaza España
50	Lorenzo Acevedo	Fábrica de aguas gaseosas	Polavieja 8
51	Juan Pérez y Cía.	Fábrica de Jabón	Polavieja 57
52	José Estrada Montez de Oca	Cremería	Portal de la Paz 18
53	Clara Q. de Estrada	Fábrica de Dulces	Portal de la Paz 18
54	Rafael M. Orozco	Fábrica de Sombreros de Palma	Portal de Riscos
55	José M. Vazquez	Fábrica de Licores	6a de Rayón 52
56	Luis G Cueva	Fábrica de Jabón	Retama 18
57	Everardo López	Fábrica de Ladrillos	San Bernardino
58	Refugio Camarena	Fábrica de Sombreros de Palma	Santos Villa 1
59	Enrique Ledesma	Molino de Aceites	Sor Juana Y. de la Cruz 20
60	Cía. Aguas Gaseosas S.A.	Fábrica aguas gaseosas	Sor Juana y. de la Cruz 74
61	Florencia M. de Diaz	Molino Nixtamal	Tlacotepec
62	José Ballesteros	Molino de Trigo	Villa Victoria
63	Atilano San Román	Fábrica de Velas	Villada 3
64	Cesario Uribe Suc	Fábrica de Cigarro	Av. J. V. Villada 7
65	Tomasa Nájera	Molino de Aceites	Av. Villada 15

66	Fernando Izaguirre	Fábrica de Velas	Villada 23
67	José M. Garduño	Molino Nixtamal	Pedro Ascencio y Lerdo
68	Facundo Flores	Fábrica de Sombreros de Palma	Igualdad y Morelos
69	Testamentaria Antonio Reyes G	Cerería	Lerdo y Progreso
70	Sebastián Hernández	Fábrica de Licores	Galeana y Heredia

Fuente elaboración propia a partir del trabajo de archivo

Anexo 2 Tabla Salarios en el Estado de México de 1967 a 1983

Año	Promedio estatal	Toluca	Sur	Sureste	Centro sur	Norte
1967	20.85	20.88	16.88	21.50	18.40	17.50
1968-1969	24.10	24.34	22.14	24.50	21.00	19.75
1970-1971	27.66	28.54	25.56	28.25	24.00	22.50
1972	33.10	33.66	30.20	33.50	28.50	26.50
1973 (1 enero-16 sep)	33.23	33.66	30.20	33.50	28.50	26.50
1973 (17 sep-31 dic)	39.22	39.72	35.65	39.55	33.65	31.25
1974 (1 ene -7 oct)	45.35	45.55	41.06	45.90	38.00	35.00
1974 (8 oct – 31 dic)	55.58	55.66	50.10	56.00	48.40	42.70
1975	55.58	55.66	50.10	56.00	48.40	42.70
1976 (1 ene – 30 sep)	68.58	67.48	60.42	67.00	58.50	51.90
1976 (1 oct – 31 dic)	84.36	82.98	74.31	82.40	72.00	63.80
1977	93.18	91.33	81.73	90.60	79.20	70.20
1978	105.76	102.42	92.90	102.00	90.00	80.00
1979	122.47	117.42	107.90	117.00	105.00	95.00
1980	143.99	134.55	124.75	135.00	125.00	110.00
1981	188.06	170.00	165.05	170.00	170.00	150.00
1982 (1 ene – 31 oct)	250.87	225.00	218.81	225.00	225.00	200.00
1982 (1 nov – 31 dic)	326.13	292.50	284.46	292.50	292.50	260.00
1983 (1 ene – 13 jun)	407.99	365.00	355.10	365.00	365.00	325.00
1983 (14 jun – 31 dic)	470.12	421.00	410.85	421.00	421.00	380.00

Fuente elaboración propia a partir de la información obtenida del archivo histórico del INEGI relativa a salarios en la República Mexicana.

Anexo 3 Salarios mínimos vigentes por zonas en el Estado de México año 1970

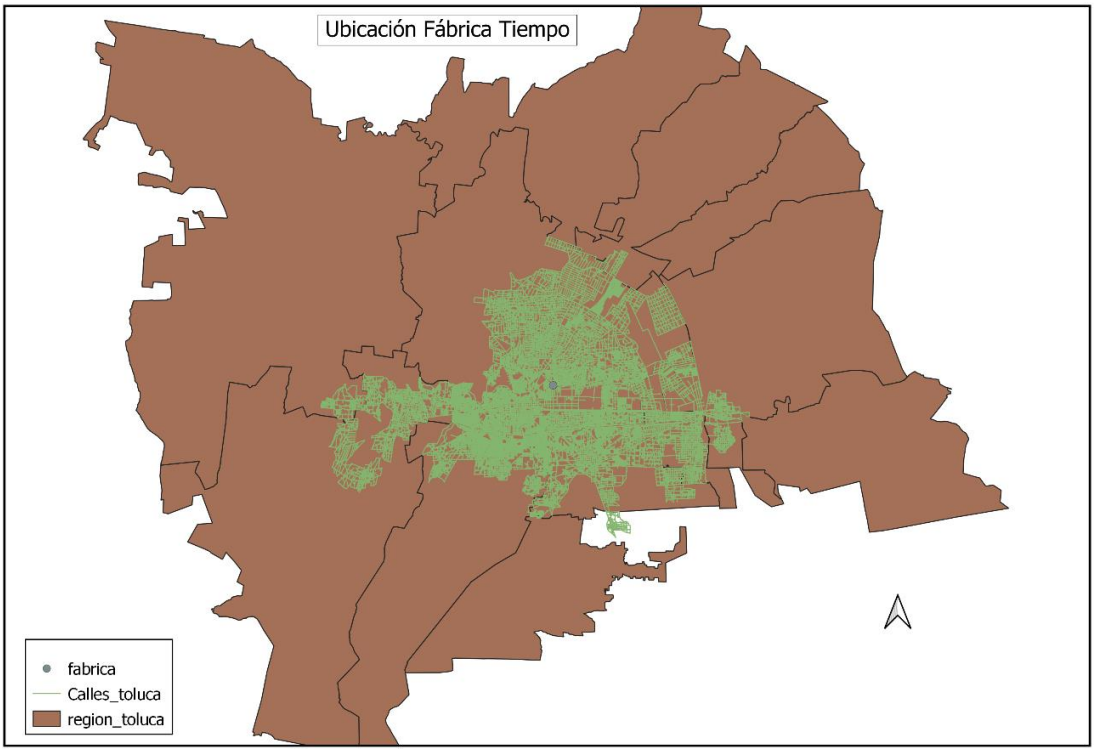
Zona	Salario mínimo general	Salario mínimo para el campo
Zona norte: Residencia en Ixtlahuaca de Rayón y comprende los municipios de Polotitlán, Aculco, Acambay, Temascalcingo, El Oro, San Felipe del Progreso, Ixtlahuaca, Jocotitlán, Atlacomulco, Timilpan, Ametepec, Soyaniquilpan, Chapa de Mota, San Bartolo Morelos, Jiquipilco y Villa del Carbón.	$22.50	$17.00
Zona Centro: Residencia en Nicolas Romero, con los municipios de Villa Victoria, Villa de Allende, Donato Guerra, Ixtapan del Oro, Valle de Bravo, Santo Tomas de los Planos, Otzoloapán, Zacazonapan, Temascaltepec, Amanalco de Becerra, Almoloya de Juarez, Temoaya, Zinacantepec, Calimaya, Metepec, San Mateo Atenco, Mexicalcingo, Chapultepec, San Antonio la Isla, Santa María Rayón, Tenango del Valle, Joquicingo, Texcalyacac, Almoloya del Rio, Tianguistengo, Jalatlaco, Atizapán, Capulhuac, Ocoyoacac, Huixquilucan, Xonacatlán, Otzolotepec, Jilotzingo, Iturbide y Nicolas Romero.	$24.00	$18.75
Zona Toluca. Comprendiendo los municipios de Toluca y Lerma.	$28.75	$21.50
Zona Sur. Residencia en Tenancingo, con los municipios de Tejupilco, Amatepec, Tlatlaya, Sultepec, Texcaltitlan, San Simon de Guerrero, Coatepec Harinas, Almoloya de Alquisiras, Zacualpan, Ixtapan de la Sal, Villa Guerrero, Tenancingo, Zumpahuacán, Tonatico, Malinalco y Ocuilan.	$25.50	$20.25
Zona Noroeste. Residencia en Zumpango de Ocampo e integrada por los municipioas de: Tepotzotlán, Huehuetoca, Coyotepec, Teoloyucan, Tultepec, Melchor Ocampo, Jaltenco, Zumpango, Tequisquiac, Apaxco, Hueypoxtla, Tecamac, Nextlalpan, Coacalco, Atenco, Tezoyuca, Acolman, Teotihuacan, Temascalapa, San Martin de las Pirámides, Axapusco, Nopaltepec, Otumba, Tepetlaxtoc y Papalotla.	$25.75	$20.00
Zona Este. Residencia en Texcoco de Mora, e integrada por los	$28.25	$23.00

municipios de Chiautla, Chiconcuac, Texcoco, Chimalhuacán, Netzahualcóyotl, Los Reyes la Paz, Chicoloapan, Ixtapaluca, Chalco Temamatla, Cocotitlán, Tlalmanalco, Amecameca, Ayapango, Tenango del Aire, Juchitepec, Tepetilxpa, Ozumba, Atlautla y Ecatzingo.		
Zona Área Metropolitana. Residencia en la Ciudad de México, e integrada por las 12 delegaciones de las Ciudad de México y por los municipios del Estado de México siguientes: Naucalpan, Tlalnepantla, Atizapán de Zaragoza, Cuautitlán, Tultitlán y Ecatepec.	$32.00	$30.00

Fuente elaboración propia a partir de la información publicada en el periódico el Sol de Toluca el 1 de enero de 1970 por parte de la Junta Central de Conciliación y Arbitraje del Estado de México.

Anexo 4

El mapa que a continuación se presenta, nos ubica en donde se estableció la Fábrica Tiempo durante los años de 1967 a 1983 en el municipio de Toluca. En la actualidad la calle se llama Tomas Alba Edison



Elaboración propia.

Siglas

AHMT: Archivo Histórico Municipal de Toluca

INEGI: Instituto Nacional de Estadística y Geografía

IRMSA: Industria Relojera de México

SITUAM: Sindicato Independiente de trabajadores de la Universidad Autónoma Metropolitana

NAFINSA: Nacional Financiera

Fuentes Consultadas

Documentos de Archivo

- Archivo Histórico Municipal de Toluca
  Ramo 2, sección 66, caja 1

Bibliografía

- Albores, Beatriz (1995), *Tules y Sirenas el impacto ecológico y cultural de la Industrialización en el Alto Lerma*, México, El Colegio Mexiquense.
- Bejar, Raul y Casanova, Francisco (1970), *Historia de la industrialización del Estado de México,* México, Biblioteca Enciclopedia del Estado de México.
- Federici, Silvia (2018), *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Argentina, Tinta y limón.
- Federici, Silvia (2018), *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas,* España, Traficantes de sueños.
- Garcia, Margarita (2014), *Una ciudad y dos causas sociales a través del tiempo*, México, Fondo Editorial del Estado de México.
- Garcia, Bernardo (2008), *Las regiones de México. Breviario geográfico e histórico*, México, El Colegio de México.
- Gonzalbo, Pilar. (2006) *Introducción a La Historia De La Vida Cotidiana*, México, El Colegio de México.
- Guereña, J. (2001). *Un ensayo empírico que se convierte en un proyecto razonado. Notas sobre la historiografía de la sociabilidad*. En A. Valín (Dir.), La sociabilidad en la historia contemporánea. Duen de bux.
- Iglesias, Norma (2013), *La flor más bella de la maquiladora*, México, El Colegio de la Frontera Norte.
- Lobato, Mirta Zaida. (1995) *La mujer trabajadora en el siglo XX: un estudio de las industrias de la carne y textil en Berisso, Argentina*; en Mujer, trabajo y ciudadanía. CLACSO.
- Lobato, Mirta Zaida (2001), *La vida en las fábricas, trabajo, protesta y política en una comunidad obrera (1904-1970)*, Buenos Aires. Editorial

- Porter, Susie (2008), *Mujer y trabajo en la ciudad de México. Condiciones materiales y discursos públicos (1871-1931),* México, El Colegio de Michoacán.
- Porter, Susie (2018) *From Angel to Office Worker. Middle Class Identity and Famele Consciousness in México*. Lincoln: University of Nebraska.
- Queirolo, Graciela (2020), *Mujeres que trabajan. Labores femeninas, Estado y sindicatos (Buenos Aires,1910-1960),* Buenos Aires, Grupo Editor Universitario-EUDEM.
- Quintero, Cirila (2006), *Soy más que mis manos: los diferentes mundos de la mujer en la maquila.* México, Fundación Friedrich Ebert,
- Ros, Jaime (1990), *El debate sobre industrialización: el caso de México en Cuadernos de la Cepal Elementos para el diseño de políticas industriales y tecnológicas en América Latina*, Santiago de Chile, Organización de las Naciones Unidas,.
- Sau, Victoria (2011) *Diccionario ideológico feminista II*. España: Icaria editorial.
- Simmel, George (2002), *Sobre la individualidad y las formas sociales*. Escritos escogidos, Quilmes, Argentina Edición UNQ.
- Taibo, Carlos (2020), *Colapso. Capitalismo terminal, transición ecosocial, ecofascism*o, España, Editorial Catarata

Hemerografía

- El Sol de Toluca, Toluca, México (1967-1983)
- Mondragón, Salomón (1973), “La Industria en la zona rural dará una vida más digna”, *El Sol de Toluca*, 14 de octubre de 1973.
- Mondragón, Salomón (1975), “30 mil desempleados llegan cada mes al Estado”, *El Sol de Toluca*, 21 de febrero de 1975.

Documentos

- Crónica Legislativa, 1975-1996.

  Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, de 9 de enero de 1978.

Recursos electrónicos

- De la O María Eugenia (2006) "*El trabajo de las mujeres en la Industria Maquiladora de México: balance de cuatro décadas de Estudio"*, Revista de antropología iberoamericana, 2006, Vol. 1, No. 3, pp 404-427.
- https://convergencia.uaemex.mx/article/view/10148>. Fecha de acceso: 23 oct. 2020
- Hobsbawm Eric y Terence Ranger (eds.) (1983), *La invención de la tradición*. Barcelona, Crítica. Disponible en: https://www.academia.edu/31054479/Hobsbawm_la_invencion_de_la_tradicion.
- Ramos, Carmen (1990), *"Mujeres trabajadoras en el México porfiriano: Género e ideología del trabajo femenino 1876 – 1911*", Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe ,1990, No. 48 pp. 27-44 URL: https://www.jstor.org/stable/25675447
- Sandoval Forero, Eduardo Andrés. *Industrialización y urbanización en el Estado de México.* Convergencia Revista de Ciencias Sociales, [S.l.], n. 4, abr. 2018. ISSN 2448-5799. Disponible en: <https://convergencia.uaemex.mx/article/view/10148

Revistas

- Bock, Gisela (1991), "La historia de las mujeres y la historia de género: Aspectos de un debate internacional", *Historia Social*, 9, pp. 55-77.
- Cano, Gabriela (2012), "Ansiedades de género en México frente al ingreso de las mujeres a las profesiones de medicina y jurisprudencia*", Projeto História. Revista do Programa de Estudos Pós-graduados de História*, núm. 45, julio - diciembre, pp. 13-28.
- Escalera, Javier (2000), "Sociabilidad y relaciones de poder*", Revista Kairos*, volumen 4, número 6, 2000, pp.
- Lobato, Mirta Zaida (1990), "Mujeres en la fábrica. el caso de las obreras del frigorífico Armour, 1915-1969", *Anuario del IEHS*, Vol. V**,** pp. 171 – 204.
- Maldonado, Salvador (2003), "Poder regional en el Estado de México: Entre grandes hombres y pequeños caciques", *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, XXIV, pp. 81 – 123.

- Naufal, Georgina (1983), “1983: Aumento del desempleo”, *Momento Económico*
- Oliveira, Orlandina (1989), “La participación Femenina en los mercados de trabajo urbanos en México”, *Estudios demográficos y urbanos*. Vol. 4, núm. 3
- Ramos Escandón, Carmen (2000), “La diferenciación de género en el trabajo textil mexicano en la época colonial”, *Boletín Americanista*, no.50, pp. 243-269
- Scott, Joan. (2002), “El género: una categoría útil para el análisis”*. Op. Cit. Revista Del Centro De Investigaciones Históricas*, (14), pp. 9-45.
- Tuñón, Julia (1990), “Las mujeres y su historia. Balance, problemas y perspectivas”, en Elena Urrutia (coord.), *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México. Aporte desde diversas disciplinas*, México, El Colegio de México, pp. 375-411.

Tesis

- Aranda, José Maria (1998*), Conformación de la Zona Metropolitana de Toluca 1960 – 1990.* Tesis de Doctorado, UNAM, México.
- Candelario, Tatiana (2019), *Industrial Vallejo: una historia económica, urbana y política de la industrialización en la Ciudad de México, 1940-1982*, Tesis de Doctorado, COLMEX, México.
- Cárdenas Eusebio (1991), *Características de la demanda del transporte en la zona metropolitana de la ciudad de Toluca*, Tesis de licenciatura, UAEM, México.
- Flores, Salvador (2014). *Análisis y diagnóstico del transporte urbano en el municipio de Toluca*, Tesis de Licenciatura, UAEM.
- Martinez, Vicente (2018), *Movilidad del género femenino en el transporte público de Toluca: un análisis desde la perspectiva de género*, Tesis de licenciatura, UAEM.
- Salazar, Hector (1983). *Dinámica y estructura industrial de las áreas urbanas de las ciudades de Puebla, Querétaro y Toluca: un análisis de cambio y participantes (1960 -1970),* Tesis de maestría, Centro de estudios demográficos y de desarrollo urbano, El Colegio de México.

Conferencias publicadas:

- Martínez, Alejandra María (2010), “El poder en el pensamiento de Foucault”, VI Jornadas de Sociología de la UNLP, 2010, Argentina, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología.

Conferencias Inéditas:

- Albiter, María del Carmen (1974), “La proyección de la Mujer contemporánea”, conferencia dictada en la casa del constituyente de la Ciudad de Texcoco, México, 12 de octubre de 1974.

Entrevistas

- Entrevista telefónica realizada a María el 9 de agosto de 2020.
- Entrevista telefónica realizada a Martha el 9 de agosto de 2020.
- Entrevista telefónica realizada a Victoria el 16 de agosto de 2020
- Entrevista telefónica realizada a Refugio el 15 de agosto de 2020.
- Entrevista telefónica realizada a Ramona el 23 de agosto de 2020
- Entrevista telefónica realizada a Laura el 9 de agosto de 2020
- Entrevista telefónica realizada a Rosa Elena el 20 de agosto de 2020.